

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO

MEMORIAS DE SUBVERSIÓN: CUATRO TESTIMONIOS DE
JUVENTUD Y RADICALIZACIÓN POLÍTICA EN COSTA RICA
DURANTE LAS DÉCADAS DE 1970 Y 1980

Tesis sometida a la consideración de la Comisión del Programa de
Estudios de Posgrado en Antropología para optar por el grado y título
de Maestría Académica en Antropología

KEVIN ALBERTO BRENES VALVERDE

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica

2022

Agradecimientos

A mediados del año 2017, mientras tomábamos un café, le comenté al profesor Mario Zúñiga Núñez, que tenía interés en colaborar en su proyecto de investigación “Biografía y violencia: los conflictos armados centroamericanos desde sus protagonistas”. Para ese entonces yo estaba en el último año del Bachillerato en Antropología y tenía poca claridad sobre lo que vendría después de obtener mi título.

Luego de preguntarme sobre el porqué de mi interés en participar en su proyecto, me comentó sobre la posibilidad de mi ingreso a la maestría para el año 2018; dentro de lo cual, el aporte a su proyecto podría vincularse con el desarrollo de una tesis que abordara una temática afín al mismo. Desde ese momento comenzó a construirse el proyecto de Trabajo Final de Graduación que se presenta a través de estas páginas. Sin embargo, mi vinculación con el proyecto de investigación de mi profesor, fue a la vez la vinculación con un fraternal y comprometido equipo de trabajo, sin el cual la realización de esta tesis no hubiera sido posible; por tanto debo agradecer profundamente a Melissa, Isabel y María. Y sobre todo a Mario, por creer en mí, por creer en este trabajo, por brindarme su acompañamiento durante todo el proceso, por sus exhaustivas revisiones, por su calidez y sobre todo, por insistir en que “las vacas no son como son, son como queremos pintarlas”.

También, los primeros pasos en este proceso estuvieron acompañados por el profesor Marcos Guevara Berger, quien impartió el curso “Taller de diseño de

investigación” durante el último semestre del Bachillerato, donde tuvo lugar el anteproyecto que devino en esta tesis. Pero, además, Marcos fue un pilar fundamental en mi formación como Antropólogo, tanto en el Bachillerato como en la Maestría. Por tanto, agradezco a Marcos por compartir con sus estudiantes sus vastos conocimientos, y sobre todo, por educar desde la sensibilidad, la empatía y el compromiso para con la gente. Por eso y más, esta tesis está dedicada a su memoria.

Durante el proceso, también tuve la dicha de conocer a otras y otros colegas, con quienes pude compartir mis ideas e inquietudes sobre este trabajo, a la vez que pude recibir sus impresiones y aportes constantes. En ese sentido, agradezco a Natasha, Mario, Valeria, Carol y el resto de las personas que conforman dicho espacio de discusión académica, pero sobre todo de camaradería y amistad.

También agradezco profundamente a Onésimo Rodríguez Aguilar y Andrés León Araya, por su apoyo, disposición y compromiso para que este trabajo se llevara a cabo, así como también por sus revisiones y sugerencias. A la vez, agradezco a Keilyn Rodríguez Sánchez por su apoyo desde lo administrativo, por su trato amable y por el seguimiento personalizado de este proceso.

Ahora bien, más allá del espacio académico, esta tesis fue posible también gracias al apoyo y la contención por parte de mi familia, tanto desde la dimensión económica como desde la afectiva. Por ello agradezco de sobre manera a mis padres, por siempre asegurar mi locomoción, alimentación y materiales didácticos. A ellos y a

mi hermano, les agradezco también por su alta tolerancia en los momentos de mayor tensión durante este proceso.

A su vez, esta tesis no hubiera sido posible sin el apoyo incondicional de Allison, quien nunca dudó en brindarme su aporte en lo que fuera necesario para lograr concluir este proceso. Gracias por las palabras de aliento, por la motivación, por la paciencia, por las sonrisas y el cariño. A ella y a su familia; muchas gracias.

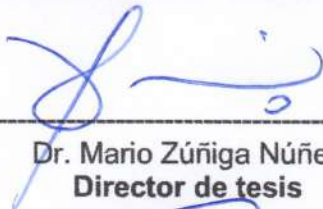
Por último, debo agradecer profundamente a las cuatro personas protagonistas de estas páginas, por su disposición, entusiasmo y confianza para compartirme sus vidas, experiencias, luchas y sueños. A Osvaldo, Victoria, Felipe y Marcela; muchas gracias.

A todas las personas que estuvieron ahí durante este proceso, “*gracias totales*”.

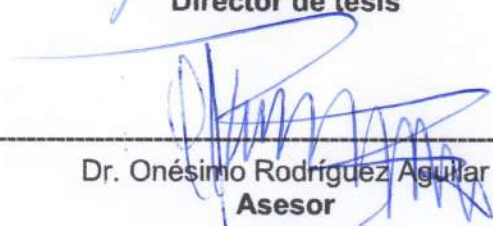
"Esta tesis fue aceptada por la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Antropología de la Universidad de Costa Rica, como requisito parcial para optar por el grado y título de Maestría Académica en Antropología".



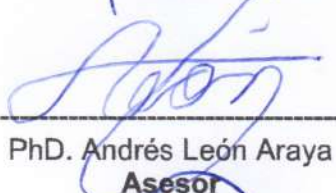
Dr. Javier Tapia Balladares
**Representante de la Decana
Sistema de Estudios de Posgrado**



Dr. Mario Zúñiga Núñez
Director de tesis



Dr. Onésimo Rodríguez Aguilar
Asesor



PhD. Andrés León Araya
Asesor



Mag. Vivian Rodríguez Barquero
**Representante de la Directora
Programa de Posgrado en Antropología**



Kevin Brenes Valverde
Sustentante

Tabla de contenidos

Portada.....	i
Agradecimientos	ii
Hoja de aprobación.....	v
Tabla de contenidos.....	vi
Resumen.....	ix
Lista de cuadros.....	x
Lista de ilustraciones.....	x
Lista de abreviaturas.....	xi
Capítulo Introductorio.....	1
1. Introducción	1
1.1 Tema.....	1
1.2 Justificación.....	5
2. Pregunta de investigación.....	7
3. Objetivos.....	8
3.1 Objetivo General	8
3.2 Objetivos Específicos.....	8
4. Estado de la cuestión.....	9
4.1 Los estudios sobre la radicalización política juvenil en América Latina y Centroamérica.....	9
4.2 Los estudios sobre radicalización política juvenil en Costa Rica.....	11
4.3 Trabajos de carácter testimonial sobre militancia política de izquierda en Costa Rica.....	16
5. Enfoque Teórico.....	19
5.1 Memorias	19
5.2 Cultura política y radicalización.....	22
5.3 Generación y prácticas de la edad.....	24
6. Abordaje metodológico	26
6.1 Discusión epistemológica.....	26
6.2 Método y técnicas de investigación.....	28

6.3 Población y selección de informantes	31
6.4 Análisis de datos	36
6.5 Aspectos éticos	38
Capítulo I. “Porque a mí se me creó la conciencia” El momento histórico, las personas protagonistas y sus primeros acercamientos a la política	41
1.1 Contexto histórico centroamericano entre las décadas de 1950 y 1980.....	42
1.1.1 La dimensión económica.....	42
1.1.2 La dimensión sociopolítica	45
1.1.3 La dimensión organizativa revolucionaria	49
1.1.4 “La nueva izquierda”	55
1.2 Las personas protagonistas de ese momento histórico y mi acercamiento a ellas	61
1.2.1 Osvaldo	61
1.2.2 Victoria	65
1.2.3 Felipe	67
1.2.4 Marcela	70
1.3 Biografías: Los primeros acercamientos a la política.....	71
1.3.1 Referentes familiares	71
1.3.2 El papel de maestros y grupos de amigos	82
1.3.3 La adquisición de la conciencia.....	86
1.3.4 Liderazgos formativos	93
1.4 Conclusiones de capítulo	97
Capítulo II. “(...) todos queríamos ser como el Che” Radicalización política: La juventud y sus prácticas (décadas de 1970-1980).....	100
2.1. Los espacios de socialización juvenil.....	105
2.2 Los productos culturales juveniles	123
2.3 Las acciones políticas subversivas	134
2.4 Los espacios de formación política	150
2.5 Conclusiones del capítulo	163
Capítulo III. “Yo con mis 15 años, creía que era posible convertir los ríos en leche y miel” Los nuevos caminos, la lucha y el sentido.	167

3.1 Los nuevos caminos	168
3.2 La guerrilla	188
3.3 El sentido de la lucha.....	222
3.4 Conclusiones del capítulo	231
4. Conclusiones generales	234
5. Referencias bibliográficas	240
6. Anexos	249
1. Guion general de entrevista.....	249

Resumen

Este estudio presenta y analiza las memorias de juventud y radicalización política de cuatro personas costarricenses, que durante las décadas de 1970 y 1980, militaron en organizaciones político-militares de izquierda en Costa Rica. Además, en el marco de dicha militancia política, estas personas participaron de manera activa en los conflictos armados centroamericanos, que tuvieron lugar durante finales de la década de 1970 y hasta entrada la década de 1990 en la región.

Para ello, este documento dispone de tres capítulos: en el primero se muestran algunas características de la región centroamericana durante la segunda mitad del siglo XX, centrándose en el plano de lo económico y lo socio-político. También se analiza, partiendo de los testimonios de cuatro personas protagonistas de esa época, su vivencia de ese momento histórico y sus primeros vínculos con la política. No sin antes mencionar, algunos aspectos relacionados con mi acercamiento a esas cuatro personas y a sus testimonios. Lo anterior con el objetivo de entender de qué manera, ese momento histórico particular impactó en la constitución de la subjetividad de las personas jóvenes que lo vivieron y cuáles fueron las respuestas generacionales hacia dicha época.

Posteriormente en el segundo capítulo se analiza el proceso de radicalización política de esas cuatro personas, desde una perspectiva antropológica que pone en dialogo sus significados de juventud y la época en la cual dichos significados de juventud se pusieron en práctica, demarcando los contornos de esa generación. Esto con el objetivo de entender el proceso que hizo posible el tránsito desde la urgencia transformadora de lo social, hacia la praxis política y la adscripción a organizaciones político-militares de izquierda.

Por último en el tercer capítulo, se analiza como los procesos de radicalización política de izquierda durante las décadas de 1970 y 1980, que fueron abordados en los capítulos I y II, contribuyeron a la conformación de una “cultura política”, como marco de referencia identitaria dentro del cual muchas personas jóvenes, entre ellas nuestras informantes, fueron socializadas. Influyendo esto de manera directa en su toma de decisiones y concretizándose a través de prácticas específicas, como la lucha armada revolucionaria, a la vez que dotando de sentido subjetivo dichas prácticas.

Lista de cuadros

Cuadro I. Descripción general de las personas informantes.....	34
---	----

Lista de ilustraciones

Imagen 1. Caricatura de Hugo Díaz en el Semanario Pueblo, 1973.....	74
Imagen 2. Fotografía de actividad política del PVP en 1972, en la que aparece Felipe siendo un niño, junto a miembros de su familia.....	78
Imagen 3. Fotografía de Ernesto “Che” Guevara.....	107
Imagen 4. Certificado de notas de Felipe tras su estancia en la Escuela de Cuadros Julio Antonio Mella, La Habana.....	157
Imagen 5. Victoria en la zona norte de Nicaragua, 1984.....	200
Imagen 6. Reconocimiento de participación en la de recolección de café.....	227

Lista de abreviaturas

BICLF	Brigada Internacionalista Carlos Luis Fallas
BIMC	Brigada Internacionalista Mora y Cañas
CNS	Comisión Nacional de Seguridad
EPS	Ejército Popular Sandinista
FESE	Federación de Estudiantes de Segunda Enseñanza
FMLN	Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional
FSLN	Frente Sandinista de Liberación Nacional
JCV	Juventud Comunista Venezolana
JVC	Juventud Vanguardista Costarricense
MCRL	Movimiento Costa Rica Libre
MRP	Movimiento Revolucionario del Pueblo
NCLA	Nueva Canción Latinoamericana
ORPA	Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas
PASO	Partido Acción Socialista
PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética
PPC	Partido del Pueblo Costarricense
PVP	Partido Vanguardia Popular
URNG	Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

SEP Sistema de
Estudios de Posgrado

Autorización para digitalización y comunicación pública de Trabajos Finales de Graduación del Sistema de Estudios de Posgrado en el Repositorio Institucional de la Universidad de Costa Rica.

Yo, Kevin Alberto Brenes Valverde, con cédula de identidad 304 89 07 36, en mi condición de autor del TFG titulado MEMORIAS DE SUBVERSIÓN: CUATRO TESTIMONIOS DE JUVENTUD Y RADICALIZACIÓN POLÍTICA EN COSTA RICA DURANTE LAS DÉCADAS DE 1970 Y 1980

Autorizo a la Universidad de Costa Rica para digitalizar y hacer divulgación pública de forma gratuita de dicho TFG a través del Repositorio Institucional u otro medio electrónico, para ser puesto a disposición del público según lo que establezca el Sistema de Estudios de Posgrado. SI ☒ NO * ☐

*En caso de la negativa favor indicar el tiempo de restricción: _____ año (s).

Este Trabajo Final de Graduación será publicado en formato PDF, o en el formato que en el momento se establezca, de tal forma que el acceso al mismo sea libre, con el fin de permitir la consulta e impresión, pero no su modificación.

Manifiesto que mi Trabajo Final de Graduación fue debidamente subido al sistema digital Kerwá y su contenido corresponde al documento original que sirvió para la obtención de mi título, y que su información no infringe ni violenta ningún derecho a terceros. El TFG además cuenta con el visto bueno de mi Director (a) de Tesis o Tutor (a) y cumplió con lo establecido en la revisión del Formato por parte del Sistema de Estudios de Posgrado.

FIRMA ESTUDIANTE

Nota: El presente documento constituye una declaración jurada, cuyos alcances aseguran a la Universidad, que su contenido sea tomado como cierto. Su importancia radica en que permite abreviar procedimientos administrativos, y al mismo tiempo genera una responsabilidad legal para que quien declare contrario a la verdad de lo que manifiesta, pueda como consecuencia, enfrentar un proceso penal por delito de perjurio, tipificado en el artículo 318 de nuestro Código Penal. Lo anterior implica que el estudiante se vea forzado a realizar su mayor esfuerzo para que no solo incluya información veraz en la Licencia de Publicación, sino que también realice diligentemente la gestión de subir el documento correcto en la plataforma digital Kerwá.

Capítulo Introductorio

1.Introducción

Esta investigación analiza desde una perspectiva antropológica, el proceso de radicalización política de cuatro personas costarricenses que durante su juventud, en las décadas de 1970 y 1980, participaron activamente en los conflictos armados de la región centroamericana, desde alguna organización político-militar de izquierda.

1.1 Tema

En el segundo semestre del 2017, comencé a asistir en calidad de oyente, a un curso sobre “Violencia e Institución en Centroamérica”, que se estaba impartiendo en ese momento en el Posgrado en Antropología. Como parte de las actividades de dicho curso, el jueves 21 de septiembre del 2017 asistí a un evento conmemorativo de la participación de costarricenses en la lucha armada en Nicaragua a finales de la década de 1970 y principios de la década de 1980, como parte de las Brigadas Internacionalistas Carlos Luis Fallas (BICLF) y Mora y Cañas (BIMC). La actividad se tituló: “Internacionalismo a la tica: Homenaje a las Brigadas CALUFA y Mora y Cañas” y fue organizada por la Juventud del Partido Frente Amplio en el local de la Unión Nacional de Empleados de la Caja y la Seguridad Social (UNDECA) y en ella, algunos ex-brigadistas narraron varias anécdotas sobre su participación en dichas actividades internacionalistas.

El elemento que más llamó mi atención de lo narrado por los y las brigadistas en esa ocasión, fue en relación con los antecedentes y la preparación previa a su participación en la lucha armada, no solo en entrenamiento militar, sino y sobre todo en la aprehensión de los valores, las motivaciones y las expectativas que informaron su participación en la guerrilla. En relación con lo anterior, Marta Picado al brindar su testimonio sobre su experiencia en la brigada, mencionó:

“Les digo que fue una experiencia maravillosa y yo a veces digo que ni sé cómo lo hice. Porque diay, como uno tiene mucha juventud, se había ido preparando psicológicamente, y además está absolutamente identificado con el tema. Querés dar la vida, porque la realidad era esa, en cualquier momento nos mataban”.

También en su intervención, Manuel Mora Salas al referirse a la juventud del Partido Vanguardia Popular (PVP) dijo:

“El partido sabía que había muchachos que nunca iban a decir que no a nada. Ah (...). Eran tontitos, automáticos, robots (...). No. Era gente que simplemente tenía unas convicciones profundas en el corazón y además una conciencia que les marcaba cual era el sendero correcto y porqué tenía sentido arriesgar cualquier cosa y darlo todo en un momento determinado si el partido daba una orden”.

Para ese entonces yo era un joven estudiante de 21 años, nunca había militado en una organización política y a pesar de mi sensibilidad hacia las problemáticas sociales del país, la región y del mundo, la vía armada como mecanismo transformador de lo social jamás había sido una opción para mí. Por tanto, los testimonios de esas personas que durante su juventud habían decidido participar en los conflictos armados en Centroamérica en calidad de guerrilleros y guerrilleras, generaron en mí lo que Krotz llama *“la experiencia de lo extraño”*, surgida de la confrontación con las hasta entonces desconocidas singularidades de los “otros” (Krotz, 1994, p. 8). Es así como en ese momento me propuse realizar una investigación que se ocupara de analizar la dimensión subjetiva de la lucha armada, entendiendo por subjetividad “la expresión individualizada de las posibilidades culturales” (Martínez Herrera, 2014, pp. 2-4); donde lo aparentemente personal o subjetivo, remite a lo sociocultural y viceversa.

A partir de lo anterior y retomando a Krotz (1994), la Antropología nos permite aproximarnos al fenómeno de lo humano desde la *“alteridad”*, es decir, desde la experiencia del contacto con el *“otro”*. Pero no por las particularidades individuales de ese “otro”, sino en tanto ese “otro” forma parte de una sociedad, es portador de una cultura, heredero de una tradición, representante de una colectividad, iniciado en un universo simbólico e introducido a una forma de vida diferente de otras; el “otro” como resultado y creador partícipe de un proceso histórico específico (Krotz, 1994, p. 9).

De esta manera, a través de la dimensión subjetiva de un fenómeno social, como podría ser el recuerdo de la propia participación política en un momento histórico en particular, se puede acceder a la vez al conjunto de posibilidades culturales y a los entramados de sentido y significado, dentro de los cuales cobran lugar prácticas específicas. Es desde esta perspectiva que considero relevante abordar el fenómeno de la participación política radical en Costa Rica durante las décadas de 1970 y 1980, partiendo de los recuerdos de juventud de quienes protagonizaron esa época.

En ese sentido la dimensión subjetiva del conflicto, los anhelos, las expectativas y las motivaciones que mueven a un individuo a tomar las armas y sublevarse contra un orden social se torna relevante. Pero, sobre todo, el proceso mediante el cual se configuran, transmiten y confluyen esos anhelos, expectativas y motivaciones en el marco de una generación, en un momento específico y que determina o potencia ciertas prácticas y formas de acción. Surgiendo así varias preguntas: ¿Qué implicaba ser un joven con aspiraciones subversivas/revolucionarias en esa época. ¿Qué significaba “tener mucha juventud” en el contexto de la militancia política de izquierda en Costa Rica durante ese periodo? ¿Por qué en esa época el Partido sabía que había muchachos que nunca iban a decir que no a nada?

La forma de comprender la configuración de esos anhelos, expectativas y motivaciones, fue desde la memoria de las prácticas y formas de acción, de personas pertenecientes a la generación que protagonizó esos acontecimientos. De

manera que, esta investigación analizó las memorias de Marcela, Victoria, Felipe y Osvaldo, sobre su proceso de radicalización política y sobre su participación en los conflictos armados centroamericanos, desde organizaciones político-militares de izquierda, durante las décadas de 1970 y 1980.

1.2 Justificación

Iniciada la tercera década del siglo XXI, enfrentamos como especie y como sociedad, una serie de condiciones ambientales, políticas, económicas y sanitarias, que generan gran incertidumbre sobre nuestro devenir en el mundo tal y como lo conocemos. No obstante, parece esperanzador que, a lo largo de nuestra historia, los momentos de crisis han estado acompañados por esperanzas y anhelos de cambio y/o mejora de las condiciones bajo las cuales se vive. Si bien, comúnmente “lo utópico” es pensado como algo que evoca la fantasía, lo irreal o lo irrealizable, hay que reconocer que forma parte de una tradición de pensamiento y acción mucho más amplia. Según lo plantea Krotz (1997), “la utopía” es la tradición de aquellos que por algún motivo encuentran la situación concreta de la mayoría o de todos los seres humanos, profundamente insatisfactoria. De quienes además de denunciar los mecanismos que impiden el desarrollo del potencial humano, proponen y a menudo inician caminos hacia un mundo nuevo, donde hay felicidad, paz, justicia, libertad, amor, comida y techo para todos y todas. Por tanto “lo utópico” no solo expresa una inconformidad, sino y sobre todo exagera la esperanza de que el futuro será distinto porque las condiciones de convivencia habrán cambiado (p. 44).

Siguiendo al mismo autor, los estudios antropológicos han contribuido a demostrar que, si bien hay representantes y portavoces de la tradición utópica en todos los sectores de la sociedad, su raíz más honda se encuentra en los sectores populares o menos favorecidos. Tal tradición se expresa sin cesar y de modo polifacético en leyendas, imágenes, cuentos, canciones, mitos, lemas, pintas, rebeliones, protestas y actos conmemorativos, entre otros (p. 44).

Una manera de aproximarse a dichas tradiciones y a sus universos de sentido y significado, es a través de las memorias de quienes, por determinadas circunstancias, han formado parte de algún proceso orientado al cambio o la transformación de alguna esfera de lo social. El papel de las memorias en este caso, no únicamente radica en que permiten un retorno a una experiencia del pasado, sino, además, una proyección de las expectativas que se tienen en el presente sobre el futuro (Jelin, 2002, p. 12). Es en este sentido, que considero relevante realizar una investigación que explore las memorias en torno al proceso de radicalización política en la generación de jóvenes costarricenses, que participaron en los conflictos armados centroamericanos entre las décadas de 1970 y 1980. Lo anterior, por un lado, permitiría un acercamiento a la dimensión subjetiva de la radicalización política en Costa Rica para la época en estudio, lo cual, siguiendo a Krotz (1997), requiere no solo averiguar qué saben o qué sienten los sujetos que crean, reproducen o cambian la sociedad y la cultura, sino además conocer lo que anhelan, desean y sueñan, conectando así nuestro presente con nuestro pasado y

a la vez con nuestro futuro. (p. 48). Y en ese proceso, a la vez contribuir al reconocimiento y la visibilización de los y las costarricenses que participaron activamente en los conflictos armados centroamericanos, arriesgando su vida en aras de la transformación de un sistema social con el cual no estaban satisfechos. Sector de la sociedad que históricamente ha sido perseguido, relegado e invisibilizado por su orientación política e ideológica en pugna con la cultura dominante.

Por último y siguiendo a Guevara Berger (2004), considero que esta investigación es pertinente desde una perspectiva antropológica contemporánea y desde América Latina, al trascender de la pregunta por un “otro” cultural excluyente, lejano y distante, y centrarse en la pregunta por un “nosotros” cercano e incluyente. Dando cuenta de cómo somos como sociedad y qué posibilidades tenemos para cambiarlo o transformarlo, lo cual cobra una relevancia trascendental en un momento en el que nuestra región experimenta un retorno autoritario y una crisis de Derechos Humanos. De esta manera, la Antropología cumple el rol de dar cuenta de otros mundos posibles, inscritos y arraigados en la tradición utópica.

2. Pregunta de investigación

Esta investigación responde a la siguiente pregunta: ¿Cómo recuerdan su proceso de radicalización política, cuatro representantes de la generación de jóvenes costarricenses que participaron activamente en los conflictos armados

centroamericanos, como miembros de alguna organización político-militar de izquierda durante las décadas 1970 y 1980?

3. Objetivos

3.1 Objetivo General

Analizar el proceso de radicalización política que se desarrolló en Costa Rica durante las décadas de 1970 y 1980, a través de las memorias de cuatro representantes de la generación de jóvenes costarricenses que participaron activamente en los conflictos armados centroamericanos desde alguna organización político-militar de izquierda.

3.2 Objetivos Específicos

- Recopilar las memorias de cuatro costarricenses que hayan participado en los conflictos armados centroamericanos, como miembros de alguna organización político-militar de izquierda en las décadas de 1970 y 1980.
- Identificar los significados de juventud, sus prácticas y formas de acción durante las décadas de 1970 y 1980 desde las memorias o narraciones de quienes participaron activamente en los conflictos armados centroamericanos.
- Interpretar el proceso de radicalización política en Costa Rica durante las décadas de 1970 y 1980, a la luz de los significados de juventud de esa época, presentes en la memoria de quienes protagonizaron dicha época.

4. Estado de la cuestión

En este apartado se hará un breve recorrido por algunas de las principales perspectivas que se han desarrollado desde América Latina en relación con la radicalización política juvenil en la segunda mitad del siglo XX. Inicialmente se mencionará los trabajos que han abordado la radicalización política juvenil en algunos o varios países latinoamericanos o centroamericanos, y han excluido de su análisis el caso costarricense. Para posteriormente, incluir algunas reflexiones que en específico se han hecho en los últimos años sobre la radicalización política en Costa Rica, durante la época de interés para esta investigación. Por último, se mencionará algunos trabajos de carácter testimonial, que han sido publicados por militantes de izquierda en Costa Rica.

4.1 Los estudios sobre la radicalización política juvenil en América Latina y Centroamérica

Ya desde la década de 1960, la pregunta por “la juventud revolucionaria” comenzó a tener lugar entre las discusiones de las ciencias sociales, tal como lo muestra Dalton (1966) en un artículo que indagaba sobre los motivos de la participación de los jóvenes en las luchas populares latinoamericanas. Tales reflexiones, en muchos casos estuvieron informadas por una clara intencionalidad política por parte de sus autores, como también se evidencia en un artículo publicado en 1971 bajo el título “*Antropología de la guerrilla*” por Kowalewski y Sobrado, en el cual se discutía sobre la manera más racional y eficaz para provocar una guerra de guerrillas, el remedio básico para emancipar a los países subdesarrollados de los lazos del

neocolonialismo y la explotación capitalista interna según los autores (Posern-Zielíński y Kowalewski, 1974). De manera similar, Barreiro (1978) se ocupa en su libro *“Violencia y política en América Latina”*, de exaltar y promover el papel de los jóvenes latinoamericanos como gestores de cambio y transformación social, al ubicarlos en el polo de lo nuevo, de la nueva política y del hombre nuevo.

Ya para finales del siglo XX e inicios del XXI, autores como: Quezada y Martínez, 1995; Canizales Vijil, 2008; Kruijt, 2009; Torres Rivas, 2011; Pozzi y Pérez, 2012; Pirker, 2012; Bollat, 2015, han realizado abordajes históricos y sociológicos que ubican la radicalización política juvenil de la segunda mitad del siglo XX en América Latina y Centroamérica, en un contexto mundial específico que favorecía su identificación con una serie de valores orientados a la transformación de la realidad social a través de la participación o militancia política, lo que Luciani (2019) ha llamado “los años calientes de la guerra fría”.

También en los últimos años, autores como: Lenci, 1998; Bozza, 2001; Pirker, 2007; Sánchez Parra, 2008; Zúñiga Núñez, 2010; Martín Álvarez y Rey Tristán, 2012; Martí I Puig, 2013; Califa, 2014; Montalvo Martínez, 2014; Zúñiga Núñez, 2014; Cortina Orero, 2015; Gould, 2016; Luciani, 2019; han centrado su atención en las estrategias de socialización, transmisión y reproducción del universo mítico y simbólico de la izquierda radical, así como de la constitución de las identidades juveniles en esa época en específico, en Centroamérica, Latinoamérica y el mundo.

Otros autores se han dedicado al abordaje de la memoria sobre la represión estatal y hechos traumáticos relacionados con la violencia política, por ejemplo: los trabajos de Allier Montaño (2009; 2017; 2018) sobre los sucesos de Tlatelolco en México 1968, Sprenkels (2008) sobre las disputas por la memoria en El Salvador y Fried Amilivia (2016) sobre la memoria generacional post-dictadura en Uruguay.

4.2 Los estudios sobre radicalización política juvenil en Costa Rica

Conviene mencionar que la producción de trabajos sobre la radicalización política juvenil en Costa Rica durante la segunda mitad del siglo XX no ha sido muy numerosa, no obstante, se destacan algunos aportes muy significativos para la comprensión del fenómeno que en este caso nos interesa, sobre ellos nos detendremos a continuación.

En un texto publicado en 1989 sobre la cuestión juvenil en América Latina, Torres-Rivas anotó que en Costa Rica se ha experimentado una situación de apatía política o despolitización juvenil permanente, que solo se ve alterada en momentos o periodos bien identificables como por ejemplo la lucha contra ALCOA. No obstante, en las últimas dos décadas algunos investigadores se han dado a la tarea de explorar la historia y tradición de lucha popular y juvenil en el país (Alvarenga Venutolo, 2005; Dobles Oropeza y Leandro Zúñiga, 2015, Chaves Zamora, 2018, Cortés Sequeira, 2018, entre otros), así como también, se han publicado algunos textos de carácter literario y testimonial sobre la vivencia política radical o de

izquierda en Costa Rica durante la segunda mitad del siglo XX (Corrales Arias, 1999; Rojas Valverde, 2012; Picado Lagos 2013, entre otros).

Dobles Oropeza y Leandro Zúñiga (2015) analizan la vinculación de personas en procesos políticos inspirados por el marxismo en Costa Rica entre la década de 1970 y la del 2000, centrándose no solo en los aspectos teórico-ideológicos, sino y sobre todo en la dimensión afectiva, interpersonal y en las vivencias del ser militante, partiendo de los propios relatos de vida de estas personas. Al referirse a los procesos de inducción y socialización política, dan cuenta de los múltiples tipos de acercamiento a las organizaciones, por ejemplo: a través de la familia, la universidad, el sindicato, la organización comunal o por sensibilidad personal ante la injusticia y la desigualdad. Sin embargo, no se realiza un análisis sobre la vinculación entre militancia y juventud.

Por su parte Jaén España (2013) en su tesis de Maestría se ocupa de analizar el auge de las organizaciones de izquierda marxista en Costa Rica partir de la década de 1970, así como también analiza el apoyo brindado por las organizaciones de izquierda costarricenses al Frente Sandinista de Liberación Nacional y la incorporación de militantes de organizaciones de izquierda en Costa Rica a las brigadas militares internacionales que brindaron apoyo militar al proceso insurreccional nicaragüense. Plantea, a través del trabajo con testimonios y complementándolo con otras fuentes, que la incorporación a una organización de izquierda se explica a partir de la vinculación de varios procesos: En primer lugar,

el desarrollo de “percepciones primigenias de injusticia”, producidas por las desigualdades sociales evidentes y una intuitiva solidaridad con grupos subalternos. En segundo lugar, la pertenencia a un grupo social de identidad, como un movimiento estudiantil, donde se construyen las primeras herramientas de lucha. Y en tercer lugar la construcción de un marco individual de injusticia que luego se colectiviza en el grupo de pares y posteriormente en una organización social. Estos procesos conducen a una ruptura ideológica, en términos de la percepción e interpretación de la realidad, lo que él mismo llama “una liberación cognitiva” (p. 344).

Respecto a la participación en actividades de alto riesgo, como el trabajo desde las brigadas militares internacionales, Jaén España considera que eso se explica en gran medida por la formación política que recibieron los militantes, lo cual devino en un convencimiento político muy sólido, concluyendo que es en la organización “(...) donde se funden los factores objetivos y subjetivos, pues es precisamente mediante la acción política que la voluntad individual se transforma en voluntad colectiva” (p. 345). En dicha tesis se mencionan los códigos “juventud” y “movimiento estudiantil”, en relación con que, en la época en estudio, se da una vinculación con la política a edades muy tempranas, mientras se cursaban estudios secundarios o universitarios, mas no se hace un análisis a profundidad de eso. (p. 220).

En 2017, Díaz Arias publicó un trabajo sobre el crimen de Viviana Gallardo y la lectura del grupo “La Familia” a la luz de la opinión pública, y sobre la manera en

que tanto ella como su grupo subversivo han sido recordados, a la vez que detalla los sucesos ocurridos en 1981. Mientras que Molina Jiménez (2018) habla sobre las huelgas estudiantiles de 1980 en el ITCR y el temor infundido por los medios de comunicación ante cualquier acción de carácter subversivo en ese momento.

Por otra parte, Salazar (2018) se ocupa de analizar a través de documentos de archivo, cómo el tema juvenil desde la década de 1960 traía consigo una serie de preocupaciones, como las experimentadas por parte del Estado costarricense. Esa fue una época donde los y las jóvenes en el mundo planteaban una serie de demandas orientadas a la transformación del modelo de sociedad de sus padres, en muchos casos como el que nos ocupa, a través de su incorporación a organizaciones políticas subversivas. En este contexto, el Estado costarricense creó una serie de políticas juveniles con el fin de canalizar esas demandas por la vía institucional y limitar las posibilidades de que se llevaran a cabo acciones políticas transformadoras de lo social, por parte de dichos jóvenes. Algunas de estas políticas fueron: el fortalecimiento de la educación secundaria, que ya desde la primera mitad del siglo XX había comenzado a expandirse, la creación del Movimiento Nacional de Juventudes, la creación del Ministerio de Cultura, Juventud y Deporte, entre otras. A su vez, Salazar Montes (2013) en su tesis de Maestría en Historia, sobre los espectáculos de representación escénica- populares en Costa Rica entre 1960 y 1990, analizó el papel jugado por los gobernantes en la promulgación de políticas

sobre arte, cultura y juventud, informadas por las preocupaciones de la época respecto al tema de la juventud.

Así como también, Chaves (2018a) en un artículo analizó las memorias sobre la participación de jóvenes estudiantes de la Universidad de Costa Rica en las protestas contra Alcoa en 1970, empresa que pretendía explotar bauxita en el Valle del General. Protestas estudiantes como esas, fueron habituales en todo el mundo en las décadas de 1960 y 1970, en el marco de la Guerra Fría, y las narrativas sobre el alcance y la legitimidad de tales protestas, estaban mediadas por los espectros ideológicos polarizados y polarizantes de ese momento. Por tanto, según Chaves Zamora, bastó con que algunos militantes del Partido Vanguardia Popular participaran en las protestas contra la transnacional, para que la prensa calificara el movimiento juvenil estudiantil de oposición a Alcoa como comunista, con toda la carga simbólica que dicho calificativo tenía en plena Guerra Fría. No obstante, un año después, en 1971, el discurso de la prensa sobre la adscripción comunista de los estudiantes de la Universidad de Costa Rica varió, en el marco de la conmemoración de lo sucedido en 1970. Esto con la intención de que la memoria del descontento juvenil en Costa Rica, no fuera equiparado con el proceso de radicalización política de otros países de América Latina en ese momento. También Chaves Zamora (2018b) en su tesis de Maestría en Historia realizó un estudio sobre las memorias públicas del movimiento estudiantil entre 1968 y 2018, centrándose

en las protestas en contra de Alcoa en 1970 y en las discusiones de la época sobre la juventud costarricense.

Por su parte, Cortés Sequeira (2018a) en su tesis de Maestría en Historia, centró su trabajo en un análisis de las izquierdas costarricenses en tanto actor sociopolítico del conflicto armado en Nicaragua, y en especial, sobre la vinculación entre el Partido Vanguardia Popular, el Partido del Pueblo Costarricense y el Frente Sandinista de Liberación Nacional entre 1979 y 1992.

4.3 Trabajos de carácter testimonial sobre militancia política de izquierda en Costa Rica

Han sido publicados también, durante las últimas tres décadas, varios trabajos de carácter testimonial sobre la vida y la militancia política de los y las protagonistas de esa época, tal como se mencionó anteriormente. Destacan entre ellos: Gamboa, 1991; Cerdas, 1994; Salas Guevara, 1998; Corrales Arias, 1999; Mora, 2000; Rojas Valverde, 2012; Picado Lagos, 2013; Cortés Vargas, 2019. Entre los mismos, hay testimonios de la alta dirigencia del Partido Comunista de Costa Rica, así como también de militantes que no ocuparon altos puestos dentro de la organización. También, los testimonios abarcan distintos momentos en la historia del partido, yendo desde su fundación a inicios de la década de 1930 y hasta la década de 1980 e incluso posterior.

Dentro de los testimonios, destacan algunos elementos de interés para esta investigación, por ejemplo: se apela al carácter juvenil de la organización política en ese momento histórico, al ubicar los primeros pasos de militancia en espacios

habitados por jóvenes, como el colegio o el liceo. Dentro de esos contextos educativos, confluían jóvenes de distintos estratos socioeconómicos, lo cual hacía evidente las brechas entre tales estratos y potenciaba el anhelo por achicar la brecha. A su vez, la organización o el partido político tenía un rol pedagógico y formativo, que daba cuenta sobre el origen de las desigualdades, tanto dentro del país como entre países en el mundo, y brindaba luces sobre la acción transformadora, de eso que parecía injusto.

Los trabajos revisados anteriormente permiten hacerse una idea general sobre esa época y sobre las opciones políticas disponibles para las personas jóvenes como latinoamericanas o centroamericanas en ese momento histórico. Para el caso específico de Costa Rica, Dobles Oropeza y Leandro Zúñiga (2015), Jaén España (2013), Chaves Zamora (2018a) y (2018b) y Cortés Sequeira (2018a), han realizado aportes de suma relevancia y cercanía con la propuesta que aquí se desarrolla, buscado entender el proceso de vinculación y la experiencia dentro de las organizaciones de izquierda marxista, resaltando sobre todo el lugar de las organizaciones políticas, las cuales posibilitan, condicionan y promocionan la acción, en este caso de carácter política-subversiva. No obstante, no se analiza a profundidad el porqué de su éxito o efectividad en la captación de militantes ¿Por qué tuvo sentido subjetivo para un joven que cursaba la secundaria en la década de 1970, militar en la juventud de un partido de izquierda y querer armarse e ingresar

a un país ajeno a combatir para cambiar el mundo, arriesgando su vida tras esa decisión/acción?

Trabajos como el de Salazar Montes (2018) hablan de la juventud costarricense de la década de 1960 y 1970, desde una lectura externa. Se centran en la manera en que desde la institucionalidad del país se pensó a la juventud, a la vez que se establecieron una serie de mecanismos institucionales para atacar al germen comunista que comenzaba a dejarse ver en un sector de la juventud costarricense en ese periodo. No obstante, no dejan ver los rostros de esa juventud, cómo recuerdan esa época quienes la vivieron, qué impacto tuvo en sus vidas el peso de esa institucionalidad que en algunos casos los negaba, los invisibilizaba e incluso los reprimía.

A este punto, me adscribo a la corriente analítica que se centra en las estrategias de socialización, transmisión y reproducción del universo mítico y simbólico de la izquierda radical, así como de la constitución de las identidades juveniles en esa época, en el caso concreto de la generación de jóvenes costarricenses que participaron de forma directa en los conflictos armados centroamericanos desde alguna organización político-militar de izquierda, partiendo del testimonio en la actualidad, de algunas de esas personas que fueron protagonistas de esa época.

5. Enfoque Teórico

Este apartado agrupa tres ejes teórico-conceptuales que considero relevantes para el análisis que nos ocupa en el marco de esta investigación. Como anteriormente se anotó, interesa recopilar y analizar una serie de memorias sobre la radicalización política y la participación de costarricenses en los conflictos armados centroamericanos en las décadas de 1970 y 1980. Para ello, se debe dejar claro qué entendemos por memorias, de qué manera se agrupan o agruparon esas personas como colectivo y cuál fue el carácter de su participación en el marco de dichos conflictos armados.

El primer apartado se titula “memorias” y se centra en la dimensión colectiva de la memoria, así como en el nexo que establecen los recuerdos entre las experiencias y las expectativas de un colectivo, su relación con la identidad y su transmisión. El segundo se titula “cultura política y radicalización”, y muestra conceptos de carácter analítico y categorial de importancia para la investigación propuesta. Por último, en el apartado titulado “generación y prácticas de la edad” se describen categorías analíticas para pensar al colectivo social de interés.

5.1 Memorias

Desde una perspectiva antropológica, el trabajo con y desde las memorias permite acceder a distintos elementos constituyentes de lo social; ya que a diferencia de lo que comúnmente se piensa, la existencia de un recuerdo del pasado no puede ser atribuido a un ejercicio meramente individual de quien recuerda. Por el contrario, si

analizamos con detenimiento el modo en el cual recordamos, tendríamos que reconocer que la mayor parte de nuestros recuerdos se manifiestan en el momento en que nuestros parientes o amigos los evocan (Halbwachs, 2004, p.8). En ese sentido, podemos afirmar la existencia de una memoria colectiva, la cual se apoya, siguiendo al mismo autor, en lo que él denomina “*los marcos sociales de la memoria*”, y que corresponden a los instrumentos utilizados por la memoria colectiva para reconstruir una imagen del pasado acorde con cada época y con los pensamientos dominantes de la sociedad (p. 10).

Dichos marcos sociales de la memoria ayudan a clasificar y ordenar los recuerdos de los unos en relación con los otros, permitiendo que las personas recuerden en tanto asuman el punto de vista del grupo. Si los recuerdos aparecen, es porque la sociedad dispone de los medios adecuados para reproducir tales recuerdos, y en ese sentido, (Halbwachs, 2004) plantea que se debe diferenciar dos tipos de actividades en el pensamiento social: en primer lugar una memoria a manera de marco de nociones que pueden ser utilizados como puntos de referencia en torno al pasado; y en segundo lugar una actividad racional cuyo punto de partida son las condiciones en las que se encuentra actualmente la sociedad (p. 337). Dicho de otra forma, el ejercicio de recordar posee un trasfondo socio-cultural y político que da forma al recuerdo según el momento histórico. Por tanto y tal como lo apunta Jelin (2002), la memoria colectiva no es un dato dado. Debemos centrar la atención en

los procesos de su construcción, dando lugar a los distintos actores sociales, a las disputas y negociaciones de sentido del pasado en los diversos escenarios (p.22).

Ahora bien, el sentido del pasado no solo se ubica y construye en el presente, sino también en función de un futuro deseado. Sobre este punto, Jelin (2002) retomando a Koselleck (1993) plantea que el presente contiene y construye la experiencia pasada, así como las expectativas futuras. De esta manera, la experiencia es un “pasado presente” de acontecimientos que han sido incorporados y pueden ser recordados, y a su vez dichas experiencias están moldeadas por un horizonte de expectativas en relación con una temporalidad futura (p. 12). Por tanto, un abordaje antropológico de y desde las memorias, requiere un ir y venir de sentidos y significados socio-culturales desde el presente, en relación con lo vivido y con lo anhelado.

Retomando el carácter social y colectivo de las memorias, es importante recalcar el rol que juegan las mismas en tanto mecanismo cultural de fortalecimiento y reproducción de la identidad de un grupo o una sociedad. En este sentido, los sujetos seleccionan hitos y recuerdos que los ponen en relación con otros, con los cuales se pueden identificar o diferenciar como miembros de un colectivo. Algunos de esos hitos, según Jelin (2002) se convierten en elementos alrededor de los cuales se organizan las memorias. La misma autora, siguiendo a Pollak (1992) menciona tres tipos de elementos que pueden cumplir dicha función: acontecimientos, personas/personajes y lugares. Los mismos ayudan a mantener

un mínimo de coherencia y continuidad que favorecen el sentimiento de identidad del grupo (p. 25). De esta manera, las memorias y las identidades se implican mutuamente.

Hasta este momento se ha esbozado de manera general el proceso mediante el cual recordamos hechos del pasado, a la vez que los dotamos de sentido desde el presente, en interacción con nuestro grupo de referencia. No obstante, debemos reconocer que no todo hecho del pasado se convierte en memorable. Sobre esta cuestión, Jelin (2002) plantea que, si bien la vida cotidiana se constituye a través de rutinas y hábitos no reflexivos, es en la ruptura de tales rutinas esperadas que los sujetos se ven empujados a la reflexión y la búsqueda de sentido. Tras esas rupturas y transformaciones en la vida cotidiana, los hechos se vuelven memorables al asociarse con emociones y afectos que impulsan una búsqueda de sentido (p. 27). Siguiendo a la misma autora, tales hechos o acontecimientos memorables, serán expresados de forma narrativa, constituyendo un sentido del pasado y una memoria expresada en un relato comunicable y coherente. No necesariamente se trata de acontecimientos importantes en sí mismos, sino que adquieren una carga afectiva y un sentido especial en el proceso de rememorar (p. 27).

5.2 Cultura política y radicalización

En el marco de esta investigación y siguiendo a Bauman (2003) “la política” es el esfuerzo efectivo y práctico que somete a crítica o cuestiona las instituciones que pretenden validez de facto, en contraste con “lo político”, que está directamente

relacionado con el ejercicio del poder (p. 93). Dicho de otra manera, “la política” se distingue de “lo político” en que, esta se da a la tarea de cuestionar lo instituido, lo que se da por hecho; lo político.

Ahora bien, ese esfuerzo efectivo y práctico, no es llevado a cabo por individuos aislados, por el contrario, se enmarca en colectivos con una cosmovisión compartida. En relación con lo anterior, cobra relevancia el concepto de “cultura política”. Siguiendo a Cruces y Díaz (1995), la “cultura política” desde una perspectiva antropológica, podría entenderse como la edificación de un “nosotros político” que, a partir del material simbólico proporcionado por la vida social, logra movilizar a un grupo de individuos en aras de la consecución de un objetivo común (p. 198). Un análisis de la cultura política, según Krotz (1997) debe construirse desde el sujeto mismo del proceso político o dicho de otra manera desde el lado subjetivo del proceso político.

El estudio de una cultura política comúnmente se encuentra referido a otras culturas políticas, esto da cuenta no solo de la diversidad de culturas políticas dentro de una sociedad, sino y sobre todo, muestra que en muchos casos hay divergencia y oposición entre las mismas. Expresándose tal divergencia, según Krotz (1997), en términos de “legitimación” o “deslegitimación” y refiriéndose no a situaciones, sino a procesos. La legitimación sería el intento de construcción de un consenso frente a lo que lo impide, y la deslegitimación el intento de cuestionar desde sus raíces el consenso que ya existe y el impedimento de su reproducción (p. 43).

A su vez, un análisis de la cultura política de un grupo, no puede desligarse del proyecto político bajo el cual cobra sentido su existencia. Ya que es en el proyecto político donde se plasma la producción de significantes aglutinantes, las promesas inherentes a la movilización política y la elaboración del espacio mítico que permite o aspira, según el caso, a romper con los principios de representación hegemónicos o a reproducirlos (Retamozo Benítez, 2009, p. 86). Para el caso que nos ocupa, interesa analizar la cultura política de tendencia radical; siguiendo a Pérez (2016), un proyecto político es radical cuando los objetivos que persigue o defiende, están ubicados en alguno de los polos del espectro político (la derecha política/la izquierda política), y cuando expresa impaciencia por la consecución de esos objetivos o intransigencia para protegerlos (p. 14). Y es subversivo cuando desafía lo instituido, a partir de relaciones sociales que se establecen en oposición a un sistema social o proyecto político. “Lo subversivo siempre será lo otro con respecto a un sistema que se quiere monolítico. En él los sujetos pueden ser organizados en todo un movimiento social que persiga intereses comunes, sean culturales, políticos, económicos o ecológicos” (Montalvo Martínez, 2014, p. 42).

5.3 Generación y prácticas de la edad

Según Laccardi y Feixa Pámpols (2011), el concepto “generación” ha estado presente en las ciencias sociales desde su fundación, pero es hasta la primera mitad del siglo XX cuando cobra una mayor relevancia. Los autores, retomando ideas de Mannheim (1952) y Abrams (1982), plantean que lo que configura una generación

no es el compartir una fecha de nacimiento, sino más bien el proceso histórico que las personas de una determinada edad o clase comparten, sobre la base de los recursos y significados que históricamente se encuentran disponibles (p. 17).

En el caso que nos ocupa, interesa demarcar la generación de jóvenes que participaron en los conflictos armados centroamericanos, durante las décadas de 1970 y 1980. Zúñiga Núñez (2014) en un estudio sobre la juventud de El Salvador durante el siglo XX, propone un modelo que podría ser de utilidad para demarcar esa generación de jóvenes costarricenses participantes en los conflictos armados. El modelo de Zúñiga Núñez se centra en la “práctica de la edad” y plantea que la noción de “juventud” no necesariamente tiene que ver con las personas de una determinada edad, pero que es dentro del colectivo social que agrupa a personas de tal o cual edad, donde se encontrará la mayor cantidad de expresiones denominadas “juveniles”. El análisis de la “práctica de la edad” da cuenta de “roles, formas de acción, donde las personas ponen en práctica sus significados de “juventud” en un momento histórico específico” (p. 22).

En síntesis, los tres ejes teórico-conceptuales descritos anteriormente, brindan elementos importantes para el análisis del problema de investigación propuesto. Esto debido a que dan cuenta de la constitución de las memorias de un colectivo particular, sobre una época vivida y en torno a un proceso social específico.

6. Abordaje metodológico

En este apartado se pretende generar una reflexión en torno a la base metodológica que permitió abordar el objeto de investigación. Para ello inicialmente se enuncia la base epistemológica que cimentó el proceso de generación de conocimiento. Posteriormente se describe el método de investigación utilizado para acceder al objeto de investigación, así como también las técnicas de recolección de información y análisis de datos.

6.1 Discusión epistemológica

El acceso a la parcela de la realidad que se presenta en estas páginas, fue a través de las memorias de cuatro de costarricenses que en su juventud vivieron y participaron activamente en los conflictos armados en Centroamérica durante las décadas de 1970 y 1980. El análisis de esa experiencia o bien, del recuerdo de esa experiencia, brinda algunos elementos que permitan comprender cómo en el marco de esa generación se configuró un entramado particular de sentido sobre el mundo social y sobre la posibilidad de transformación de este.

Desde una perspectiva fenomenológica, la cual se centra en la descripción de las experiencias vividas y sentidas por los sujetos, yendo más allá de la pretensión por establecer explicaciones causales de corte positivista o por alcanzar la verdad última sobre las cosas (Lambert, 2006; Guardián Fernández, 2010; Wandenfels, 2017), se plantea que a través del cuerpo el ser humano entra en contacto directo con el mundo que lo rodea, a la vez que lo dota de sentido. Por tanto, se puede

afirmar, que el mundo se llena de sentido en virtud de una actividad perceptiva realizada por nuestro cuerpo, que a la vez es uno con ese mundo y que percibe a la vez que es percibido (González y Jiménez Tavira, 2011, p. 118).

El mundo al cual accede el ser humano a través de la percepción por medio del cuerpo, es el mundo constituido por las relaciones sociales, el cual funciona como marco para el desarrollo de las experiencias y vivencias personales y colectivas. Esas experiencias y vivencias dejan huellas en el cuerpo, las cuales pueden ser rastreadas desde la memoria, a través de narraciones y encuentros para compartir percepciones, emociones, sentimientos e interpretaciones. La memoria permite “expresar la subjetivación que las experiencias al límite causan en quienes las viven de manera directa y en quienes las escuchan, aunque no las han vivido en sí mismo” (Lozano Ardila, 2013, p. 203).

La investigación, al menos la que se hace con/entre personas, es también una relación social cargada de experiencia. Aquello que buscamos conocer no es un objeto inerte y estático, sino más bien un entramado de relaciones sociales en movimiento y transformación constante. La investigación desde la memoria no es la excepción, una de sus características es la potencialidad de ir más allá de los hechos recordados, permitiendo analizar también la experiencia del ejercicio de recordar; cómo y por qué sucede de determinada manera y qué factores intervienen en ese ejercicio del recuerdo. Sobre esa noción Dobles Oropeza (2018) siguiendo a Fernández (1994) menciona que la investigación cualitativa responde a una

“epistemología del encantamiento”, refiriéndose con ello a que, en este tipo de investigación, aquello que se busca conocer “cobra vida” y se reconoce en su vitalidad; “Así, lejos de reificar los asuntos que le interesan, sacándolos de las relaciones sociales en las que se desarrollan, los suele ubicar como procesos” (p. 7). Siguiendo esta línea, me adscribo a un modelo de investigación, en el cual no haya objetos inertes, sino más bien sujetos sensibles y procesos sociales encantados.

6.2 Método y técnicas de investigación

Como se anotó con anterioridad, el acceso a la dinámica social en análisis, se hizo desde las memorias de cuatro personas que fueron agentes protagonistas en dicha dinámica social. En ese sentido, se utilizó una metodología de corte biográfico para el abordaje del objeto de investigación, metodología que según Bolívar y Domingo (2006), enmarca el tipo de investigación que se ocupa de todo tipo de fuentes que brinden información de carácter personal y que ayudan a documentar una vida, acontecimiento o proceso social, haciendo inteligible el lado personal de la vida, la experiencia y el conocimiento. En este tipo de investigación tienen lugar todos los enfoques investigativos cuya fuente de información consta de biografías y materiales personales, que dan sentido, explican o contestan preguntas vitales actuales, pasadas o futuras (p. 12).

El método biográfico tiene una larga historia dentro de las ciencias sociales y ha sido desarrollado particularmente por la Escuela de Chicago desde inicios del siglo

XX, y consolidado en la década de los años setenta como parte del movimiento de retorno del actor social a la investigación (Abrantes, 2013, p. 43). El actor social tiene un papel decisivo en las investigaciones de este tipo, su testimonio es una puerta de acceso a una parcela de la realidad forjada desde su experiencia. Sobre este punto, Acuña Ortega (1989) plantea que:

“Los documentos personales introducen a la historia y a las ciencias sociales en el universo en donde los procesos de la vida cotidiana, de las relaciones sociales y de la historia son vividos, sufridos, producidos, sentidos, imaginados, inventados e interpretados por los seres humanos de carne y hueso, unos anónimos y los otros conspicuos, pero todos bregando con la fuerza ciega de la necesidad y la determinación de lo inesperado y lo incontrolable de la historia y la sociedad” (p. 13).

Para este proceso de investigación, la técnica de la historia de vida fue fundamental. La misma se puede entender como “(...) un relato de la vida de una persona, contada por ella misma pero recopilada por un investigador quien se sirve de la grabadora para registrar este intercambio oral o verbal” (Acuña Ortega, 1989, p. 13). La particularidad del empleo de dicha técnica desde la antropología, según el mismo autor, radica en que la historia de vida, como técnica y principalmente como producto de la aplicación de la técnica, es una fuente primaria que se explota en su totalidad en el intento por comprender la trama de relaciones entre individuo y sociedad, mientras en disciplinas como la historia se suele utilizar fragmentos de

historias de vida para contrastar con fuentes oficiales o especializadas sobre algún hecho histórico (p. 14).

Ahora bien, el interés sobre lo biográfico no recae simplemente en reconstruir los hechos con el fin de documentarlos, sino y sobre todo en entender cómo recuerda una época quien la vivió y por qué la recuerda de esa manera. Sobre este punto Abrantes (2013), citando a Goffman (1993), plantea que las autobiografías:

“(...) no deben ser entendidas como descripciones fieles de los procesos de socialización del individuo (aunque contienen muchos elementos valiosos para tal descripción), pues son igualmente producto de esa socialización y de formas complejas de “presentación del yo”, dependientes así de las estrategias de los individuos en marcos específicos de interacción” (p. 446).

Por tanto, a través de las biografías, no solo se accede a las dinámicas sociales del pasado, sino, su riqueza también radica en que muestran como los recuerdos del pasado son reelaborados desde el presente, y ese ejercicio da cuenta de los procesos de socialización y subjetivación de los individuos que conforman un colectivo.

El empleo de la historia de vida como técnica, no excluyó el uso de otras técnicas utilizadas por la antropología y otras disciplinas para la recolección de datos, tal es el caso de la observación y la entrevista. La primera es definida por Camacho Zamora (2003), como “la consideración atenta por parte de los seres humanos sobre los fenómenos que los rodean con el fin de conocerlos mejor” (p. 53). La entrevista

en las ciencias sociales, según el mismo autor, es el tipo particular de relación que el investigador establece con los individuos de los que él espera información sobre el fenómeno que estudia, y al mismo tiempo una acción preparada e inscrita en un plan de investigación preestablecido y que obedece a reglas relativamente sistemáticas (p. 64).

De igual manera, fue necesario revisar fuentes hemerográficas para situar los relatos biográficos en un contexto más amplio y general de opiniones y posiciones respecto a la militancia política y prácticas subversivas. Se utilizó también material bibliográfico y literario relacionado con la radicalización política juvenil y los conflictos armados en Centroamérica de la segunda mitad del siglo XX. La escogencia de cada técnica y cada fuente se llevó a cabo según la naturaleza de la información requerida, o del momento en el cual se encontrara la investigación.

6.3 Población y selección de informantes

La población de estudio estuvo conformada por cuatro personas costarricenses, dos hombres y dos mujeres que, durante su juventud, en las décadas de 1970 y 1980, tuvieron alguna participación activa en los conflictos armados centroamericanos. Lo anterior, a través de la militancia en organizaciones político-militares de izquierda en Costa Rica o en el resto de Centroamérica. En esta investigación, ellas y ellos son: Marcela, Victoria, Felipe y Osvaldo.

Al tratarse de una investigación de carácter cualitativo, las personas que participaron en ella no fueron seleccionadas con un criterio de muestro estadístico. Por el contrario, se utilizó el criterio de “bola de nieve”, en el cual las personas informantes me conectaron con otras.

Se trabajó con cuatro personas, dos hombres y dos mujeres, con el fin de poder contar tanto con la perspectiva masculina de la militancia o del recuerdo de esta, así como también con la perspectiva femenina.

Los criterios de selección de informantes fueron los siguientes:

1. Ser costarricense.
2. Haber participado activamente durante su juventud en los conflictos armados centroamericanos desde alguna organización político-militar de izquierda durante las décadas de 1970 y 1980.
3. Estar dispuesto o dispuesta a compartir su experiencia de militancia durante esa época.
4. Residir actualmente en Costa Rica o disponer de los medios tecnológicos necesarios para en caso de no encontrarse dentro del país, poder participar en sesiones virtuales de entrevista.

En relación con el carácter anónimo y confidencial de la información recogida en campo y según los requerimientos del Comité Ético Científico, este documento utiliza pseudónimos para referirse a las personas que participaron en el proyecto

brindando sus testimonios. Además, cada persona eligió su propio pseudónimo, según su voluntad.

Cuadro I. Descripción general de las personas informantes.

Pseudónimo	Sexo	Edad	Lugar de residencia	Ocupación	Historial de militancia política	Organización político militar en la que participó
Victoria	Femenino	67	Liberia, Guanacaste	Maestra pensionada	-Juventud Comunista Venezolana (JCV) (1966-1974) -Juventud Vanguardista Costarricense (JVC)/Partido Vanguardia Popular (PVP) (1974-actualidad)	-Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) -Ejército Popular Sandinista (EPS)
Oswaldo	Masculino	65	San Ramón, Alajuela	Comerciante de plantas e insumos de jardinería.	-Juventud Vanguardista Costarricense (JVC)/Partido Vanguardia Popular (PVP) (1972-1984) -Partido del Pueblo Costarricense (PPC) (1985-1990) -Organización política independiente (2006-actualmente)	-Brigada Internacionalista Mora-Cañas (BIMC)
Marcela	Femenino	58	Acosta, San José	Comunicadora y Ex-Legisladora	-Juventud Vanguardista Costarricense (JVC)/Partido Vanguardia Popular (PVP) (1980-1990) -Partido político de línea socialdemocrática (2001-actualidad)	-Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN)
Felipe	Masculino	56	La Unión, Cartago	Comerciante	-Juventud Vanguardista Costarricense (JVC)/Partido Vanguardia Popular (PVP) (1981-1984; 2021-actualmete) -Partido del Pueblo Costarricense (PPC) (1985-1990) -Partido Fuerza Democrática (PFD) (1992-1998) -Partido Frente Amplio (FA) (2004)	-Brigada Internacionalista Mora-Cañas (BIMC) -Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas (ORPA)

El primer acercamiento fue con Osvaldo el 21 de septiembre de 2017 en la actividad conmemorativa sobre la participación de costarricenses en las brigadas internacionalistas CALUFA y Mora y Cañas, anteriormente mencionada. Posterior a eso comenzamos a reunirnos de manera constante entre octubre de ese año y marzo del 2018. Los encuentros fueron interrumpidos debido a las responsabilidades laborales de Osvaldo, que en ese momento debía realizar giras por diversos lugares del país. A su vez, ese momento coincidió con mi ingreso a la Maestría en Antropología, que demandaba un tiempo de dedicación considerable, hasta que completé el bloque de cursos en 2019.

Posterior a eso mi intención era continuar con el trabajo de campo, pero a inicios del año 2020 la pandemia por Covid-19 frenó dicho plan. Continué trabajando en el diseño de la propuesta de investigación e hice el examen de candidatura en febrero del 2021.

En tanto tuve completo mi esquema de vacunación contra la Covid-19 en febrero del 2022, entré en contacto con Osvaldo, agendamos una entrevista presencial en su casa en San Ramón de Alajuela y continuamos desarrollando las entrevistas que habían quedado pausadas durante ese tiempo. Ese mismo día le solicité a Osvaldo que fuera mi contacto de enlace con otras personas que durante su juventud hubieran vivido un proceso de radicalización política de izquierda y participado activamente en los conflictos armados en Centroamérica. Él estuvo de acuerdo con brindarme dicha colaboración desde nuestros primeros encuentros en 2017, cuando

se mostró en total disposición para cumplir dicho rol. No obstante, debo decir que ese rol de enlace o contacto con otras personas informantes, fue un rol compartido entre Osvaldo y su pareja, Esperanza. Es así como ese día en febrero del 2022, Esperanza y Osvaldo me brindan el contacto de Victoria y de Felipe. Y posteriormente, en el mes de junio el de Marcela.¹

Las preguntas en todos los casos giraron en torno a lo que ellas y ellos recordaban de esa época y que ayudara a comprender su proceso de radicalización política, centrándose en aspectos como: la historia familiar, el grupo de amigos, los lugares que frecuentaban, los primeros acercamientos al partido, la música que escuchaban, los libros que leían, sus anhelos, sus expectativas sobre el futuro, su experiencia político-militar, entre otros aspectos.²

6.4 Análisis de datos

Como anteriormente se ha venido enunciando, esta investigación fue de corte biográfico-narrativo, por eso los datos fueron contruidos a partir de la información extraída de las narraciones de los interlocutores sobre sus vidas. La narración, según Gibbs (2012) es una de las formas fundamentales que utilizan las personas para organizar su comprensión del mundo, dar sentido a su experiencia pasada y transmitir esas experiencias a los otros (p. 83). Al igual que en la información

¹ Para una descripción detallada de estos primeros acercamientos, enlaces y contactos con las cuatro personas que participaron en este proyecto en calidad de informantes, véase el Capítulo I.

² Véase Anexo 1. Guion general de entrevista.

extraída a partir de otras técnicas clásicas en la investigación cualitativa, las narraciones proveen temas que pueden ser codificados para su análisis. La codificación, según el mismo autor “consiste en identificar uno o más pasajes de un texto que ejemplifiquen alguna idea temática y relacionarlos con un código, que es una referencia abreviada a la idea temática” (p. 102).

Esta investigación no utilizó ningún software para el análisis de datos, los mismos fueron sistematizados y analizados siguiendo la siguiente lógica en cuatro fases:

1. Lectura de los relatos recogidos durante el trabajo de campo y selección de los aspectos directamente relacionados con la participación y militancia política de izquierda de las cuatro personas.
2. Identificación de recuerdos sobre temas, eventos o momentos centrales en las biografías, lo que Denzin (1989) llama “epifanías” o “momentos de giro”, y que corresponden a aquello que le da sentido y centralidad a la vida de los individuos. La intención de esto no fue descubrir el sentido último o el significado real de la militancia, sino entender cómo se representan a sí mismas estas personas en sus propias narrativas y en relación con sus procesos de radicalización política durante su juventud.
3. Puesta en diálogo de las narrativas de las cuatro personas, en relación con los temas centrales identificados previamente.

4. Triangulación de los temas centrales en las narraciones de las personas sobre sus procesos de radicalización política, con recursos bibliográficos, hemerográficos y artísticos. Entendiendo por triangulación, la puesta en contraste de fuentes, métodos o teorías; lo que ofrece la posibilidad de visualizar un problema desde distintos ángulos analíticos, permitiendo una mayor validez y consistencia en los hallazgos obtenidos (Benavides Okuda y Gómez Restrepo, 2005).

Algunos temas que aparecieron en las narraciones en el marco de la investigación refrieren por ejemplo al surgimiento de la conciencia, la ubicación de referentes próximos de militancia, autoliderazgos formativos o transformadores, prácticas juveniles, militancias políticas, entre otros, tal como se evidencia en los siguientes capítulos.

6.5 Aspectos éticos

A continuación, se mencionará una serie de aspectos éticos que se tomaron en cuenta durante el desarrollo de este proyecto, en relación con la participación de las personas en calidad de informantes e interlocutores.

Como anteriormente se señaló, este proyectó buscó recuperar algunos testimonios y recuerdos de juventud, de cuatro personas que militaron en alguna organización de izquierda durante la década de 1970 y 1980 en Costa Rica. Y que, a su vez, hubiesen participado de alguna forma en los conflictos armados centroamericanos.

Lo anterior para entender cómo era ser joven militante esa época, las actividades que realizaban, sus motivaciones y sueños.

El trabajo con esas personas consistió en el desarrollo de entrevistas en las cuales se hizo una serie de preguntas sobre su experiencia de militancia. En las entrevistas se grabó el audio para su posterior análisis, en tanto la persona informante previamente hubiera aceptado el uso de la grabadora durante la entrevista.

La participación de las personas informantes fue de carácter voluntario y consensuado. Previo a su participación, se le entregó y leyó a cada informante el documento de Consentimiento Informado (ver Anexo 2) con toda la información necesaria sobre el proyecto y su participación en el mismo.

La información recogida durante las entrevistas fue de uso confidencial por parte del investigador durante el desarrollo del proyecto, así como posteriormente. Además, en este documento y en la presentación de los resultados, no aparece el nombre personal del informante, sino algún pseudónimo (nombre ficticio) que asegure su anonimato.

La investigación procuró no representar un riesgo de ningún tipo para las personas involucradas, sin embargo existe la posibilidad de que la persona informante pueda haber experimentado incomodidad al hablar sobre algún tema en particular, tristeza al recordar un evento traumático o cualquier sentimiento derivado del recuerdo de una experiencia del pasado. En ese sentido, la persona pudo abstenerse de

responder cuando así lo quiso, así como también retirarse de la investigación cuando así lo quisiera.

Capítulo I. “Porque a mí se me creó la conciencia”

El momento histórico, las personas protagonistas y sus primeros acercamientos a la política

Durante la segunda mitad del siglo XX y en particular a partir de la década de 1960, en Centroamérica, América Latina y el mundo, se experimentó un proceso de politización juvenil; en el cual personas jóvenes, muchas de ellas estudiantes, comenzaron a cuestionar el mundo social y a plantear estrategias transformadoras del mismo. En ese contexto, en Centroamérica, surgieron varias organizaciones político-militares de izquierda con una amplia participación de personas jóvenes, quienes a través de la militancia respondieron al momento histórico que les tocó vivir (Bollat, 2015; Kruijt, 2009; Zúñiga Núñez, 2014). Este capítulo pretende mostrar algunas características de ese momento histórico en la región centroamericana, centrándose en el plano de lo económico y lo socio-político, así como también, dará cuenta de la vivencia de ese momento histórico y de los primeros acercamientos a la política, desde los testimonios de cuatro personas costarricenses y protagonistas de dicha época, marcada por la radicalización política juvenil.

El presente capítulo consta de tres apartados: el primero describe algunos aspectos sobre el contexto histórico centroamericano. El segundo, presenta a cuatro personas protagonistas de ese momento histórico, así como de esta investigación. Y por último, se finalizará con un análisis sobre los primeros acercamientos de esas cuatro personas a la vida política.

1.1 Contexto histórico centroamericano entre las décadas de 1950 y 1980.

1.1.1 La dimensión económica

Después de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), Centroamérica experimentó una modernización en su estructura económica, lo cual se logró diversificando la producción y orientando las políticas públicas, hacia la consolidación de un sector empresarial dinámico, creativo y robusto (Pérez Brignoli, 1994, p. 10). El resultado fue un crecimiento acelerado en la economía centroamericana, crecimiento a razón de un 4.6% entre la década de 1950 y 1960, y de un 5.7% entre 1960 y 1970 (Guerra Borges, 1994, p. 13).

Esto se debió en gran medida a que las exportaciones incrementaron, al incorporar nuevos productos como el algodón, la caña de azúcar, la carne de origen vacuno, así como también productos manufactureros, sin que ello haya implicado el abandono de productos tradicionales de exportación como el café y el banano. El auge de esos nuevos productos de exportación tiene que ver con factores exógenos como el aumento del precio internacional del algodón, la creciente demanda de carne vacuna tras el establecimiento y expansión de las cadenas de comida rápida en los Estados Unidos y la necesidad de suplir la cuota azucarera cubana, suspendida tras el triunfo de la Revolución en 1959 (Martí i Puig, 2013, pp. 72-73). No obstante, este cambio en el modelo productivo impactó directa y negativamente la producción orientada al consumo interno, de granos básicos por ejemplo, lo que

implicó el aumento de las importaciones de esos últimos productos (Guerra Borges, 1994, p. 20).

Si bien, el auge económico potenció el crecimiento de bastos grupos empresariales, la creación de nuevos bancos y la implementación de nuevas tecnologías, también tuvo grandes repercusiones sociales para miles de familias campesinas, que tuvieron que abandonar las tierras que tradicionalmente aseguraban su subsistencia y que ahora serían utilizadas para producir los nuevos cultivos de exportación. Como resultado de eso, los campos se poblaron de miseria y las personas campesinas debieron reasentarse en las áreas que no eran adecuadas para la producción mecanizada, a la espera de ser contratados por las grandes empresas. Por tanto, se expandió la frontera agrícola, pero en el nuevo campo no hubo tierra para todos y todas (Guerra Borges, 1994, pp. 26-36). El desplazamiento fue más allá de esa frontera agrícola en las zonas rurales, impactando además los centros urbanos y alterando la relación entre la población urbana y rural. Un ejemplo de esto es que Nicaragua, pasó de tener un 36% de población en áreas urbanas en 1950, a un 47% en 1970 y un 53% en 1980, deviniendo en la creación de extensos barrios urbanos marginales (Martí i Puig, 2013, p. 78).

Respecto al desarrollo industrial, este tuvo un importante crecimiento entre la década de 1950 y 1960, crecimiento que se tornó más discreto en la década de 1970. El desarrollo industrial siguió la pauta de la sustitución de importaciones, fomentando la integración de las economías centroamericanas a través del

establecimiento del Mercado Común Centroamericano y gozando de protección arancelaria (Guerra Borges, 1994, p. 37). No obstante, a pesar de la creación del Mercado Común Centroamericano, la economía siguió mostrando dependencia externa, debido a que era necesario importar las materias primas y la tecnología destinada a la producción industrial. Además, la agroexportación siguió siendo el mecanismo más efectivo para captar divisas, debido al reducido tamaño del mercado en los países del Istmo (Martí i Puig, 2013, p. 77).

Al inicio de la década de 1970, Centroamérica comenzó a verse afectada por la inflación mundial, que cobró un importante impulso tras la crisis petrolera de 1973-1974, con aumentos en las tasas anuales de entre 10% e incluso 20% (Guerra Borges, 1994, p. 69). La industria fue una de las primeras víctimas de la inflación, debido a su dependencia de las importaciones de materia prima, pero el mayor impacto lo tuvo la población de más bajos recursos, que hasta ese momento estaba débilmente organizada y por tanto no tenía la capacidad de negociar a su favor. Lo anterior coincide, de manera contrastante, con una creciente organización de los sectores patronales, que ampliaban su capacidad de influencia política en los gobiernos, con la excepción del caso nicaragüense, donde ese predominio político del sector empresarial se vio contrastado con la participación de la familia Somoza en las actividades económicas del país (Guerra Borges, 1994, pp. 69-70).

El crecimiento económico en Centroamérica durante esa época no se tradujo en la extensión de mejores condiciones de vida para toda la población. Si bien se

ampliaron las capas medias y se formó un proletariado industrial con ingresos más altos respecto a los obtenidos en el medio rural, el carácter concentrador y excluyente de ese proceso de expansión económica, trajo por resultado un creciente número de familias en condición de pobreza (Guerra Borges, 1994, p. 76). A finales de la década de 1970, el ingreso promedio por habitante en las familias ubicadas en el 5% con mayor ingreso, excedía en aproximadamente treinta veces, el ingreso que percibía el 20% de la población con menor ingreso; bajo ese panorama, Guerra Borges (1994) considera que la coexistencia de polos tan opuestos en la sociedad centroamericana ha requerido la presencia de Estados Autoritarios (p. 77).

1.1.2 La dimensión sociopolítica

El Estado “desarrollista” en términos de Torres-Rivas (2011), ese al que se le atribuyó la función de promover e impulsar la modernización en Centroamérica, a través de decisiones políticas y estrategias elaboradas, no estuvo acompañado de un recambio a favor de las fuerzas sociales emergentes de los sectores dominados. Si bien ese Estado experimentó un crecimiento de su burocracia y presupuesto, a la vez que una diversificación administrativa y técnica frente a las nuevas tareas modernizantes; eso no significó una apertura política hacia la anhelada vida democrática. Por el contrario, fue compatible con la dictadura de las fuerzas armadas en nombre de la burguesía (Torres-Rivas, 2011, pp. 154-160).

Solo en Costa Rica y relativamente en Honduras se implementaron medidas para reducir la presión de los sectores populares, socializando algunos beneficios del

crecimiento acelerado y liberalizando el régimen. En el caso de Costa Rica, la relativa estabilidad política se relacionó con el rumbo que tomó la política en el país luego del Conflicto Armado de 1948, del cual surgió un sistema bipartidista donde el Partido Liberación Nacional (PLN) alternaba el poder con el Partido Unión Nacional (PUN) y luego a partir de la década de 1980, con el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC). Esto a la vez que se iba construyendo un Estado de Bienestar de gran trascendencia, orientado a un crecimiento económico relativamente inclusivo (Martí i Puig, 2013, p. 80). En el caso de Honduras, en 1957 se realizaron elecciones para la creación de una Asamblea Constituyente donde estaban representados los dos partidos tradicionales, el Partido Liberal (PL) y el Partido Nacional (PL), así como una agrupación de carácter reformista. No obstante, de esa iniciativa surgió una rivalidad entre el Congreso y las Fuerzas Armadas, las cuales dieron un Golpe de Estado en 1963, con graves repercusiones respecto a los derechos políticos y sociales de la población. Sin embargo, anterior al Golpe de Estado, el gobierno hondureño logró implementar algunas reformas modernizadoras como: la aprobación de un Código de Trabajo, inversión en educación y creación del Instituto Nacional Agrario (Martí i Puig, 2013, p. 80).

La situación en Guatemala, El Salvador y Nicaragua fue distinta. En el caso de Guatemala, el periodo de gobierno democrático entre 1944 y 1954, finalizó con el golpe de Estado contra Jacobo Árbenz, a lo que siguió un continuo de gobiernos militares hasta 1985, con la excepción del gobierno civil de Julio Cesar Méndez

Montenegro entre 1966 y 1970 (Kruijt, 2009, pp. 52-53). Durante tres décadas y bajo el pretexto de un golpe de Estado comunista, los militares comenzaron a adquirir grandes cuotas de poder en el sector público, en los partidos políticos y en los movimientos sociales, constituyendo un régimen cívico-militar de violencia y represión, que incluyó entre sus prácticas: intimidaciones, ataques, torturas y asesinato (Kruijt, 2009, pp. 53-54).

En el caso El Salvador, se instauró una dictadura militar desde década de 1930, época que estuvo marcada por una rebelión abierta en 1932, en parte como consecuencia del descontento ante la disminución de los salarios de los trabajadores del café y con participación del Partido Comunista Salvadoreño (PCS). En ese contexto, el general Maximiliano Hernández Martínez, organizó campañas de persecución y encarcelamiento hacia los comunistas salvadoreños; esto marcó el tono para las dictaduras militares que se mantuvieron en El Salvador durante aproximadamente cuatro décadas (Kruijt, 2009, p. 56). En 1962 durante el gobierno de Julio Adalberto Rivera, surgieron algunas luces reformistas tras celebrarse una Asamblea Constituyente que garantizara las elecciones presidenciales cada cinco años y las municipales cada dos años. Sin embargo, en 1972 quedó demostrada la inviabilidad de una apertura política tras la anulación de las elecciones presidenciales, así como también en las elecciones de 1974, 1976 y 1977, en las cuales o no se presentaron candidatos de la oposición y los militares recurrieron al fraude para mantenerse en el poder (Martí i Puig, 2013, pp. 81-82).

El fraude y la represión marcaron la pauta de la política salvadoreña y de los gobiernos militares, que arremetieron a través de “escuadrones de la muerte” contra comunistas, sacerdotes jesuitas, sindicalistas y pequeños grupos guerrilleros; que comenzaban a aparecer y a atacar a los miembros de la élite económica y la jerarquía militar de El Salvador (Kruijt, 2009, pp. 59-60).

En el caso de Nicaragua, esta estuvo gobernada por generaciones sucesivas de la familia Somoza desde la década de 1930, y el ejercicio de su poder se expresó a través del control de la Guardia Nacional, el control económico del país, la captación de las fuerzas opositoras y además el apoyo de los Estados Unidos de América (Kruijt, 2009, p. 63). En Nicaragua, el ejercicio del poder por parte de pequeñas camarillas constituyó una suerte de personificación del poder político, a pesar de la presencia simulada de un Estado de Derecho y de la celebración de elecciones. Bajo esta lógica el Estado somocista fue una plataforma de enriqueciendo privado, lo que generó una serie de roces con los grupos empresariales carentes de poder político (Martí i Puig, 2013, p. 84).

Desde la década de 1960 el régimen utilizó la prohibición como estrategia coercitiva, limitando la libertad de expresión en radio y televisión, en torno a la transmisión de mensajes que atentaran contra la paz y la seguridad del Estado; además se prohibió la exhibición de rótulos sin autorización del régimen. Y tras el terremoto de 1972 que destruyó gran parte de Managua, Anastasio Somoza utilizó en beneficio propio cientos de millones de dólares que Estados Unidos y otros países habían donado a

Nicaragua para la reconstrucción y atención de las personas afectadas (Martí i Puig, 2013, pp. 84-85). No obstante, el detonante de la crisis política, fue la utilización de recursos públicos y resortes del Estado por parte del régimen, y la injerencia de empresas de Somoza en sectores económicos que hasta entonces habían estado reservados a las élites tradicionales. Frente al descontento de sector empresarial, así como de grupos de estudiantes y de la oposición, el régimen fue recurriendo cada vez más a la represión para acallar las demandas, configurándose así gran tensión en la vida social de Nicaragua (Martí i Puig, 2013, pp. 85-86).

1.1.3 La dimensión organizativa revolucionaria

Es en el marco de ese contexto de tensión política y social, que surgieron las organizaciones guerrilleras centroamericanas. Las mismas fueron organizaciones de carácter político-militar, que desarrollaron la lucha armada en el contexto particular de hostilidad y represión de los regímenes militares y autoritarios de Nicaragua, Guatemala y El Salvador; con el objetivo común de acceder al poder y generar transformaciones radicales en la sociedad (Martí i Puig, 2013, p. 106).

En el caso de Nicaragua y Guatemala, los grupos guerrilleros se formaron hacia finales en la década de 1950 y principios de la década de 1960, con una fuerte influencia de la Revolución Cubana, y en El Salvador comenzaron a formarse en la década de 1970, influenciados por la experiencia cubana y por la nicaragüense (Kruijt, 2009, pp. 67-68).

En Guatemala desde inicios la década de 1960 surgieron algunos movimientos guerrilleros conformados por ex-soldados, estudiantes y campesinos. Los cuales fueron asediados a partir de 1966, en el marco de una campaña contrainsurgente por parte del Ejército, con ayuda de grupos paramilitares de derecha, llamados “milicias de autodefensa”; dejando como saldo aproximadamente 300 bajas guerrilleras y 3.000 bajas campesinas en dos años. Los líderes guerrilleros que sobrevivieron a dicha campaña contrainsurgente, en conjunto con nuevos cuadros revolucionarios, fundaron las tres fuerzas guerrilleras de Guatemala: las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) y la Organización del Pueblo en Armas (ORPA), las cuales en 1982 se unieron para conformar la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), a la cual se integró en 1986, una fracción escindida del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT). Dichas organizaciones político-militares estaban conformadas por centenares de personas del sector público, profesionales y organizaciones estudiantiles, así como también en ellas participaban organizaciones de masas de personas campesinas e indígenas, como el Comité de Unidad Campesina (CUC) (Kruijt, 2009, pp. 69-70).

En Nicaragua, los primeros movimientos guerrilleros estuvieron encabezados por veteranos del Ejército de Sandino [Ejército Defensor de la Soberanía Nacional (EDSN)] de finales de la década de 1920 y principios de la década de 1930, junto con algunos ex-integrantes de la Guardia Nacional de Nicaragua. Fueron ellos quienes entrenaron a la nueva generación de guerrilleros entre finales de la década

de 1950 y durante la década de 1960, generación conformada por dirigentes del movimiento estudiantil, disidentes de los partidos políticos tradicionales y miembros de las comunidades de base cristianas con inclinaciones de izquierda. Dichos movimientos guerrilleros en el caso nicaragüense se unificaron tempranamente en 1961, en el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), con Tomás Borge, Edén Pastora y Carlos Fonseca entre sus fundadores. No obstante, entre las décadas de 1960 y 1970, el FSLN sufrió un continuo de bajas y derrotas por parte de la Guardia Nacional, donde murió una gran cantidad de cuadros sandinistas, entre ellos algunos de sus fundadores. Posterior a eso, gran parte de los comandantes que asumieron la dirección del FSLN, eran jóvenes universitarios urbanos de clase media. Dentro del FSLN, hubo tres tendencias revolucionarias distintas, que se denominaron: la “Guerra Popular Prolongada” (GPP), la “Tendencia Proletaria” (TP) y la “Tendencia Tercerista” o “Insurreccionista”. Las mismas se reconciliaron en marzo de 1979, a la vez que sus líderes conformaron la Dirección Nacional del FSLN (Kruijt, 2009, pp. 72-75).

Por otra parte, en El Salvador a inicios de la década de 1970, se formaron las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL), encabezadas por Salvador Cayetano Carpio [Comandante Marcial], cuando este se separó del Partido Comunista de El Salvador, por considerarlo conservador o timorato. Las FPL fue una organización político-militar de vanguardia, que optó por la estrategia de “guerra de guerrillas” y que buscó el apoyo de otras organizaciones populares y

sindicales; las cuales se cohesionaron en el Bloque Popular Revolucionario (BPR). Posteriormente, surgieron otras organizaciones político-militares encabezadas por dirigentes del movimiento estudiantil y de las comunidades de base cristianas, como por ejemplo: el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) [con su federación de organizaciones populares, las Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28)], la Resistencia Nacional (RN) [con su federación de organizaciones populares, el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU)] y el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC) [con su federación de organizaciones populares el Movimiento de Liberación Popular (MLP)]; organizaciones que en 1980 se unificaron para conformar el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), al cual se unió también el Partido Comunista de El Salvador (PCS) (Kruijt, 2009, pp. 76-77).

Las guerrillas implementaron estrategias particulares y tuvieron alcances distintos en los tres países. Por ejemplo, en Nicaragua, la estrategia “foquista” de lucha en zonas montañosas o rurales, inspirada en el proceso revolucionario cubano, perdió fuerza desde mediados de la década de 1970 y fue remplazada por una estrategia orientada hacia la lucha urbana. Dicha estrategia urbana, se enmarcó en la tendencia “Tercerista” o “Insurreccionista” mencionada anteriormente, la cual entre 1978 y 1979 organizó una serie de levantamientos urbanos que tuvieron un gran apoyo popular y en especial, el de jóvenes milicianos que se integraron al FSLN en ciudades como Managua, Masaya, Granada, León, Estelí y Chinandega; hasta el

triumfo de la Revolución Sandinista en julio de 1979. Revolución que estuvo bajo asedio contrarrevolucionario durante toda la década de 1980, hasta su derrota electoral en 1990. (Kruijt, 2009, pp. 125-129).

A su vez, inspirado por el triunfo nicaragüense, el FMLN de El Salvador, organizó una operación insurgente urbana en San Salvador en 1981, “la ofensiva final”, así como también ocupó otras ciudades; sin embargo, en el caso de El Salvador, a pesar de que el FMLN tuvo respaldo popular, no hubo una insurrección general como si lo hubo en Nicaragua. El FMLN se retiró de las ciudades grandes y comenzó a ocupar y controlar territorios en el norte, este y sureste del país, como: Morazán, Chalatenango, Usulután, Cabañas y San Vicente, con frentes relativamente cercanos. Durante ese tiempo, el FMLN desarrolló también acciones de guerrilla rural, mediante ataques sorpresa, misiones nocturnas y emboscadas, sin dejar de lado las operaciones proyectadas hacia el ataque de guarniciones del Ejército en zonas urbanas; ejército que además contaba con el apoyo económico e instructivo de los Estados Unidos. Fue hasta 1989 que el FMLN preparó una segunda ofensiva guerrillera en San Salvador, con el objetivo de desarrollar una insurrección general; sin embargo, el FMLN no tuvo el apoyo popular esperado y ante la respuesta de un Ejército Salvadoreño bien entrenado y armado, la campaña guerrillera devino en un empate militar con las Fuerzas Armadas y en la posterior negociación de paz (Kruijt, 2009, pp. 129-134).

Por su parte en Guatemala, las campañas guerrilleras desde la década de 1960 estuvieron concentradas en las zonas rurales al este del país y en menor medida en el norte, lo cual fue el rasgo principal de la estrategia guerrillera guatemalteca por más de tres décadas, sin que eso excluyera la existencia de bases guerrilleras urbanas a manera de fuerzas auxiliares. Para finales de la década de 1970 y principios de la década de 1980, durante los gobiernos militares de Romero Lucas García y (1978-1982) y de Efraín Ríos Montt (1982-1983), las guerrillas guatemaltecas a través de la URNG, lanzaron operaciones militares que lograron controlar una parte importante de la infraestructura del país. Sin embargo, al final de la década de 1980, tras el impacto de fuertes campañas contra insurgentes, la URNG fue perdiendo fuerza hasta que fue derrotada (Kruijt, 2009, pp. 135-142).

Es así como entre la década de 1960 y 1990 en Guatemala, Nicaragua y El Salvador, se libraron tres guerras civiles paralelas y parcialmente interrelacionadas, con consecuencias devastadoras para la región. En El Salvador La Comisión de la Verdad, y en Guatemala La Comisión para el Esclarecimiento Histórico, dan un estimado de entre 75.000 y 150.000 muertes respectivamente durante ese periodo, mientras que en Nicaragua las cifras de muertes rondan los 100.000 (Kruijt, 2009, pp. 46-47).

Si bien en Costa Rica la última guerra civil fue la de 1948, durante la década de 1970 se evidenció una activación de diversos sectores que apostaron a la participación política como vía para la consecución de cambios radicales en la

sociedad; dando origen a lo que Dobles Oropeza y Leandro Zúñiga (2015) señalan como la “segunda ola” de la izquierda marxista en el país, marcada por la influencia de la Revolución Cubana y de lo que se llegó a denominar la “nueva izquierda” (p. 8).

1.1.4 “La nueva izquierda”

El surgimiento de la “nueva izquierda” en América Latina, tuvo lugar en el contexto de la segunda posguerra mundial y condensó una serie de desafíos radicales a las normas políticas y sociales, expresándose a través de prácticas contraculturales, nuevas sensibilidades estéticas, tendencias en el cine, la literatura, el teatro, la música, así como también en apuestas revolucionarias armadas. Esta conceptualización, permite trascender la dicotomía entre la lucha armada como medio para la “revolución” y prácticas de consumo en apariencia “no revolucionarias”, considerándolas como dos facetas de movimientos diversos y entrecruzados que confrontaron con el poder del Estado (Zolov, 2012, p. 3).

Lo anterior ocurrió como una alternativa a la “vieja izquierda”, representada por los partidos comunistas latinoamericanos y los frentes populares, que consideraban a la Unión Soviética como un modelo exitoso de Estado socialista. Esto en un momento durante la Guerra Fría, en el cual la Unión Soviética sufrió una serie de golpes que minaron su prestigio y credibilidad a nivel internacional, por ejemplo: tras las denuncias del primer ministro soviético Nikita Khrushchev en 1956, sobre los abusos cometidos durante el régimen de Stalin o por la invasión de Hungría por

parte de la URSS ese mismo año. Lo cual debilitó el apoyo incondicional de muchos militantes de izquierda al comunismo soviético y con ello a los doctrinarios partidos comunistas latinoamericanos (Zolov, 2012, p. 5).

La estética de la “vieja izquierda” recurría a la imagen del caudillo heroico que conducía a las masas a su liberación y poseía una serie de características: masculino, mestizo y estricto, aunque generoso. No obstante, un cambio generacional introducía nuevas actitudes y demandas por parte de estudiantes, artistas e intelectuales, que buscaban una forma diferente de socialismo democrático, menos autoritario, más transparente y cosmopolita. Los valores y las prácticas de consumo de esa nueva generación rompían con las formas paternalistas de la política de izquierda de los partidos comunistas latinoamericanos, encaminándose hacia la “nueva izquierda”. En esa búsqueda, la Revolución Cubana fue un momento hito en el surgimiento de la “nueva izquierda”, al remplazar la lógica de construcción de coaliciones o frentes populares de la “vieja izquierda”, por la urgencia de la lucha armada revolucionaria (Zolov, 2012, pp. 5-6).

La Revolución Cubana abrió una nueva fase en la historia de la izquierda en América Latina, donde más allá de incitar la movilización de la juventud radicalizada, produjo un impacto en el universo mítico y simbólico de la izquierda radical; donde ya no solo era la realidad material lo que empujaba a crear grupos guerrilleros, sino y, sobre todo, el mito creado en torno a la victoria revolucionaria cubana por la vía

armada. Generándose así un cambio en la manera de percibir esa realidad y de elaborar propuestas colectivas para transformarla (Martí i Puig, 2013, pp. 90-91).

La experiencia cubana no solo se convirtió en un ejemplo a seguir, sino que, además, la idea de hacer la revolución se difundió por parte de sus dirigentes como el imperativo moral de todo revolucionario. De esta manera, a mediados de la década de 1960, Cuba se dio a la tarea de promover el marxismo, recurriendo a elementos acuñados por Lenin y Gramsci, e introduciendo ideas de pensadores latinoamericanos como Martí. A la vez que poniendo un fuerte acento en elementos subjetivos y voluntaristas, dando origen a lo que algunos autores han denominado como “nuevo marxismo” o “marxismo tropical”. Dicha reelaboración de la teoría marxista articuló dos ejes principales: la supremacía de los elementos subjetivos y el imperativo de la praxis. Lo anterior en respuesta a condiciones objetivas como el hambre de la gente o la represión por parte de los Estados. Por tanto, lo necesario era generar las condiciones subjetivas, en relación con la adquisición de una conciencia sobre la posibilidad de tomar el poder del Estado mediante la vía armada (Martí i Puig, 2013, p. 92-95).

En Costa Rica se puede evidenciar el auge de la izquierda marxista en dos momentos principales: el primero durante la década de 1930 con el surgimiento del Partido Comunista Costarricense y hasta la Guerra Civil de 1948 que marcó una derrota y un declive en dicha organización. Mientras que el segundo momento estuvo marcado por la aparición de nuevas fuerzas de izquierda con influencia de

la Revolución Cubana y de corrientes maoístas y europeas, durante la década de 1970. Lo cual a su vez coincidió con la intensificación de la lucha popular en Centroamérica y con un clima político y cultural que alentaba la participación política juvenil (Dobles Oropeza y Leandro Zúñiga, 2015, pp. 60-61).

En el contexto de la Revolución Cubana nacieron en Costa Rica nuevas agrupaciones de izquierda que disputaron la hegemonía del PVP, un ejemplo de eso fue la fundación del Partido Revolucionario Auténtico (PRA) que luego se denominó Movimiento de la Nueva República (MNR), el Partido Socialista Costarricense (PSC) y el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP). Todas esas agrupaciones aprovecharon el auge del movimiento estudiantil a partir de 1970 para ensanchar sus filas, en el contexto de la serie de protestas estudiantiles más relevantes del siglo XX en Costa Rica, contra la explotación de minas de aluminio por parte de la empresa transnacional ALCOA (Alvarenga Venutolo, 2005, p. 37).

Dichas protestas tuvieron lugar entre marzo y abril de 1970, pero su punto más álgido y de mayor convocatoria fue el 24 de abril de ese año. Las mismas contaron con la participación de jóvenes estudiantes de la Universidad de Costa Rica (UCR), estudiantes de secundaria de todo el Valle Central, algunos diputados, profesores, sindicatos y organizaciones políticas diversas. Además, la agitación social generada en el marco de las mismas, potenció el surgimiento de una nueva cultura de protesta juvenil cargada de mitos, héroes y efemérides que impactaron la vivencia política de izquierda durante esa década (Chaves Zamora, 2018a, pp. 103-105).

Un ejemplo de eso es que, en 1971, los protagonistas de la lucha contra la trasnacional fueron nombrados como “la generación del 24 de abril”, definiéndose esa fecha como “Día del Estudiante” y celebrándose con música, teatro, poesía y una marcha por las calles de la capital. Lo anterior fue organizado por el Comité Costarricense de la Juventud, que había surgido en el contexto de la lucha contra Alcoa y estaba conformado por la Juventud Obrera Costarricense (JOC), el Movimiento Iglesia Joven, la Juventud Vanguardista Costarricense (JVC), el Movimiento Revolucionario Auténtico (MRA), el Movimiento Juvenil Cristiano y estudiantes de la UCR. Además, en 1972 la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica (FEUCR) instaló una placa conmemorativa sobre el 24 de abril de 1970 y bautizó la plaza de la Facultad de Ciencias y Letras como “Plaza 24 de abril”. No obstante, para 1973 la FEUCR no participó en la organización de las actividades conmemorativas del 24 de abril, en su lugar fueron los militantes del PVP y del Frente de Acción Universitaria (FAU) quienes organizaron una reunión en la Plaza 24 de abril para conversar y escuchar “canciones revolucionarias” (Chaves Zamora, 2018b, pp. 348-367).

Por tanto, la lucha contra Alcoa fue un hito que vinculó la juventud con la política, con un alto nivel de masividad y convocatoria. Lo anterior implicó un ensanchamiento del espectro social contestatario y crítico sobre el sistema social imperante, en el marco de un contexto mundial de cambios políticos y culturales, como por ejemplo el “Mayo Francés”, los sucesos de Tlatelolco en México y todos

los levantamientos estudiantiles ocurridos en 1968 a lo largo de América Latina (Dobles Oropeza y Leandro Zúñiga, 2015, pp. 8-10).

Además, aunado a lo anterior, Picado Lagos (2013) menciona que aproximadamente trecientos costarricenses, miembros del Partido Vanguardia Popular, el Partido Socialista Costarricense y el Movimiento Revolucionario del Pueblo, participaron directamente en el proceso revolucionario nicaragüense en 1979 como parte de la Brigada Internacionalista Carlos Luis Fallas y la Brigada Internacionalista Juan Santamaría. Mientras otros tantos costarricenses combatieron en Nicaragua entre 1983 y 1987, como parte de la Brigada Internacionalista Mora y Cañas, junto al FSLN y contra las tropas de la Alianza Revolucionaria Democrática, opuestas al proceso revolucionario sandinista. El acercamiento entre las organizaciones de izquierda en Costa Rica, en específico del Partido Vanguardia Popular, con el FSLN data desde inicios de la década de 1960, sin embargo, el periodo de cooperación oficial y coordinada entre el PVP y el FSLN corresponde a la etapa entre 1977 y 1979 durante la insurrección antisomocista (Cortés Sequeira, 2018a, p. 96).

De esta manera, este apartado permitió evidenciar la existencia de una serie de sucesos y procesos que inscribieron la realidad política de Costa Rica, en un contexto mucho más amplio a nivel regional e incluso global. Teniendo esto implicaciones en la vida de las personas y en la manera en que las mismas tomaron

partido dentro del mundo que habitaban, en un momento histórico específico, tal como se mostrará en el siguiente apartado.

1.2 Las personas protagonistas de ese momento histórico y mi acercamiento a ellas

En el presente apartado, conoceremos a cuatro personas que nacieron y crecieron durante la época retratada anteriormente, las cuales comparten como característica común, haber militado en organizaciones político-militares de izquierda y participado de manera directa en los conflictos armados de la región centroamericana. En sus memorias, estas personas aparecen como “hijas” del momento histórico que les tocó vivir, el cual se caracterizó en la región, por una marcada desigualdad social, acompañada por el auge de regímenes políticos autoritarios y por la explosión de movimientos guerrilleros. A su vez, estas personas también aparecen en sus memorias, como pertenecientes a la generación que asumió el reto de “reparar” aquello que parecía fracturado en el mundo social, a través de su militancia en organizaciones políticas y político-militares de izquierda. A continuación, se presentará a esas cuatro personas.

1.2.1 Osvaldo

Al finalizar la actividad conmemorativa mencionada al inicio del documento, la cual se tituló: “Internacionalismo a la tica: Homenaje a las Brigadas CALUFA y Mora y Cañas”, me acerqué a uno de los ex-brigadistas, presentándome como estudiante de Antropología y le comenté que estaba interesado en desarrollar un proyecto de

investigación a manera de tesis, sobre la participación de costarricenses en los conflictos armados centroamericanos. Intercambiamos números telefónicos y acordamos ponernos en contacto para reunirnos más adelante, para conversar en detalle sobre ese tema, así como también para discutir sobre la posibilidad de realizar una entrevista en algún momento.

Pocos días después, el ex-brigadista (Osvaldo desde este momento) me contactó y sugirió que nos reuniéramos en la primera semana de octubre del 2017 para conversar. Él propuso que nos reuniéramos en Casa CALUFA, la cual se ubica en San José, entre el Barrio La California y el Barrio Escalante, cerca de la Estación del Ferrocarril al Atlántico. Es una vieja casa que según me contó, perteneció al Partido Comunista Costarricense y que estuvo abandonada desde la década de 1990, pero que, desde hacía aproximadamente un año, volvió a abrir sus puertas para la realización de actividades varias de los antiguos militantes del partido, entre ellos Osvaldo. La Casa CALUFA es utilizada para reuniones sindicales, actividades artísticas, celebraciones, y en nuestro caso, entrevistas antropológicas. Algunos aposentos han sido convertidos en oficinas, Osvaldo incluso utilizaba una de ellas con exclusividad y desde afuera de la misma podía observar una bandera de la Unión Soviética de gran tamaño

Osvaldo es un hombre delgado, alto y a menudo utiliza una boina. Es cordial y gracioso. Parece disfrutar de las conversaciones largas y detalladas. Cuando le hice preguntas concretas sobre algún aspecto de su vida, dedicó varios minutos, e

incluso horas, a delimitar el contexto histórico en el que tuvo lugar, el aspecto de su vida por el que pregunté. Además de ser mi primer testimoniante, fue mi contacto de enlace con Felipe, Victoria y Marcela. También fue con quien tuve la mayor cantidad de encuentros y entrevistas entre 2017 y 2022, la mayoría de ellas de manera presencial en Casa CALUFA, aunque también en una ocasión visité su casa en San Ramón de Alajuela y en otra, él visitó la mía en Cartago, en compañía de su pareja Esperanza.

Osvaldo nació en febrero de 1957 en Piedades Sur, aproximadamente a 10 km al oeste de San Ramón. Su papá heredó una pequeña finca y se dedicó a sembrar café, y su mamá era maestra de primaria. Desde muy niño tuvo un fuerte vínculo con su familia por línea materna, pasaba largos periodos en casa de su abuelo Don Vito, el cual se dedicaba a producir dulce en su trapiche. Don Vito además de producir dulce, era un gran fabricante y distribuidor de guaro de contrabando, actividad que le permitía dar un valor agregado al dulce que producía y generar los ingresos suficientes para mantener a su familia.

La mamá de Osvaldo era la mayor de sus hermanos, de hecho, terminó siendo maestra de los más pequeños en la escuela de Piedades Sur, por tanto, la diferencia de edad entre Osvaldo y sus tíos más jóvenes era de unos pocos años. A raíz de esto, la relación de Osvaldo con sus tíos maternos era casi hermanal, compartían y realizaban actividades juntos todo el tiempo.

La situación económica en su familia no era para nada holgada. El padre de Osvaldo, a pesar de ser propietario de una parcela de tierra para sembrar, debía alquilar otra finca a un terrateniente del pueblo para trabajarla también y poder mantener a su familia, en conjunto con su esposa. Además, cuando Osvaldo tenía 11 años, su papá falleció y la situación económica de su familia nuclear se tornó más difícil. Su mamá decidió que migrarían hacia el centro de San Ramón, para que Osvaldo pudiera asistir a la secundaria, ya que en Piedades Sur no había colegio. En ese momento, Osvaldo tuvo que emplearse como cogedor ocasional de café, para poder ayudar a su madre con los materiales que ocuparía tras su ingreso al colegio en 1970. Es en esta época, tras su ingreso a la secundaria cuando comenzó a vincularse con la Juventud Vanguardista Costarricense (JVC), lo cual se describirá detalladamente más adelante.

Luego, tras concluir sus estudios de secundaria, en 1975 viajó a la URSS para estudiar durante un semestre, como parte de una delegación de la JVC. A su regreso se empleó como funcionario de la JVC, hasta que se movilizó hacia Nicaragua en junio de 1983, como parte de la BIMC. Osvaldo estuvo en Nicaragua hasta 1987, luego retornó a Costa Rica y continuó desarrollando actividades de organización política y solidaridad con varias causas. Posteriormente participó en la fundación de una organización política independiente, desde donde milita en la actualidad.

1.2.2 Victoria

Entré en contacto con Victoria a través de Osvaldo y Esperanza, ellos me brindaron su número telefónico, no sin antes preguntarle a Victoria, si tenía algún problema con eso, a lo que respondió que no. Es así como a finales de febrero del 2022 intenté comunicarme con ella, sin tener éxito las primeras veces. Luego de dos semanas la comunicación se tornó un poco más fluida, sin embargo, no parecía muy interesada en hablar conmigo. Fue hasta el 22 de marzo del 2022 que acordamos hacer una reunión virtual para contarle sobre el proyecto de investigación y sobre la posibilidad de su participación en el mismo. Ese mismo día, un par de horas antes de la reunión agendada, Victoria me llamó por teléfono y me preguntó si yo iba a hacerle preguntas personales. No supe muy bien cómo responder a su pregunta, sin embargo, le dije que no íbamos a hablar sobre nada de lo que ella no quisiera hablar y que en la reunión podríamos discutir sobre las consideraciones éticas de un proyecto de investigación como el que yo estaba desarrollando.

Es así como a las 4:00 p.m. tuvimos la tan esperada reunión, conversamos sobre el proyecto, leímos el Consentimiento Informado y ella estuvo de acuerdo en participar y contarme algunas experiencias, a pesar de haberse mostrado desconfiada al inicio. Sobre este punto Victoria mencionó:

“Trabajar en la clandestinidad es algo muy duro y usted se entrena psicológicamente para saber menos, porque mientras menos sepa mejor. Y eso se me quedó a mí por el resto de mi vida, incluso debo decir que esta es

la primera vez que hablo con alguien, y cuando usted me lo propuso yo me demoré mucho en contestar y me hacía la tonta. Pero de por sí, ya tengo 67 años y si me muero, por lo menos que alguien conozca mi historia”.

Tuvimos dos entrevistas virtuales de aproximadamente dos horas cada una, en las cuales Victoria se notaba muy entusiasmada al recordar momentos de su vida con una gran carga emotiva y narrarlos a alguien por primera vez; incluso insistió en mostrarme con detalle uno de los aposentos de su casa a través de una video llamada, espacio el cual ella considera su “cuarto de las banderas”. Allí colgadas en la pared, tenía las banderas de: la URSS, el FSLN, el PVP, el Partido Pueblo Unido, Venezuela, la Wipala, entre otras.

Ella nació en San José en el año 1955, pero actualmente vive en Liberia, Guanacaste. Su padre era de origen español, de niño fue minero y durante Guerra Civil Española emigró, llegando a Venezuela. Posteriormente viajó a Costa Rica y conoció a quien sería la madre de Victoria. Ambos eran poetas y tuvieron cuatro hijos, siendo Victoria la segunda de los cuatro.

Cuando tenía 6 años, su padre los llevó a ella y a su hermano a Venezuela, tras divorciarse de su madre. Allí cursó la primaria y al ingresar a la secundaria, se vinculó con la Juventud Comunista Venezolana (JCV), lo cual se detallará más adelante. También cursó dos años de la carrera de Biología en la Universidad Central de Venezuela, hasta que regresó a Costa Rica en 1974.

Tras su regreso a Costa Rica, comenzó a militar en la JVC y en 1976 viajó a la URSS para estudiar durante un año, como parte de una delegación de costarricenses militantes de la JVC. Posteriormente en 1978 viajó a Nicaragua y colaboró con el FSLN en la insurrección que llevó al triunfo de la Revolución Sandinista. Permaneció en Nicaragua hasta finales de la década de 1980 y retornó a Costa Rica, donde ejerció como profesora de Ciencias Naturales hasta que se pensionó. Victoria sigue militando en el PVP hasta la actualidad.

1.2.3 Felipe

En el caso de Felipe, de igual manera, el acercamiento fue a través de Osvaldo y Esperanza. Felipe había sido compañero de Osvaldo en la Brigada Internacionalista Mora y Cañas (BIMC), así que Esperanza se puso en contacto con él, le comentó sobre mi proyecto de investigación y le pidió permiso para brindarme su número telefónico, a lo cual él accedió.

Una semana después, lo llamé por teléfono y le sugerí reunirnos en los próximos días, para hablarle sobre el proyecto de investigación y sobre la posibilidad de su participación en el mismo. Él accedió, sin embargo, me solicitó enviarle mi Currículum Vitae antes de establecer una fecha y hora para reunirnos por primera vez; entonces se lo envié y acordamos reunirnos el jueves 3 de marzo de 2022 en horas de la mañana.

Felipe sugirió que la reunión fuera en un centro comercial en Tres Ríos, en el cantón de la Unión de la provincia de Cartago. Yo llegué a las 10:30 a.m., a pesar de que

habíamos acordado encontrarnos a las 11:00 a.m. Aproveché los minutos extra para hacer un breve recorrido por el espacio e identificar un buen lugar para la reunión, sin luz directa del sol y sin ruido. Ese día hacía un poco de frío y corría mucha brisa, por lo que pensé que el mejor lugar para conversar sería en área interna del centro comercial, utilizando una de las mesas de la zona de comidas. Felipe llegó pocos minutos después de las 11:00 a.m. y me sugirió que nos quedáramos en la parte externa del centro comercial, utilizando una de las mesas de un puesto de helado, muy cerca de una gran fuente de agua ornamental y con vista directa a Los Cerros de la Carpintera. En ese contexto comenzamos a conversar y revisar el Consentimiento Informado. Felipe estaba de acuerdo en participar, pero se mostraba incómodo y fuera de lugar. En ese momento en el centro comercial había muy pocas personas, sin embargo, unos empleados y empleadas del lugar estaban realizando una sesión de fotografías a escasos metros de donde Felipe y yo estábamos conversando. Eso incomodó aún más a Felipe, el cual trataba de dar la espalda al lente de la cámara, evitando ser fotografiado de forma indirecta. Dicha situación no duró mucho tiempo, así que la reunión continuó con normalidad. En total tuvimos tres encuentros, dos en dicho centro comercial y uno en el local del Partido Vanguardia Popular, ubicado en Zapote, San José.

Felipe tiene 56 años, es comerciante y considera que vende de todo: tangible y no tangible. Vive en Concepción de La Unión, en Cartago, ahí nació, en diciembre de 1965. Es el octavo hijo de diez. Su madre se dedicaba a servicios domésticos en

casas o restaurantes, mientras que su padre fue agricultor y al final de su vida albañil; ambos eran militantes del PVP, como se ampliará más adelante.

Felipe comenzó a participar en actividades del PVP cuando tenía entre 11 y 12 años, y posteriormente empezó a militar en la JVC a sus 16 años, cuando cursaba la secundaria en el Colegio Mario Quirós Sasso. Dos años después en 1983, cuando tenía 18 años, se movilizó hacia Nicaragua como parte de la BIMC, hasta que retornó a Costa Rica en 1984 y comenzó a militar en la Juventud del Pueblo Costarricense.

En 1988 viajó a Cuba para estudiar un Curso Medio Sobre Organizaciones Juveniles durante un año aproximadamente. Luego, al volver a Costa Rica obtuvo un empleo en la Cooperativa de la Caja Costarricense de Seguro Social (COOPECAJA) y permaneció ahí hasta que en 1991 se involucró con la Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas (ORPA) de Guatemala, donde asumió tareas que se serán descritas más adelante.

Al volver a Costa Rica, Felipe regresó a trabajar en COOPECAJA y al mismo tiempo a participar en el recientemente fundado Partido Fuerza Democrática (PFD). También participó por algún tiempo en el Partido Frente Amplio en sus primeros años, y luego recientemente regresó al PVP, donde milita actualmente.

1.2.4 Marcela

Por último, entré en contacto con Marcela igual que con el resto de los informantes, a través de Osvaldo. La llamé el lunes 11 de junio de 2022 por la mañana y acordamos reunirnos virtualmente un par de días después. Marcela accedió de inmediato a participar en el proyecto, sin hacer demasiadas preguntas. Tiene una voz muy cálida, demuestra mucha seguridad al hablar y se limitó a contestar lo que le preguntaba, sin titubear. Tuvimos dos entrevistas virtuales en un par de noches de junio 2022.

Marcela nació en Alajuelita, San José, en diciembre de 1963 pero actualmente vive en Acosta. Su madre se dedicaba a los oficios domésticos y su padre fue empleado durante mucho tiempo de la Compañía Nacional de Fuerza y Luz, así como del Instituto Costarricense de Electricidad. Ella formó parte de una organización juvenil en Alajuelita cuando tenía 12 años, a la vez que comenzó a asistir a una iglesia evangélica obligada por su padre; ahí entró en contacto con la Teología de la Liberación.

Posteriormente en 1979, cuando tenía 15 años, se movilizó hacia Nicaragua en apoyo al proceso insurreccional, donde permaneció hasta 1980. A su regreso a Costa Rica ingresó a la JVC y luego de unos meses se convirtió en funcionaria de esta. Entre 1982 y 1983 viajó a Cuba para recibir formación política-militar y continuó siendo funcionaria intermitente de la JVC durante algunos años. Posterior a eso comenzó a trabajar en la redacción de los periódicos La Prensa Libre, La República

y El Heraldó. Luego fundó su propio medio de comunicación junto a dos amigas, se llamaba Pregonera y era escrito por mujeres y sobre mujeres. Posteriormente, Marcela ingresó a un partido socialdemócrata y ocupó cargos en el Poder Ejecutivo. En el siguiente apartado se mostrará algunos aspectos de la biografía de estas personas en relación con sus primeros acercamientos a la política.

1.3 Biografías: Los primeros acercamientos a la política

La intención de este apartado es mostrar las narrativas sobre los primeros acercamientos a la política, presentes en las biografías de estas cuatro personas, sin adentrarnos por lo pronto en sus procesos de radicalización política, los cuales serán analizados más adelante. Dichas narrativas sobre los primeros acercamientos a la política serán agrupadas a continuación, a partir de temas comunes presentes en las cuatro biografías.³

1.3.1 Referentes familiares

En las cuatro biografías aparecen narrativas en torno a la influencia de personas cercanas o relativamente cercanas, que fungieron como referentes de organización y militancia política, y que de alguna manera influenciaron en su acercamiento a la política. La familia o algunos miembros de la misma cumplieron ese rol en algunos

³ Nota aclaratoria: Las referencias a información de carácter biográfico aparecen entre comillas (“ ”) y corresponden a extractos de entrevistas e historias de vida realizadas a las personas informantes.

momentos de la vida de estas personas, tal como se muestra a continuación. Veamos el caso de Osvaldo:

Osvaldo recuerda que hacia 1964, cuando él tenía 7 años y comenzaba la escuela, su tío menor por línea paterna, salía del Instituto Superior de San Ramón, ahora llamado Julio Acosta García. Su tío había tenido vínculos y relaciones con el Partido Vanguardia Popular (PVP) y participaba en actividades de esa organización en San Ramón, y como parte de ese vínculo, se le dio la oportunidad de obtener una beca para ir a estudiar a la Unión Soviética. Osvaldo comenzó a escuchar Radio Moscú en su versión para Latinoamérica, desde una ocasión en que su tío fue entrevistado junto a un grupo de becarios latinoamericanos, que contaban su experiencia de estudiar en la URSS.⁴

“Eso tuvo una determinada influencia en mí, en su momento, porque bueno, solo el hecho de que él fuese a estudiar a la Unión Soviética, ya en uno despertaba cierto interés por la Unión Soviética. Más allá de lo que escuchábamos en editoriales de Radio Reloj, los noticieros de Columbia, Monumental, Sonora o Radio Sideral, que era lo que uno escuchaba en ese momento. Pero si habría las expectativas y le habría a uno de pronto la curiosidad de empezar a leer un poco más y a buscar información en libros o en revistas”.

⁴ Para un análisis de las vinculaciones diplomáticas y de cooperación entre la URSS y Costa Rica durante esa época, véase: (Rojas Aravena, 1986).

A su vez, algunos de sus tíos por línea materna, migraron a San José a inicios de la década de 1970, en busca de trabajo. Los mismos se involucran con la Juventud del Partido Comunista y cuando visitaban a la familia de Osvaldo en San Ramón, llevaban consigo una serie de materiales propagandísticos del Partido, lo cual acercó a Osvaldo a la primera lectura y familiarización con ese tipo de material propagandístico.

“Pronto cayó en nuestras manos otra literatura, más cercana a la realidad. Eran los medios de prensa, los periódicos de los partidos revolucionarios, concretamente el Periódico Libertad del Partido Vanguardia Popular, pero también el Periódico Pueblo. Por esos años, el Periódico Pueblo desarrolló un proyecto de prensa revolucionaria, crítica y de denuncia, donde hacía un trabajo un caricaturista que se llamaba Hugo Díaz, de pincel y pluma muy filosa. Algo similar a lo que va a hacer el maestro Fernando Zeledón, que desarrolla en el Periódico Libertad una caricatura llamada “La semana en serio”.

Imagen 1. Caricatura de Hugo Díaz en el Semanario Pueblo, 1973.



Fuente: Museo+UCR

https://www.ucr.ac.cr/medios/fotos/pri_xx-large/2016/01357c49ebe2b214.jpg

Osvaldo a través de su narrativa, coloca sus primeros acercamientos a la política en relación con sus tíos, como referentes primarios de militancia política. Pero, además, incorpora otros elementos que dan cuenta de la época, por ejemplo, la migración de sus tíos desde el entorno rural de Piedades Sur de San Ramón, hacia la capital, en busca de trabajo; lo cual se relaciona con lo expuesto páginas atrás sobre el proceso de modernización económica en Centroamérica y el desplazamiento de una parte importante de la población, desde las zonas rurales

hacia las áreas urbanas, en busca de oportunidades laborales. A su vez, la narrativa de Osvaldo también da cuenta de productos culturales a través de los cuales los partidos políticos, como el PVP o el PS, lanzaban críticas al sistema económico y su impacto en la vida de las personas, como se muestra en la Imagen 1, donde se representa sobre una nube a Daniel Oduber Quirós, presidente de la República entre 1974 y 1978, al lado de un auto lujoso y afirmando que en el país “casi no hay pobres”. A la vez que una familia de clase trabajadora cuestiona dicha afirmación.

En el caso de Victoria fue su padre quien tuvo una importante influencia en ella desde muy niña, a propósito, recuerda:

“(…) él estaba exiliado en Costa Rica y después en Venezuela, y cuando se reunían los españoles en el exilio, siempre hablaban sobre el fascismo, entonces yo me críe con una conciencia antifascista. Yo sabía lo que era el fascismo, desde que era niñita. Y otra cosa era la Revolución Cubana (...). Mi papá nos ponía las canciones de Carlos Puebla de la Revolución Cubana, pero bajito. Le llamábamos tocadiscos, dónde se hacían sonar los acetatos. Entonces él nos decía: *péguese así para que escuche*. Porque no se podía subir el volumen (...). Entonces esa era mi música, la música de toda la Revolución Cubana, yo me la sabía e igualmente las canciones de la Revolución Española, y hasta hoy te las puedo cantar”.

A su vez, su padre comenzó a colaborar con la guerrilla venezolana poniendo a disposición su hogar para funcionar como casa de seguridad o como lugar de reunión y encuentro, mientras Victoria y en ocasiones su hermano estaban ahí.

“(…) todo eso yo lo aprendí, porque mi papá decía que yo era muy viva desde chiquilla, entonces me ponía a mí a que colaborará (...). Me decía: *Victoria, ahora vas a estar aquí (...). Y va a llegar una gente y nosotros* [su padre con su hermano] *nos vamos a ir, así que te vas a quedar solita. Entonces van a tocar así* [le indicaba la manera cómo iban a tocar la puerta en forma de clave], *vas a abrir y vas a mirar el suelo. No le vas a ver la cara a nadie y no vas a hacer preguntas. Cuando esas personas entran, vas a hacer café, servir sin verlos a ellos y te retiras al cuarto*”. Entonces él se llevaba a mi hermano y me dejaba a mi solita. Y yo le decía: Sí papá. Y él me decía que no hiciera preguntas, y yo hacía caso; porque sabía que algo bueno estaba pasando y me sentía súper (...). Yo sabía que eran guerrilleros, no había necesidad de que me dijera. Él confiaba mucho en mí y me decía que yo había salido a mi tío. A un tío mío que había sido fusilado [durante la Guerra Civil Española] y eso me enorgullecía de una manera (...). Y es que yo era así, yo nunca dudé de hacer algo y nunca le tuve miedo a nada hasta ahora”.

De esta manera, Victoria relaciona su ingreso a la política con la figura de su padre, quien además de colaborar con la guerrilla venezolana, delegaba a ella responsabilidades de cooperación y justificaba su confianza en ella, a partir de la

figura de su tío [hermano de su padre] como referente de audacia y valentía. Pero también, su narrativa remite a la época, a la existencia de movimientos guerrilleros que operaban en la clandestinidad, época que además se le prestaba a Victoria a través de productos culturales como las canciones de la Revolución Española y de la Revolución Cubana.

En el caso de Felipe, sus padres eran militantes del PVP y también formaban parte de las “Juntas Progresistas”.⁵ Lo cual devino en su acercamiento a la política desde muy temprana edad, tal como se describe a continuación:

“Mis padres fueron parte de la formación de lo que en ese tiempo aún no eran Asociaciones de Desarrollo, porque no existían como tal, sino más bien eran Juntas Progresistas. Esas Juntas fueron conformadas por el Partido Comunista, que estaba en la clandestinidad en ese momento. Entonces eran las organizaciones que realizaron mejoras, ayudaron a las comunidades y a los vecinos que estaban en malas situaciones. Si tenían que hacer una mejora en las casas, en los salones comunales, en las iglesias y toda obra comunal (...)Y el partido por eso se fortaleció mucho, porque tuvo mucho ligamen con la población”.

⁵ Las Juntas Progresistas surgieron al margen del Estado, ocupándose de diversos problemas comunales como: el deterioro de calles, construcción de kioscos, suministro de agua, costo de los servicios y seguridad, entre otros. Su antecedente directo son las Juntas Patrióticas Progresistas creadas en 1928 y que antes habían sido Juntas Sanitarias Patrióticas desde inicios de la década de 1920 (Alvarenga Venutolo, 2005).

Según lo recuerda Felipe, sus padres colaboraron a través de las Juntas Progresistas, instalando una tubería para traer el agua potable desde la naciente en Finca Los Lotes, hacia el Cantón de La Unión. Para ese momento, ellos militaban en el Partido Vanguardia Popular y asistían a las reuniones clandestinas que convocaba el Partido, a las cuales Felipe les acompañaba.

Imagen 2. Fotografía de actividad política del PVP en 1972, en la que aparece Felipe siendo un niño, junto a miembros de su familia.



Fuente: Fotografía facilitada por el informante.

A su vez, cuando Felipe tenía 11 ó 12 años formó parte de la Unión de Pioneros Carmen Lyra,⁶ donde recuerda que los niños y niñas hacían manualidades, leían cuentos de Carmen Lyra y participaban en actividades conmemorativas. Según lo mencionó Felipe, la Unión de Pioneros se reunía una vez por semana, los sábados o domingos, en el momento en que sus padres asistían a las reuniones del Comité Regional del Partido en Cartago. De esa manera, mientras los padres estaban reunidos como miembros del Comité Regional, los niños lo estaban también como miembros de la Unión de Pioneros, y a la vez, se reunían en ese momento los muchachos y muchachas de la JVC. Felipe recuerda la Unión de Pioneros Carmen Lyra como:

“(…) parte de la escuela que se iniciaba, para ingresar luego a la Juventud. Y una vez, recuerdo que incluso se le hizo un homenaje en un cumpleaños de Manuel Mora, en el cine que estaba en Plaza Víquez [Cine Lux]. Entonces en ese cine se le hizo un homenaje a Manuel Mora y todos los que éramos Pioneros, estábamos a la orilla de donde él iba pasando, con un clavel. Y me acuerdo que por cierto ese día, él me dio un beso y uno sentía la picazón de

⁶ A propósito de la organización Unión de Pioneros Carmen Lyra, una nota de periódico invitaba: “A todos los niños de Costa Rica: Los invitamos a hacer homenaje al Centenario del Nacimiento de Carmen Lyra ingresando a la organización infantil de la Juventud Vanguardista, la Unión de Pioneros Carmen Lyra. El ingreso y demás actitudes son libres y gratuitos. El único requisito es la voluntariedad del niño y el permiso de papá y mamá. Venga a aprender y a divertirse con nosotros” (Adelante, 1988, p. 8).

la barba. Me acuerdo muy claramente porque él nos abrazaba y ahí se le hizo un homenaje a él (...)."

De esa forma, la militancia de sus padres envolvió a Felipe desde una temprana edad, acercándolo y haciéndolo parte de la organización. Pero además en su relato, se describe una época de auge de partidos políticos de izquierda, en específico del PVP, entre finales de la década de 1960 y principios de década de 1970, y su vinculación con las comunidades. También parece relevante la narrativa que coloca a la Unión de Pioneros Carmen Lyra como escuela, como un espacio de formación o una etapa preparatoria antes de su incorporación a la JVC o el Partido; recurriendo para describir ese proceso formativo, a productos culturales como los cuentos de Carmen Lyra.⁷

También en el caso de Marcela, aparece un referente próximo sobre la vida política a nivel familiar. Ese fue su abuelo paterno, el cual combatió en la Guerra de Coto entre Costa Rica y Panamá en 1921, además, participó en la fundación del Partido Reformista en 1923 y fue Regidor en Alajuelita. El mismo, durante el conflicto armado de 1948 se organizó en el bando Caldero-Comunista y según lo recuerda Marcela: "Él me contaba, cuando logramos conversar en algún momento, que a su casa llegaba Calderón Guardia y Manuel Mora, porque él era como un líder en el cantón".

⁷ Carmen Lyra a través de sus escritos, denunció al imperialismo y abordó las luchas sociales y la condición de la mujer bajo el capitalismo, por ejemplo, en cuentos como: "¿Qué habrá sido de ella? (Ramona, la mujer de la brasa)" (1922) o "Bananos y hombres" (1931) (Mata-Li, 2022, pp. 259-260).

Su abuelo además tenía una pulpería y los productos que vendía, los envolvía con propaganda del Partido Comunista y en el contexto del conflicto armado de 1948, tuvo que exiliarse en Puntarenas durante un tiempo porque había sido amenazado de muerte.

Si bien Marcela recuerda que no era muy cercana a su abuelo, cuando ella comenzó con su militancia, él se acercó y mantenían largas conversaciones sobre temas políticos.

“(…) dejó la actividad política [su abuelo] porque tenía un montón de hijos, y mi abuela lo emplazó, le dijo que la familia o la política. Entonces él se alineó un poco. Sin embargo, mi abuelo a los 93 años, que fue la edad en que murió él, se metía todos los días del mundo con su radio transistores, a escuchar la Asamblea Legislativa y siempre estuvo informado de la realidad política del país. Y era muy crítico y muy inteligente además”.

La narrativa de Marcela, además de ubicar a su abuelo como un referente de la práctica política, incorpora elementos relacionados con hechos históricos como el conflicto armado de 1948, que devino en la persecución de las personas afines al bando comunista, manifestándose en procesos de exilio e incluso en la implementación de estrategias clandestinas de difusión de propaganda comunista.

El tema de la familia como referente o como vía de influencia directa para ingresar a la práctica política, aparece también trabajos como el de Dobles Oropeza y Leandro Zúñiga (2015), con diferentes matices según la historia familiar de cada

persona. En algunos casos inclusive y de manera opuesta, la familia o algunos miembros de esta fungen como la principal barrera para la práctica política. Sin embargo, en las narrativas que aquí se presentan, las personas suelen recurrir a experiencias políticas de figuras de su círculo familiar, para explicar sus primeros acercamientos a la política.

1.3.2 El papel de maestros y grupos de amigos

Ahora bien, las narrativas sobre referentes próximos en torno a la vida política van más allá del papel que desempeñaron algunos miembros de sus familias en esa línea. En dos de las historias de vida, se destaca también el lugar de algunos profesores de escuela o colegio. Por ejemplo, Marcela recuerda que cuando estaba en la escuela, tuvo un maestro que la motivaba a leer y mantenerse informada sobre lo que sucedía en el mundo, entre otras cosas.

“(...) teníamos un maestro que nos hablaba mucho de la realidad política nacional e internacional, en la escuela. Recuerdo que estando en la escuela, supimos de los acuerdos de Camp David, nos hablaba del caos que estábamos viviendo, de la importancia de la lectura, de Carmen Lyra, del Partido Comunista, del peligro que representaba la Alianza para el Progreso, a pesar de que nos daban atoles y queso”.

También en la narrativa de Osvaldo aparece la figura de un profesor como referente de su acercamiento a la literatura crítica cuando estaba en el colegio. Por ejemplo,

en el marco de algunas ferias de libros que se hicieron en San Ramón, organizadas a través del Ministerio de Cultura entre 1971 y 1973, recuerda:

“(...) yo compré ahí libros de poesía, algunos libros de Jorge Debravo, de Nicolás Guillén, de Rubén Darío (...). Y poesías clásicas que ya había conocido en el colegio por el profesor Domingo Borja, de autores no muy conocidos, pero importantes como Carlo Magno Araya, un poeta ramonense que escribía poesía revolucionaria, poesía a la clase obrera (...). Por ahí también, una de las primeras versiones que adquirí fue Mamita Yunai, también Bananos y Hombres de Carmen Lyra, entre otras tantas (...). Estas obras empezaron a acercarnos a la cruda realidad de desigualdad social y lucha social del pueblo de Costa Rica”.

En ambos relatos, junto a la figura de maestros que generaron una influencia en el acercamiento de Osvaldo y Marcela a la política, aparecen de nuevo narrativas que dan cuenta del momento histórico, el cual se recuerda como “caos” o como una “cruda realidad”. Al mismo tiempo que surgieron perspectivas críticas o cuestionadoras de dicho momento histórico, representadas a través de productos culturales como las obras de Carmen Lyra o Carlos Luis Fallas, cuya lectura era fomentada por los mismos maestros.

Otro referente en las narrativas corresponde a los grupos de amigos, compañeras de colegio o miembros de organizaciones juveniles, que generaron alguna influencia en torno a sus primeros acercamientos a la política. En relación con esto, Victoria

recuerda que mientras vivía en Venezuela y tras su ingreso a la secundaria a finales de la década de 1960, lo cual coincidió también con su ingreso a la Juventud Comunista Venezolana (JCV): “(...) desde que uno entraba, los de último año, a los muchachos de séptimo, nos instruyen en cómo tirar bombas molotov y de todo (...). Porque en las manifestaciones, la policía salía y nos disparaba a matar, no era jugando (...)”.

A su vez en el relato de Osvaldo, en relación con su ingreso a la secundaria y sobre el grupo de amigos que comenzó a formarse en dicho espacio, se recuerda que fue a través de ese grupo de amigos, entre ellos: Sandoval, los hermanos Claudio y Jorge Salas, y Miguel Alvarado, que él comenzó a leer el Periódico Libertad. Los mismos, luego de mostrarle el periódico le dijeron: “*Si usted quiere conseguirlo, vaya donde Caporal*”. Este último, tenía un taller de reparación de zapatos en San Ramón, que a la vez era un centro de tertulia sobre política, historia, literatura, entre muchas otras cosas. Ahí se vendía el Periódico Libertad, e incluso se regalaba en algunas ocasiones.

También Marcela recuerda que mientras cursaba la secundaria en el Liceo de Alajuelita, tenía compañeros y compañeras nicaragüenses, con quienes comenzó a relacionarse: “(...) por ahí comencé a conectarme con nicaragüenses jóvenes, muy jóvenes, que estaban ligados o vinculados al proceso revolucionario en Nicaragua.” A su vez, durante esa misma época, cuando tenía 12 ó 13 años, se integró a una organización de jóvenes en San Felipe de Alajuelita, que se llamaba Organización

Juvenil en Acción (OJA). Gran parte de esa organización estaba conformada por muchachos y muchachas que eran un poco mayores que Marcela, de 16 ó 17 años, incluso universitarios. Desde ese grupo organizaban y realizaban actividades en el barrio, además según recuerda: “(...) por ahí también había un poco de cuestionamiento (...). Ahí entre ese grupo de jóvenes había efervescencia”.

De esa manera en sus relatos, Victoria, Osvaldo y Marcela, ubicaron como referentes próximos de militancia o de socialización de la crítica, a compañeros de colegio, amigos o vecinos. A la vez que dieron cuenta de sobre el momento histórico en el cual eso ocurrió, el cual estuvo marcado por una creciente politización juvenil.

Por tanto, podemos afirmar que en las narrativas de estas personas, hay un intento recurrente por ubicar referentes que expliquen o justifiquen sus acercamientos iniciales a la política y a los procesos de socialización de la crítica; referentes que en la mayoría de los casos correspondieron con figuras masculinas. A su vez, el momento histórico en el cual tuvieron lugar esos acercamientos iniciales a la política, se manifestó de manera recurrente en los relatos, principalmente a través de productos culturales como los órganos de difusión de los partidos de izquierda, la literatura, la música y la participación en organizaciones juveniles. Lo cual tuvo implicaciones directas en la trayectoria de vida de estas personas y en el inicio de sus militancias.

En el siguiente apartado se analizará las narrativas en relación con el acercamiento a la política, a partir de los relatos sobre la adquisición de conciencia en relación con la pobreza y la desigualdad.

1.3.3 La adquisición de la conciencia

Otra manera en la que aparece en las biografías los primeros acercamientos a la política, es a través de la adquisición de conciencia. Esto es narrado recurriendo a momentos específicos en la vida de los y las narradoras, en los cuales se enfrentaron a aspectos de la realidad que devinieron en una sensibilidad particular, por ejemplo, ante la marginalidad, la pobreza y la desigualdad. También aparece en relación con la fe de carácter religioso, ya sea como ruptura con la misma o por el contrario como acercamiento. A su vez y específicamente en el caso de las mujeres, aparece como el cuestionamiento hacia los roles socialmente asignados de acuerdo con el género, como se verá a continuación.

Victoria recuerda que al llegar a Venezuela cuando tenía 6 años, se sintió muy impactada por la pobreza que observó, y desde ese momento se propuso que en el futuro iba a luchar para cambiar eso:

“(…) aquí había pobreza [Costa Rica], pero yo nunca había visto a un chiquito sacar comida de un basurero para comer. Pero cuando yo llego a Venezuela, yo me acuerdo que papá me invitó a comer algo (...). Y fue la primera vez que vi a los niños de la calle, sacando basura para comerla. Eso a mí de niña

me impactó tanto que yo dije: yo no quiero que esto sea así, yo quiero cambiar y cuando esté más grande voy a luchar”.

También lo recuerda Osvaldo cuando evoca a su padre, quien, a pesar de ser propietario de una parcela de tierra para sembrar, debía alquilar otra finca a un terrateniente del pueblo para trabajarla también y poder mantener a su familia, en conjunto con su esposa. Este hecho hizo evidente para Osvaldo, siendo un niño de aproximadamente 10 años, que no todas las familias en el pueblo vivían de la misma manera; algunas poseían grandes extensiones de tierra, grandes beneficios de café, maquinaria y demás, otras tenían solo lo necesario para subsistir y en algunos casos no se tenía nada, como se expresa en el siguiente extracto de su testimonio:

“Lo cierto es que, a mí esa época me marcó mucho y me permitió probablemente ir encontrando alguna sensibilidad social, porque es una época en la que yo voy a encontrarme con la crudeza de las divisiones sociales. En una zona como la de Piedades Sur de San Ramón, no había grandes ultra ricos que marcaran abismos de separación, de diferenciación social con los más pobres. Pero si había ricos, poseedores, terratenientes y exportadores. Las diferencias usted las empezaba a sentir (...). Algunas familias se conocían por lo pobres que eran, porque si bien nosotros éramos pobres, y eso es muy importante que se tenga presente, mi origen es absolutamente humilde de familia proletaria (...). Había en Piedades Sur una familia a la que le decían “Los Golosos”, porque era una familia que vivía en

la calle, en las áreas que están entre las fincas y las carreteras, ese pedazo de tierra que es parte de la vía pero que no está siendo utilizada. Ahí hacían un ranchillo, y aunque había muchas familias de ese tipo, “Los Golosos” se dedican a robar. Eran raterillos, no eran ladrones que realizaran crímenes horribles, no. Ellos se dedicaban a rateriar, es decir, a veces pasaban por las casas y se roban la ropa de los tendedores, se llevaban un saco de elotes de una milpa, para comer, o se llevaban las naranjas de los cercos (...). Esas cosas comenzaron a hacer mella en mi conciencia, comenzaron a influir y comencé a discernir sobre ese tipo de diferencias”.

Tanto la narrativa de Osvaldo como en la de Victoria, recurren a establecer momentos hitos en relación con la adquisición de una sensibilidad particular ante la pobreza o la injusticia. En ambos casos la adquisición de esa sensibilidad cimentó su toma de lugar o de partido dentro del mundo. Victoria desde ese momento decidió que lucharía para que no hubiera más pobreza, mientras que Osvaldo al encontrarse con la crudeza de las divisiones sociales, adquirió una conciencia de clase que informó su visión de mundo a partir de ese momento. Lo anterior se emparenta con lo que Jaén España (2013) denomina en su estudio “percepciones primigenias de injusticia” (p. 344).

Por su parte, Felipe recuerda que tras acompañar a sus padres en las actividades partidarias cuando era niño, desarrolló una conciencia que lo acercó a la política,

definiendo su lugar en el espectro ideológico y en contraste con otros sectores políticos:

“(...) yo chiquitillo iba con ellos a las reuniones, recuerdo incluso haber estado en la campaña (...). Porque a mí se me creó la conciencia, entonces en ese tiempo creo que fue la campaña de Daniel Oduber, y yo recuerdo que incluso tenía pleitos con compañeros qué se creían liberacionistas. Porque los papás eran liberacionistas y ellos adoctrinaban a los chiquillos, los hacían liberacionistas.”

La narrativa de Felipe muestra que si bien, en el contexto de la década de 1970 había un abanico ideológico que se manifestaba en la existencia de partidos políticos diversos, por ejemplo los que participaron en las elecciones generales de Costa Rica en 1974, a él se le “creó la conciencia”; y esa creación de la conciencia, devino en su ubicación en el lado comunista del espectro ideológico, que en ese momento era encabezado por Manuel Mora Valverde como candidato del Partido Acción Socialista (PASO).

Otras narrativas, como en el caso de Marcela, recurren al campo de lo religioso como espacio formador de conciencia, que luego informaría su acercamiento a la política.⁸ Ella, entre sus 12 y 13 años tuvo que asistir, obligada por su padre, a una iglesia evangélica, donde había un grupo de jóvenes que era miembro de la

⁸ Sobre militancia y religión, véase: (Dobles Oropeza y Leandro Zúñiga, 2015).

Asociación de Iglesias Bíblicas Centroamericanas. “(...) era un grupo de jóvenes revolucionarios, evangélicos revolucionarios que abrazaban la Teología de la Liberación (...). Entonces yo comienzo a amamantarme políticamente desde ese lugar”.

A través del vínculo con la iglesia evangélica y con el grupo de jóvenes seguidores de la Teología de la Liberación, Marcela adquirió un compromiso con la lucha social por la justicia:

“(...) digamos que yo me comprometí mucho con la lucha social desde la perspectiva religiosa y la apuesta por los pobres. Y bueno, yo no tenía experiencia política ni sabía nada de socialismo. Mi acercamiento a estos temas era apenas de oído y desde la visión de la iglesia; lo que yo pensaba es que el mundo podía ser diferente, que el mundo pudiera ser un mejor lugar, que era justo que no hubiera pobres, que se repartiera la riqueza, que se compartiera la riqueza y que si eso era posible había que hacerlo”.

Por el contrario, Osvaldo experimentó un proceso de ruptura con la fe o con la institucionalidad religiosa, cuando era monaguillo en la iglesia católica. Tras esa experiencia, según lo recuerda, más allá de ser atrapado por la fe, comenzó a observar y reflexionar sobre la misma. Participar de una misa desde atrás del altar, le permitió obtener un punto de vista distinto sobre esa actividad e hizo evidente su teatralidad. A su vez, su participación en la iglesia y en los asuntos del cura, le permitió ver que había privilegios desde la iglesia para con las personas más

adineradas del pueblo. A partir de toda esa experiencia, su participación en dicha institución dejó de tener sentido para él y decidió alejarse.

“Yo empecé a ver la tramoya y empecé a moverme dentro de esa tramoya (...). Empezar a ver que los santos son de palo, empezar a vestirlos, desvestirlos, exponerlos y transportarlos (...). Entonces empecé a verlo como una escenografía, y me parece muy interesante porque empecé a alejarme, alejarme de la mitología y de la altura inalcanzable de los santos y de Dios. Porque efectivamente lo comencé a percibir de otra forma, empecé a romper el esquema religioso de la creencia ciega, de la ortodoxia y el sectarismo”.

El tema de la religión también aparece en el trabajo de Dobles Oropeza y Leandro Zúñiga (2015) de manera similar, tanto como facilitadora de la transformación social, así como también como obstáculo para la misma. Lo cual, según los autores responde a que la institución religiosa ofrece un sistema de valores y de posicionamientos en el mundo, tal como sucede con la militancia política cuando se vive intensamente, ofreciendo orientaciones para la convivencia humana a través de valores y prácticas (Dobles Oropeza y Leandro Zúñiga, 2015, p. 128).

Por último, otra de las narrativas asociadas a procesos de adquisición de conciencia como antecedente del ingreso a la política, tiene que ver con el cuestionamiento a los roles históricamente asignados a las mujeres. Al respecto, Marcela recuerda que su padre decidió sacarla del colegio cuando estaba en noveno año, por un lado, porque ella resultaba una chica problemática: “(...) yo había dicho por ahí, que

pensaba irme para Nicaragua [en apoyo al proceso insurreccional que condujo al triunfo de la Revolución Sandinista en 1979]. Además, a veces daban quejas de mí, de que andaba pegando papeles y haciendo bulla”. Y por otro lado porque debía ayudar a su madre a cuidar al resto de sus siete hermanos y hermanas.

“Mi padre siempre pensó que nosotras las mujeres deberíamos quedarnos en casa y los hombres a estudiar (...). Y cuando veníamos de la escuela, mi mamá me decía: *hacele café a tu hermano o dale de comer*, y yo le preguntaba que por qué tenía que hacerlo, si los dos veníamos de la escuela. Entonces yo ya tenía todo eso ahí metido (...). Porque además de este tema de la revolución y todo, yo también estaba bebiendo feminismo, porque en el año 1975 se declara el primer Año Internacional de la Mujer, y yo lo tengo tan grabado (...). Yo tenía 11 ó 12 años, entonces yo hacía ese tipo de reclamos”.

La narrativa de Marcela sobre su actitud cuestionadora hacia los roles históricamente asignados a las mujeres es un hecho trascendental y decisivo sobre su involucramiento en la política, tal y como se profundizará más adelante. Pero también, su narrativa recurre de nuevo a su familia, esta vez como obstáculo y barrera para la realización de acciones políticas que al parecer ya estaba desarrollando o planeando desarrollar, como pegar papeles, hacer bulla o querer irse para Nicaragua [en 1979], todo esto enmarcado dentro de la organización juvenil del colegio, la iglesia y el barrio. En el siguiente capítulo se profundizará sobre dichas acciones políticas juveniles de carácter subversivo.

Este apartado permitió ubicar en las cuatro biografías, elementos comunes en relación con la adquisición de conciencia sobre la injusticia y la desigualdad en mundo social, principalmente en los aspectos económicos y materiales, pero también en relación con el género. De esta forma, eso que aparece en las narrativas a manera de adquisición de conciencia, responde a un proceso mediante el cual estas cuatro personas comenzaron a subjetivar el momento histórico que les tocó vivir.

Dicho proceso de adquisición de conciencia ocurrió, según los testimonios, tanto en el plano de lo cotidiano, de las relaciones familiares, las dinámicas barriales rurales y la vivencia de la ciudad en un nuevo país. Como también, en el plano institucional y organizacional, tras el acercamiento a la iglesia o al partido político. Pero, en la mayoría de los casos, en respuesta a una imagen de la realidad donde lo social se representa de manera hostil, haciéndose necesaria y urgente su transformación.

En el siguiente apartado se analizará las narrativas en torno al rol de estas cuatro personas como líderes formativos dentro de sus colectivos de referencia.

1.3.4 Liderazgos formativos

En las biografías de estas personas también aparecen algunas narrativas relacionadas con roles de liderazgo y formación, desempeñados por ellos y ellas dentro de sus colectivos. Dichos roles fueron asumidos en algunos casos, a edades muy tempranas y adquirieron una mayor trascendencia, conforme las personas se

iban involucrando con las organizaciones juveniles, por ejemplo, las adscritas a partidos políticos con tendencia de izquierda.

A propósito del desempeño de roles de liderazgo, Marcela recuerda:

“(…) mi primera conferencia en la escuela, fue sobre la Liga de las Naciones, entonces entro en contacto con la política desde muy chica y casi que no pude evitarlo. Además, tenía algunos rasgos de liderazgo y siempre estuve ahí, siendo la presidenta del grupo, y cuando entré a la secundaria también comencé a acercarme un poco más a las actividades políticas electorales del colegio”.

También, Victoria mencionó que cuando tenía 8 años, le sugirió a su hermano, que hicieran un periódico escolar con el fin de dar a conocer a sus compañeros y compañeras de escuela las principales noticias:

“Entonces agarramos un papel bond y hacíamos editoriales (...). Por ejemplo, lo que estaban haciendo en Cuba, pero éramos niños (...). Eso con mi hermano que ya falleció (...). Entonces escribíamos así, siempre con críticas políticas y eso lo traía uno. Entonces nos íbamos a la escuela y se lo pasábamos a los chiquillos, para que ellos lo vieran de pupitre en pupitre. Eso es algo que yo traigo desde pequeña (...).”

Victoria es enfática al afirmar que ese rol formativo y de difusión de saberes e información, es un rasgo inherente a su persona, tal como Marcela considera que

su involucramiento en la política fue inevitable al responder a sus cualidades de liderazgo.

Por otra parte, Osvaldo recuerda que cuando estaba en el último año de escuela, fue elegido para representar a Juan Santamaría en la conmemoración de la Batalla de Rivas de 1856:

“En el caso de la Escuela Monseñor Juan Vicente Solís, que fue donde yo estudié, resulta que para la Batalla de Rivas el 11 de abril, se montaba todo un escenario a espacio abierto (...). Un grupo de estudiantes iba a hacer el papel de filibusteros y otro grupo de estudiantes el papel del Ejército tico. Entonces los estudiantes que hacían de filibusteros se metían en el rancho, otros se metían en zanjas (...). Y a mí, recuerdo que en último año me tocó hacer el papel de Juan Santamaría, porque era morenillo, flaco y tenía una figura parecida a la de Juan Santamaría (...). Ahí va el mártir, desde ahí aprendí a dar el paso al frente, a ponerle el pecho a las balas (...).”

A partir de ese recuerdo, Osvaldo no solamente destaca el papel central que representó durante ese acto conmemorativo, el cual relaciona con sus características fenotípicas, sino que además vincula la figura del Héroe Nacional y su carácter de mártir, con su aprehensión de valores como la valentía y el arrojo; valores inherentes a la lucha armada.

También, de manera similar a Victoria, Osvaldo recuerda que entre 1972 y 1973, cuando estaba en el colegio y ya pertenecía a la JVC, se propuso instalar un mural con noticias en su salón de clases:

“(…) utilizando recortes del Periódico Libertad y del Periódico Pueblo, todas las semanas en un espacio de 1m por 1.5m, en la parte de atrás del aula, tomé posesión, con chinches y tal (...). Pegando recortes con temas de la política nacional e internacional. Y claro, el enfoque era un enfoque de absoluta ruptura radical (...). Hablaba de temas nacionales, indudablemente mencionaba las luchas obreras, las luchas bananeras frente a la United Fruit Company y la continuación de la lucha contra Alcoa. Contra el capital transnacional. La cuestión en ese momento del Oleoducto y del Canal Seco. Pero además la lucha contra las dictaduras militares en América Latina y frente a toda la política de invasiones y de guerra del imperialismo (...). Entonces yo utilizaba mucho “La Semana en Serio”, aquella caricatura, porque impactaba mucho, era muy directo y muy concreto (...). Yo desde que comencé a poner el mural, tenía ya una gran expectativa con los estudiantes del grupo (...).”

Por su parte, Felipe recuerda que perteneció a la Federación de Estudiantes de Segunda Enseñanza (FESE) cuando estaba en el colegio y ya formaba parte de la JVC. Esa Federación de Estudiantes de Secundaria era nivel nacional, y a partir de la integración de muchachos y muchachas de la JVC a la Federación, se apoyaba

a partidos políticos estudiantiles de línea de izquierda, para que ganaran las elecciones estudiantiles en los colegios. Sobre este punto, Felipe mencionó: “Yo colaboré para que el Elías Leiva [colegio en el Cantón de El Guarco] se ganara, y lo ganamos”.

Además, Felipe instaba a sus compañeros del colegio a participar de la organización de la JVC, teniendo éxito en algunos casos según recuerda: “(...) hubo varios que sí se metieron o que participaban de campamentos a los que íbamos nosotros, aquí inclusive en el Cerro Iztarú en Tres Ríos, en Heredia, en Moravia y en varios lugares (...)”.

De esta manera, Osvaldo y Felipe también exaltan sus cualidades de liderazgo en relación con la política, desempeñando roles formativos, informativos y propagandísticos dentro de sus grupos de pares. Además, estas narrativas permiten entrever los canales de articulación entre distintas organizaciones juveniles, por ejemplo entre la JVC y los gobiernos estudiantiles de secundaria o con la propia FESE durante la década de 1970.

1.4 Conclusiones de capítulo

A partir de las páginas anteriores podemos concluir que la región centroamericana, a partir de la década de 1950, experimentó un proceso de auge económico a través de la modernización de su producción, como consecuencia de una serie de políticas nacionales y regionales que lo posibilitaron. Sin embargo, los beneficios del

crecimiento económico no llegaron a todos sectores de la sociedad, profundizándose de esa manera la exclusión y la desigualdad, a la vez que cobraron más presencia regímenes políticos autoritarios enfocados en la contención y represión del descontento social tras ese desalentador panorama.

Tal época aparece en los relatos como un momento histórico fracturado, que se les manifestó a través de productos culturales como la prensa crítica, la música de protesta o la literatura revolucionaria. Productos culturales que dejaron huella en la subjetividad de estas personas, permitiéndoles adquirir una conciencia sobre aquello que parecía injusto, pero, además, configurando un sentido de responsabilidad histórica, que cobraba lugar dentro de un horizonte de posibilidades transformadoras y reparadoras de eso que se mostraba como fracturado en el mundo social.

Fue en ese contexto, que comenzaron a surgir una serie de movimientos sociales que apostaron a la organización política como una vía para la transformación de aquello que parecía injusto. De esa manera, muchas personas costarricenses y principalmente jóvenes, como Victoria, Osvaldo, Marcela y Felipe, vieron en la organización política el sendero para la consecución de cambios radicales en la sociedad, recurriendo incluso a la vía armada como un medio, tal como se verá más adelante.

De esa manera, podemos afirmar que el momento histórico se subjetivó en una generación, y que esa subjetividad generacional a su vez se volvió hacia el

momento histórico, intentando transformarlo en favor de la justicia, la igualdad y el bien común. Pero dicho proceso no ocurrió de un momento a otro por generación espontánea, por el contrario, se constituyó gradualmente a través de la socialización de una cultura política. Este capítulo dio cuenta sobre el inicio de ese proceso de socialización política, partiendo de los recuerdos sobre la influencia de referentes primarios, la adquisición de conciencia y la asunción de roles de liderazgo por esas cuatro personas.

En el siguiente capítulo, analizaremos en detalle sus procesos de radicalización política a través de las prácticas juveniles, los espacios de socialización, las acciones políticas subversivas y los mecanismos de instrucción y formación política-militar de los cuales fueron partícipes.

**Capítulo II. “(...) todos queríamos ser como el Che”
Radicalización política: La juventud y sus prácticas (décadas de
1970-1980).**

“(...) La era está pariendo un corazón
No puede más, se muere de dolor
Y hay que acudir corriendo
Pues se cae el porvenir.

En cualquier selva del mundo
En cualquier calle (...).”

(Extracto de la canción “La era está pariendo un corazón”: Silvio Rodríguez, 1968).

La intención de este capítulo es analizar el proceso de radicalización política de Victoria, Osvaldo, Marcela y Felipe, desde una perspectiva antropológica que ponga en diálogo los recuerdos de juventud de estas cuatro personas y la época histórica que enmarca tales recuerdos, centrando la atención en las “prácticas juveniles”.

Las personas jóvenes fueron importantes protagonistas en la historia del siglo XX y en especial a partir de su segunda mitad. En el periodo posterior a la segunda guerra mundial, según lo plantea Reguillo Cruz (2000), las sociedades con mayor desarrollo económico experimentaron un crecimiento importante en su esperanza de vida, como consecuencia de avances en el campo científico y tecnológico. El envejecimiento tardío en el sector económicamente activo, impactó en los procesos de inserción de las personas jóvenes al mundo laboral, las cuales tuvieron que ser retenidas durante periodos más largos de tiempo en las instituciones educativas. Esto además coincidió con la emergencia de una llamativa industria cultural que por primera vez ofertaba bienes de consumo exclusivamente juveniles, como por

ejemplo la música rock; así como también, con la profesionalización de dispositivos institucionales de control, vigilancia y administración de la justicia, orientados a las personas jóvenes (pp. 23-25).

Dicho panorama tuvo implicaciones a escala global y en caso de América Latina, la irrupción de las personas jóvenes en la escena pública, se ubica a finales de la década de 1960, en una época marcada por grandes manifestaciones en el seno de los movimientos estudiantiles.⁹ En ese momento, las personas jóvenes fueron pensadas como “estudiantes”, comenzando a posicionarse como actores sociales y políticos, a la vez que eran vistos con temor o con romanticismo por parte de otros sectores de la población (Reguillo Cruz, 2000, pp. 19-20).

Tales movimientos estudiantiles hicieron eco de conflictos no resueltos en las sociedades latinoamericanas, lo que configuró el escenario político de la década de 1970, caracterizada por el protagonismo de organizaciones de izquierda, el auge de movimientos guerrilleros y la adscripción de muchas personas jóvenes a dichas organizaciones. En esa época y en ese contexto, el cual se prolongó hasta la década de 1990 en Centroamérica, el imaginario social pensó a las personas jóvenes bajo roles de crítica social, como “guerrilleras” o “subversivas”, lo cual se explicaba desde una racionalidad conservadora, diciendo que sus mentes eran fácilmente manipulables debido a sus atributos de “inocencia” o “nobleza”,

⁹ Para una descripción de algunos acontecimientos ocurridos en América Latina en 1968, protagonizados por movimientos estudiantiles, véase: (Gould, 2016, p. 145).

considerados inherentes a la condición juvenil (Reguillo Cruz, 2000, p. 20; Zúñiga Núñez, 2014, p. 18).

Si bien la noción de “juventud” comúnmente remite a un colectivo social de una determinada “edad”, en términos analíticos, dicha concepción se vuelve limitada; esto debido a que las diferentes sociedades en distintos momentos históricos han considerado las segmentaciones sociales por grupos de “edad”, de manera diversa. Incluso, dentro de una misma sociedad y momento histórico, la “juventud” no constituye una categoría homogénea y las personas jóvenes no necesariamente comparten los modos de inserción a la estructura social, debido a que sus esquemas de representación constituyen campos de acción desiguales y diferenciados (Reguillo Cruz, 2000, p. 30).

Por tanto, para aproximarse al análisis y la comprensión de las culturas juveniles, es indispensable reconocer su carácter dinámico y discontinuo; historizando a los sujetos y a sus “prácticas juveniles”, a la luz de los cambios culturales y del contexto político y social. Y a su vez, indagar sobre la configuración de las representaciones y el sentido atribuido por las personas jóvenes a sus prácticas (Reguillo Cruz, 2000, p. 37).

Según lo plantea Zúñiga Núñez (2014), para que la noción de “juventud” sea susceptible de análisis social e histórico, se debe partir de la consideración de las personas jóvenes como sujetos históricos inscritos en un colectivo con

características heterogéneas, e indagar sobre las dinámicas históricas que se han concretado en prácticas juveniles. De esa manera, a través de la noción de “juventud” podremos analizar cómo la misma emerge en un determinado momento histórico, es protagonizada por sujetos concretos y puesta en práctica. Dicha aproximación requerirá identificar los roles y las formas de acción a través de las cuales las personas ponen en práctica sus significados de “juventud” en un momento histórico específico (pp. 21-22).

Ante dicha tarea y bajo el interés de analizar las cuatro biografías como un todo, que permita entender los procesos de radicalización política juvenil de izquierda en Costa Rica, durante las décadas de 1970 y 1980, cobra relevancia la idea de “generación”. Según lo plantea Feixa Pámpols (1999), la “generación” puede considerarse como el nexo que enlaza biografías, estructuras e historia; y nos remite a la identidad de un colectivo que ha sido socializado en un mismo periodo histórico y que forma parte de una “cultura generacional”. Esta última, según el mismo autor, se refiere a la experiencia específica que las personas, en este caso las y los jóvenes, adquieren el marco de espacios tanto institucionales como no institucionales, en los cuales confluyen y comienzan a identificarse con determinados comportamientos y valores, distintos a los que existen en el mundo adulto. Además, las personas coetáneas, tienden a manifestar un sentido de pertenencia a una misma generación, a través de “acontecimientos generacionales” que dejan huella, como una guerra, un movimiento de protesta, lugares de

convivencia, entre otros; tendiendo a convertirse en modelos retóricos dentro de las historias de vida de quienes forman parte de una generación. Sin que ello sea equiparable, con que cada generación sea del todo homogénea, o que los acontecimientos generacionales impacten de la misma forma a todos los individuos coetáneos (pp. 86-89).

A partir lo anterior, se buscará entender los procesos de radicalización política de cuatro personas pertenecientes a una misma generación, que ya fueron mencionadas anteriormente, a la luz de los propios recuerdos sobre sus prácticas juveniles y del momento histórico en el cual dichas prácticas se concretaron.

Para ello se dedicarán cuatro apartados, los cuales integran temas comunes presentes en las cuatro biografías y que refieren a las prácticas de la juventud durante la época en estudio. A su vez, dichos temas están directamente relacionados con los procesos de radicalización política de estas personas.

El primer apartado está dedicado al análisis de los espacios de socialización juvenil, como la institución educativa, por ejemplo. El segundo analiza algunos productos culturales de carácter juvenil, como la música. El tercero analiza las acciones políticas subversivas que realizaban las personas jóvenes. Y, por último, el cuarto apartado analiza los espacios de formación política.

2.1. Los espacios de socialización juvenil

En 1966, cuando Victoria tenía 11 años e ingresaba a la secundaria en Venezuela, comenzó a militar en la Juventud Comunista Venezolana (JCV), la organización juvenil del Partido Comunista de Venezuela (PCV). Sobre dicha experiencia, ella mencionó:

“(...) cuando yo ingresé, era un tiempo en que la JCV dominaba los gobiernos estudiantiles; al menos en mi colegio era así. Y andábamos la boina, nos comprábamos una boina y a la hora del recreo nos poníamos la boina, como El Che, y el gallito, que era el símbolo del partido comunista venezolano en ese entonces”.

Lo anterior por un lado muestra cómo en esa época, la política irrumpe en el espacio institucional educativo de secundaria, en ese caso. Pero además, da cuenta de algunos elementos de carácter cultural e identitario, que emergen en el momento en el cual las personas jóvenes coinciden en el espacio educativo; destacando el uso de la boina en alusión a Ernesto “Che” Guevara o el “gallito”, el símbolo electoral del PCV.¹⁰ En relación el Che Guevara, Victoria recordó: “(...) cuando supe del Che, eso para mí fue (...). ¡Esa es la solución, hay que ser como el Che! Porque él

¹⁰ La figura del “gallo rojo” aparece también en una canción publicada en 1964, en el contexto de la dictadura española de Francisco Franco, por el cantautor español José Antonio “Chicho” Sánchez Ferlosio. En dicha canción, de manera sugerente, un “gallo rojo”, luchador y valiente, debía enfrentarse con un “gallo negro” que era más grande y traicionero.

representaba todo lo que yo quería ser y él representaba todo lo que yo quería cambiar del mundo, y era la forma perfecta”.

Dicha identificación con la figura del Che Guevara, según lo recuerda Victoria, era una cuestión generacional, que junto a otros hechos históricos, influenciaron la militancia de muchachos y muchachas en la JCV. Un ejemplo de esto aparece en el siguiente extracto del testimonio de Victoria:

“Estaba El Che Guevara vivo, que completamente nos marcó, era como nuestro ídolo, todos queríamos ser como el Che. Y además de eso, estaba la guerra de Vietnam, que definitivamente nos marcó a mi generación y estaba la lucha por la nacionalización del petróleo y el hierro de Venezuela, que era de los Estados Unidos”.

Imagen 3. Fotografía de Ernesto “Che” Guevara.



Fuente: Fotografía tomada por Alberto Díaz Gutiérrez en La Habana, 1960.

<https://www.telesurtv.net/news/fotografia-che-simbolo-lucha-historia-alberto-korda-20190305-0014.html>

La narrativa de Victoria sobre sus primeros pasos en la militancia política de izquierda, mientras cursaba la secundaria, remite a dos cuestiones fundamentales dentro de esta investigación: la noción generacional y su anclaje en un momento histórico con características específicas, que informó la participación política juvenil.

Ligado lo anterior, Osvaldo en su relato, concede un lugar relevante al espacio institucional del colegio, en relación con su proceso de radicalización política. Él ingresó a la secundaria en 1970, para lo cual tuvo que trasladarse junto con su hermana [que era un año menor que él], desde su comunidad natal en Piedades Sur, hasta la casa de su tía materna en el centro de San Ramón, la cual se convirtió en su nuevo hogar. Dicho desplazamiento se debió a que en Piedades Sur no había colegio.

“El primer día de clases fue toda una proeza, porque a nosotros se nos matriculó en el Instituto Superior de San Ramón, hoy el Julio Acosta García; que era un centro de secundaria muy grande en ese momento, de más de 2000 estudiantes. Era un colegio público dónde se combinaban diferentes sectores económicos (...). Entonces para nosotros llegar el primer día de clases el 2 ó 3 de marzo de 1970, fue toda una odisea, porque la vida urbana para nosotros no era conocida, no era amigable (...). Por supuesto que San Ramón no era San José, pero era vida urbana indudablemente, en comparación con la Villa de Piedades Sur o de otros ambientes rurales. Y claro, además un clima demasiado intenso, de gentío, de alboroto, de tumulto carnavalesco. Es decir, miles de adolescentes desde nosotros con 12 ó 13 años, hasta los más viejos o de mayor edad, en donde ya había jóvenes de 18, 19 ó 20 años, porque a mí me tocó en primer año, estar con chavalos que tenían 16 ó 17 años”.

El recuerdo de Osvaldo sobre su primer día de colegio hace evidente su choque inicial con la vida urbana, desconocida para él hasta ese momento. Además, da cuenta de la confluencia de una gran cantidad de muchachos y muchachas de distintos sectores socioeconómicos dentro de las instituciones educativas en esa época. Una narrativa similar aparece también en las memorias publicadas por Mora Valverde (2000), bajo el título “70 años de Militancia Comunista”, donde el autor recuerda que cuando cursaba la escuela primaria a inicios de la década de 1930: “(...) estudiábamos juntos, unos sentados a la par de otros, niños procedentes de las más empirongotadas familias, hoy acaudalados burgueses o políticos de elevadísimas posiciones, hasta niños procedentes de los estratos más bajos de la sociedad (...)”. (p. 66). Así como también, en el testimonio de Campos Cabezas, publicado por Cortés Vargas (2019), bajo el título “*El comunista*”, se menciona que su madre [la de Campos Cabezas] lo matriculó en una escuela de prestigio y ahí tuvo contacto con niños de familias adineradas, contrastando con su realidad y la de otros niños pobres del sur de San José, en la década de 1930 (p. 35).

Lo anterior está relacionado con que, en el proceso histórico de Occidente, la escolarización se fue masificando progresivamente y en especial durante el siglo XX; pasando de ser un lujo exclusivo de las élites económicas, a una garantía constitucional y un derecho humano (Zúñiga Núñez, 2014, p. 54). Para el caso de Costa Rica, entre 1899 y 1941, la proporción de escuelas que impartían la primaria completa ascendió de 5,9% a 18%, aumentando también el número de personas

que posteriormente podrían acceder a la segunda enseñanza tras haberse graduado de la primaria (Molina Jiménez, 2018, p. 30). A su vez, a inicios de la década de 1950 la cobertura de la segunda enseñanza había ascendido a 11,7% de la población entre 13 y 17 años; 7,5 puntos porcentuales más que en 1940 (Molina Jiménez, 2018, p. 52). Pero fue entre 1965 y 1969 cuando la expansión de la secundaria se intensificó, creándose siete colegios nuevos por año, casi el doble de los creados anualmente en el periodo entre 1950 y 1964. Tendencia que aumentó considerablemente a partir de 1970, cuando se establecieron 94 colegios públicos, mientras que en 1975, el número de colegios fundados aumentó a 190, evidenciándose el interés por parte del Estado, por la atención de las personas jóvenes a través del sistema educativo (Molina Jiménez, 2007, p. 263; Salazar Montes, 2018, pp. 90-91).

Unas cuantas semanas después de ese primer día de clases descrito por Osvaldo, a eso de las 10:00 a.m. del 23 ó 24 de abril de 1970, el mismo recuerda que hubo una manifestación que salió por las calles de San Ramón, del edificio que hoy es el Museo Central, al costado norte del parque. A la vez que salió otro grupo de estudiantes a la calle, contiguo al Instituto Superior de San Ramón, donde Osvaldo estaba estudiando. Sobre tal experiencia recordó:

“De pronto veo que llegan unos estudiantes al aula y dicen que hay que salirse a la calle, porque hay que defender el país (...). Que la soberanía, que

la cuestión de Alcoa (...).¹¹ Que los estudiantes universitarios están en la calle en una marcha, y que en San José los estudiantes universitarios están tomando la Asamblea Legislativa. Y bueno de pronto, los estudiantes empiezan a salir y uno entre ellos. Entonces cogemos los cuadernos y salimos al corredor, eran oleadas de estudiantes, de compañeros del colegio de los niveles superiores. Lo cierto es que de pronto estábamos en la calle. Y esto lo tengo muy claro, quienes estaban al frente eran los estudiantes de la Universidad, estudiantes de la Universidad de Costa Rica de la Sede Regional.”

Esa experiencia fue muy significativa, según lo comentó Osvaldo, porque lo ha marcado durante toda su vida, debido a que en ese momento, comenzaron a abrirse una serie de opciones y posibilidades de cuestionar la realidad. A su vez, siguiendo a Chaves Zamora (2018b) los sucesos de Alcoa impactaron a muchas otras personas jóvenes en esa época, llegando incluso a considerar a los y las participantes en las protestas contra dicha transnacional, como “la generación del 24 de abril” o “la generación de Alcoa”; generación que, según una nota del órgano periodístico de la UCR, el Semanario Universidad, de marzo de 1971, tenía “una hermosa misión (...). Protestar contra este horrible mundo que han hecho los mayores” (p. 348).

¹¹ Para un análisis detallado de las protestas contra Alcoa, véase: (Chaves Zamora, 2018).

Ligado a lo anterior, según lo recuerda Osvaldo, la Sede Regional de Occidente de la Universidad de Costa Rica, que se fundó en San Ramón hacia 1968, generó un clima favorable para el surgimiento de movimientos de tinte revolucionario, así como como también de actividades culturales de carácter crítico en la década de 1970. Al respecto mencionó:

“Hay muchas cosas que tienen que ver con el papel de la Universidad. De hecho, va a incrementarse la organización juvenil, la organización estudiantil, la interacción entre organizaciones estudiantiles juveniles y el movimiento popular en general. Se va a ver fortalecida la organización y la estructuración de organizaciones de izquierda. En este marco, en 1970 en una gira que estaba haciendo por Latinoamérica, pasa por aquí Joan Manuel Serrat y él va a cantar a San Ramón, en la sede de la Universidad. En esos tiempos, Juan Manuel Serrat andaba de jeans, sin camiseta, con una guitarra al hombro (...). Eso va a tener un gran impacto en mí y en mucha otra gente, estábamos escuchando música de diferente carácter y naturaleza, y todo se movía hacia allá”.¹²

Entre esa música de diferente carácter y naturaleza, Osvaldo recordó varias canciones de Joan Manuel Serrat que generaron una influencia en él durante ese momento de su vida:

¹² Joan Manuel Serrat es un cantautor español de música trova, nacido en Barcelona en 1943.

“(…) aquella que dice que la gente está de “fiesta”, que los ricos dejan de ser ricos porque todos están en la fiesta, pero después de la fiesta, el otro día cuando amanece, los pobres se van a su pobreza y los ricos a su riqueza (...). Esa es una de las más clásicas, también “El gorrión” o la famosa “Caminante no hay camino” o “Penélope”; música que tiene una serie de enfoques filosóficos sobre el cambio, y por ahí es indudable esa influencia”.

De esta manera, a través de su narrativa, Osvaldo relaciona la vivencia dentro del espacio institucional educativo de secundaria, con el movimiento estudiantil universitario de principios de la década de 1970, dentro del cual el arte como producto cultural tenía un importante papel; el cual por un lado consistía en mostrar las contracciones de la época, a la vez que alentaba la crítica y mostraba posibilidades para resolver dichas contradicciones. Además, aparece una nueva estética, ya no solo se trataba de El Che con su boina, sino que aparecía también el muchacho trovador: con jeans, sin camiseta y con su guitarra al hombro. El tema de la música como producto cultural juvenil se retomará en el siguiente apartado.

Dos años después de las protestas contra Alcoa, en 1972, Osvaldo comenzó a militar en la JVC alentado por compañeros y amigos del colegio, tal como se describe a continuación:

“(…) alguno de ellos en las conversaciones de los círculos, en la calle, en la mejenga (...). Dijo que estaba bien leer los periódicos [de los partidos de

izquierda] y eso, pero que también había que organizarse, que podía ingresar a la Juventud Comunista (...). Y fue Miguel Alvarado que era compañero del colegio, que me planteó que ingresara a la Juventud allá por 1972, yo ingresé a la Juventud, llené la boleta de ingreso a la Juventud Comunista”.

La narrativa de Osvaldo sobre su ingreso a la JVC, por un lado, muestra el papel que jugó su grupo de amigos y compañeros de colegio en relación con su ingreso a la militancia. También hay que recordar que fueron ellos mismos quienes le compartieron los órganos de difusión informativa y propagandística de los partidos de izquierda del momento, en específico el Periódico Libertad y el Periódico Pueblo. Pero, además, Osvaldo a través de su narrativa, muestra una aparente urgencia y necesidad de ese momento, en relación con la organización. No bastaba con leer los periódicos e informarse, había que organizarse y militar en la Juventud del Partido.

Por su parte, en el relato de Marcela, el espacio institucional del colegio también ocupa un lugar relevante, pero de una forma particular. Según lo recuerda, hacia 1979:

“(...) en la secundaria comenzamos a hacer actos de solidaridad, para con el pueblo y la juventud de Nicaragua. Hacíamos eventos en el colegio y traíamos grupos de música en el Liceo de Alajuelita. Entonces por ahí comencé a conectarme con nicaragüenses jóvenes, muy jóvenes, que

estaban ligados o vinculados al proceso revolucionario en Nicaragua. Y entonces por ahí yo un día le dije a una de esas compañeras: mirá Marta, yo quiero irme para Nicaragua. Aquí estamos haciendo cosas, pero creo que hay que ir a Nicaragua”.

Por tanto, fue en el colegio donde Marcela entró en contacto con compañeros y compañeras migrantes nicaragüenses, ligados al proceso revolucionario de Nicaragua. Además, fue en ese momento cuando apareció como urgencia y necesidad, el paso a la acción. En consonancia con lo narrado por Osvaldo, Marcela recuerda que, en ese momento, no bastaba con los eventos artísticos desarrollados en el colegio en solidaridad con Nicaragua; había que ir allá y luchar.

No fue sino hasta 1980, que Marcela ingresó a la JVC, luego de haber estado en Nicaragua apoyando al FSLN en el proceso insurreccional que llevó al triunfo de la Revolución Sandinista, como se mencionó en el Capítulo I. Sobre ese momento recuerda:

“(…) ya había crecido políticamente y había asumido (...). Creo que no me faltaba mucho para saber que era una persona políticamente ligada a la izquierda o vinculada a la izquierda (...). Pues yo llegué y dije: vengo a afiliarme a Vanguardia Popular. Y como me vieron tan carajilla me preguntaron: ¿A Vanguardia o a la Juventud Vanguardista? Entonces yo dije:

bueno, tiene que ser a la Juventud. Entonces entré la Juventud y empecé o continúe mi formación política”.

A los pocos meses de haberse afiliado a la JVC, le ofrecieron ser funcionaria de la organización, por la cual recibía un sueldo. Entre sus funciones, Marcela recuerda que debía establecer vínculos con otras organizaciones, como por ejemplo los gobiernos estudiantiles de secundaria.

“(…) participábamos por ejemplo para tener representación en la Federación de Estudiantes de Segunda Enseñanza (FESE). Entonces teníamos comités en los colegios y en las campañas electorales estudiantiles, financiábamos y apoyábamos con signos externos y apoyo económico las elecciones en las secundarias (...). Los colegios eran escenarios donde la política nacional se trasladaba ahí (...). Porque después de ahí, se nombraban delegados para la FESE, que también era importante desde la política del Partido y de la Juventud; lo que se llamaba la relación con las masas y con las organizaciones (...). Las “correas de transmisión” de las políticas partidarias. Esas “correas de transmisión” eran las organizaciones de masas, sindicatos federaciones estudiantiles, en este caso de secundaria, la Asociación de Mujeres Costarricenses [Alianza de Mujeres Costarricenses] (AMC)”.

Lo anterior conecta con el relato de Felipe, quien había ingresado a la JVC en 1981, cuando tenía 16 años y cursaba la secundaria. Sobre su ingreso a la JVC recuerda:

“(…) casi que se ingresaba automáticamente. No había que cumplir requisitos muy estrictos de ingreso, sino que uno ya se iba incorporando cuando ya estaba en la organización”. Debido a que Felipe había formado parte de la Unión de Pioneros Carmen Lyra, que era la organización infantil de la JVC como se describió en el Capítulo I, su ingreso a la JVC fue la continuación de un proceso del que había comenzado a formar parte desde años atrás. Pero fue en esta época que Felipe, además de militar en la JVC, se integró a la Federación de Estudiantes de Segunda Enseñanza (FESE), sobre lo que recuerda y como se anotó anteriormente: “(…) esa Federación de Estudiantes, iba más allá de ese colegio, era nivel nacional y trataba de ganar gobiernos estudiantiles. Yo colaboré para que el Elías Leiva [colegio en el Cantón de El Guarco] se ganara, y lo ganamos”.

Por tanto, en los testimonios de Marcela y Felipe, se describe la irrupción de las organizaciones políticas de izquierda en los centros educativos de secundaria. A través de la participación de militantes la JVC en la FESE, se apoyaba a partidos políticos estudiantiles de línea de izquierda, para que ganaran las elecciones estudiantiles en los colegios; vínculo que constituía las “correas de transmisión” de las políticas partidarias. Lo cual hace eco a su vez de lo mencionado anteriormente por Victoria, en relación con el vínculo entre las organizaciones juveniles adscritas a partidos políticos de izquierda y los gobiernos estudiantiles de secundaria en Venezuela.

A su vez, otros testimonios publicados dan cuenta de la vinculación entre organizaciones de izquierda y centros educativos de secundaria en Costa Rica, desde la década de 1930. A propósito, Mora Valverde (2000) menciona:

“Cuando ya habíamos logrado crear células o núcleos promotores de ellas en el Instituto de Alajuela, la Normal de Heredia, el Colegio de Señoritas, el San Luis Gonzaga, la Escuela Manuel Argón y la Castro Carazo, formamos el “Frente Estudiantil”, fuimos a conversar de precios a la Librería Española para la edición de un periodiquito, así comenzó a circular el Periódico “Trinchera”. En el edificio Feoli, en avenida 10 y calle segunda, encontramos un local, a un par de cuadras del Partido (...)” (p. 70).

Ahora bien, la confluencia y socialización juvenil en la época en estudio, trascendía a las instituciones educativas, cobrando lugar en otras instituciones como el Movimiento Nacional de Juventudes (MNJ), así como también en instituciones religiosas. A propósito, Osvaldo recuerda que el MNJ tuvo un rol importante en la organización juvenil en esta época, y que el Ministerio de Educación Pública promovía en los colegios, el involucramiento de muchachos y muchachas en las actividades del Movimiento Nacional de Juventudes. Sobre su participación en dichas actividades, Osvaldo recuerda:

“Llegábamos porque había atractivos en el MNJ (...). El MNJ tenía una gran casa en San Ramón, en donde se tenían diferentes opciones para los que

integrábamos el movimiento y los que se acercaban a las actividades o como fuera. Había mesas de ping-pong, ajedrez, una biblioteca, juegos de salón diversos, había centros o círculos de interés, donde usted podía acercarse para hablar de temas como la agricultura o la siembra, la producción agrícola, la protección de los ríos, la siembra de árboles. También se organizaban campamentos, que estaban orientados a descubrir y promover el liderazgo juvenil, la organización juvenil comunal y muchos nos acercamos ahí. Yo me acerqué desde 1970”.

El MNJ fue el primer esfuerzo realizado por el Estado costarricense en la promoción de instituciones dirigidas hacia la juventud, el cual se creó bajo una ley emitida en 1966, en un contexto donde, según el censo nacional de 1963, el 71,4% del total de la población tenía 29 años o menos. Lo anterior, colocaba a la juventud como un problema demográfico con consecuencias económicas y sociales, bajo la mirada del Estado; problema que debía ser resuelto incorporando bajo la tutela del mismo Estado, a la juventud, y en especial, al sector de esta que no estaba realizando estudios secundarios, que era la gran mayoría. Dicha incorporación juvenil por la vía institucional tenía como fin, por un lado, contribuir a la ampliación del Estado en el marco de la transformación del modelo productivo agroexportador, hacia otro de industrialización por sustitución de importaciones, para lo cual la juventud sería una importante fuerza laboral. Y, por otro lado, contener la creciente politización juvenil que comenzaba a escalar aceleradamente en ese momento, como se ha venido

mencionando, canalizando las demandas de las personas jóvenes por la vía institucional (Salazar Montes, 2018, pp. 83-85). Lo que parece relevante, es que en la narrativa de Osvaldo y de manera opuesta al objetivo de la promulgación del MNJ, esta institución sirvió como espacio de socialización de personas jóvenes que, como Osvaldo, pasaron a formar parte de las filas de organizaciones políticas de izquierda como la JVC.

En el relato de Marcela, como se muestra a continuación, aparece otro espacio de carácter institucional que sirvió como lugar de encuentro y socialización juvenil en la década de 1970: la iglesia.

“(…) mi padre me obligó a ir a la iglesia evangélica a los 13 años, porque nosotros somos de origen católico, pero él se había hecho protestante. Entonces empezó a reclutarnos [a sus hijos e hijas], a quienes querían hacerlo voluntariamente, y a los que no, nos obligaba. Entonces yo empecé a ir a esa iglesia a partir de los 13 años y recuerdo además, que el pastor tenía 19 años y me gustó mucho el pastor. Yo dije: bueno el pastor está bonito entonces voy a seguir yendo por lo menos para ver al pastor (...). Entonces yo comencé a ir a la iglesia evangélica por eso, pero ahí me encuentro toda esta ebullición que había (...).”

Marcela asistía a la Iglesia Bíblica de San Felipe de Alajuelita, donde había un grupo de jóvenes evangélicos revolucionarios, seguidores de la teología de la liberación.

Además, recuerda que en ese momento había gran afluencia de personas jóvenes provenientes de toda América Latina, que venían a estudiar teología en Costa Rica.

“Aquí venía mucho joven de toda Latinoamérica a estudiar, de Suramérica (...). Y en aquel entonces había maestros como Don Juan Stam, un teólogo reconocido y otras profesoras también (...). Eso era una ebullición de ideas y de internacionalismo, era muy rico para la discusión y todo (...). Además había un debate fuerte en la iglesia, entre sectores conservadores que no estaban muy de acuerdo con esa apuesta, que era muy política (...)”.

En el relato de Victoria también aparece una referencia a este tipo de vínculo entre la política y la religión. En su caso, mientras vivía en Venezuela a inicios de la década de 1970 recuerda:

“Yo entré en contacto [con el FSLN] porque Ernesto Cardenal era amigo personal de mi padre, como poeta igual (...).¹³ Entonces él llegó allá y hablaba de la lucha contra Somoza y de como vivían esos pescadores y esos campesinos (...). Llegó a officiar la Misa Revolucionaria, tan fabulosa”.

La teología de la liberación logró establecer un vínculo entre la ética cristiana y el activismo político, interpretando la biblia de manera tal que, enlazara la compasión

¹³ Ernesto Cardenal (1925-2020) fue un poeta, sacerdote y revolucionario nicaragüense, participante activo de la revolución que llevó al FSLN al poder en 1979 y miembro destacado del Ministerio de Cultura de la década de 1980. Una figura ineludible de las letras y la política del siglo XX (Martínez Andrade, 2002).

ante la pobreza y la injusticia, con acciones en favor de quienes las padecían. Tuvo su origen en una tendencia del pensamiento católico surgida en el marco del Concilio Vaticano Segundo de 1965, donde se planteó una “renovación” de la doctrina social de la iglesia; que invitaba a la cooperación internacional por la paz, la justicia y la dignidad, comprometiéndose con los problemas de toda la humanidad. Así como también, en la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que tuvo lugar en Medellín en 1968, desde donde se emprendió la lucha en favor de los pobres y los oprimidos; representado la figura de Cristo no solo como salvador en sentido espiritual, sino también en lo social, político y económico (Bollat, 2015, pp. 51-52; Kruijt, 2009, pp. 93-94).

En este apartado destacan varios elementos significativos en relación con los procesos de radicalización política juvenil y su anclaje en espacios específicos de socialización. Entre ellos ocupan un lugar relevante las instituciones educativas de secundaria, a través de las cuales, las personas jóvenes entraron en contacto con organizaciones políticas, con referentes identitarios y con movimientos de lucha. A su vez, aparecen otros espacios de socialización juvenil desde donde se gestaron motivaciones e inquietudes en relación con la apuesta política como vía de transformación social, como por ejemplo en la iglesia o en instituciones como el Movimiento Nacional de Juventudes.

2.2 Los productos culturales juveniles

Victoria recuerda que a finales de la década de 1960 y principios de la de 1970, cuando cursaba la secundaria, las y los miembros de la JCV realizaban una serie de actividades, como cine-foros de análisis político, cursos de oratoria para aprender a hablar en público y cursos de seguridad para protegerse durante las protestas. También, realizaban murales a la entrada del colegio, sobre la guerra en Vietnam y sobre las luchas campesinas en Venezuela. Estas actividades tenían como fin atraer a los estudiantes y generar conciencia. A propósito, recordó:

“(…) por ejemplo cuando vino “El planeta de los simios”¹⁴, la primera (...). Se hablaba de que iba a haber una guerra y cuando regresa el astronauta a su planeta, se da cuenta que todo está destruido y todo eso (...). Entonces nosotros usábamos eso, para hablar de la Guerra Fría y del peligro del imperialismo, de las bombas nucleares y de todo”.

Sobre ese momento, Victoria, mencionó que “(...) había mucho ambiente (...). Y aunque no te voy a decir que todo mundo era pensante-militante, el que no era militante, igual se envolvía en el movimiento que había”. Además, eso coincide,

¹⁴ “Planet of the apes” (1968) dirigida por Franklin J. Shafner, es una adaptación de la novela francesa del mismo título. Es un argumento de ciencia ficción que plantea un futuro distópico donde de la evolución de la humanidad derivó su destrucción, mientras que en el planeta tierra evolucionaron otro tipo de primates que, mucho tiempo después ocupaban nuestro lugar. Actuada por Charlton Heston y Kim Hunter, su escena final constituye uno de los hitos del cine mundial y fue inicio de una franquicia que se reedita hasta el día de hoy.

según Victoria, con una canción muy popular en esa época, que decía: “Que vivan los estudiantes (...)”. Del grupo musical venezolano Los Guaraguao.¹⁵

“Que vivan los estudiantes
Jardín de nuestra alegría.
Son aves que no se asustan
De animal ni policía.
Y no le asustan las balas
Ni el ladrar de la jauría.
Caramba y zamba la cosa
Que viva la astronomía (...)”.

(Extracto de canción “Los Estudiantes”: Los Guaraguao, 1973).

En relación con la música, Osvaldo también recuerda que durante esa época en Costa Rica, comenzaron a surgir algunos grupos musicales como Los Hermanos Vargas y Los Rockets, que estaban influenciados por músicos mexicanos como Alberto Vázquez y Enrique Guzmán, y que empezaban a tocar rock and roll. A propósito mencionó:

“En San Ramón en los años 60, hacía 1965, apareció un grupo que se llamó Los Strollers. Era un quinteto, y es indiscutible que ya ahí estaba impresa la influencia de los Beatles. Recuerdo escuchar algo de los Beatles por allá de 1968, porque mis tíos ya empezaban a escucharlos (...). Pero Los Strollers van a grabar y eran una clara imitación de los Beatles en el estilo y en la

¹⁵ Los Guaraguao forman parte de un grupo numeroso de artistas y conjuntos surgidos en Latinoamérica durante la segunda mitad del siglo XX, cuyo denominador común, fue la protesta por las condiciones de vida, la miseria, la violencia y la explotación laboral (Vázquez Carmona, 2019, p. 7).

estructura musical. Entonces ellos comienzan a hacer presentaciones en el colegio Julio Acosta García, en algún gimnasio y en teatros allá en San Ramón (...). Es interesante porque como tales, van a tener una influencia en uno, en mi caso también, por ahí comienza a aparecer la figura de una música que empieza a generar ciertos filos y comienza a generar cierta sensibilidad de rebeldía”.

El surgimiento de agrupaciones musicales como las mencionadas por Osvaldo, data de la década de 1950 en Costa Rica y justamente se caracterizaban por tocar covers en inglés, de bandas como The Beatles (Carballo Villagra, 2017, pp. 46-47). Lo que parece relevante es que tanto en la narrativa de Victoria como en la de Osvaldo, aparecen productos artísticos y culturales como la música y el cine, que dan cuenta de la época y del involucramiento juvenil en la política, en un momento histórico que “envolvía” a militantes y no militantes de izquierda, y donde el consumo de productos culturales generaba cierta “sensibilidad de rebeldía”. A propósito, según lo plantea Hobsbawm (1999), la internacionalización de la música rock fue uno de los elementos centrales de la cultura juvenil y de la revolución cultural occidental, a partir de mediados del siglo XX. Donde se evidenciaba la hegemonía cultural de Estados Unidos a través del consumo de música en inglés a nivel global, sin que eso excluyera el intercambio de los centros de cultura juvenil de Occidente, con estilos musicales provenientes de América Latina y del Caribe (pp. 228-229).

A inicios de la década de 1970, Osvaldo conoció a Sandoval, un amigo que estaba en el mismo colegio, pero de un nivel superior. Sandoval tenía cierta relación con la Juventud Comunista y además había tenido la posibilidad de adquirir música en formato de vinilo. Osvaldo a menudo iba a la casa de Sandoval y allí escuchaban a The Beatles,¹⁶ The Rolling Stones,¹⁷ Grand Funk¹⁸, Jethro Tull,¹⁹ The Who,²⁰ Led Zeppelin y otras bandas de rock.²¹ Con algunos otros compañeros que fueron convirtiéndose en sus amigos, también comenzó a escuchar a Los Guaraguao y a Alí Primera.²² Sobre esta última agrupación mencionó:

“Los Guaraguao son un grupo de música protesta, de música revolucionaria, música con chispa crítica, con un enfoque ideológico debidamente definido y rebelde, revolucionario. Pues Los Guaraguao, es de los primeros grupos que yo comencé a escuchar, el primer grupo musical revolucionario. Entonces empecé a escuchar todas esas piezas que indudablemente están vinculadas

¹⁶ The Beatles fue una banda de rock originaria de Inglaterra, que estuvo activa entre 1960 y 1970. Ha sido considerada una de las bandas más influyentes en la historia de la música.

¹⁷ The Rolling Stones es una banda de rock de Inglaterra que ha estado activa desde 1962 hasta la actualidad.

¹⁸ Grand Funk Railroad es una banda de hard rock estadounidense, fundada en 1969 y activa en la actualidad.

¹⁹ Jethro Tull es una banda de rock progresivo de Inglaterra, que se formó en 1967 y en la actualidad se mantiene activa.

²⁰ The Who es una banda de rock de Inglaterra, formada en 1962 y que se mantiene activa en la actualidad.

²¹ Led Zeppelin fue una banda de rock de Inglaterra, que se fundó en 1968 y se mantuvo activa hasta la década de 1980.

²² Ely Rafael Primera Rossell “Alí Primera” (1941-1985) fue un cantautor venezolano y militante del Partido Comunista de Venezuela.

a la lucha de los pueblos latinoamericanos contra el imperialismo, el colonialismo, la explotación y las formas de opresión. Entonces yo ahí comencé a escuchar piezas como “No basta rezar” y empieza a abrirse un nuevo horizonte, una nueva perspectiva y unas nuevas luces. Empezó a aparecer Carlos Puebla de Cuba,²³ todo un icono y todo un referente de la música revolucionaria, de la música trova más tradicional de la Revolución Cubana. Pero a la par de ellos aparece la figura, la imagen y el simbolismo del Che, que ya era un gran referente para la juventud revolucionaria y todos los que luchan por la emancipación y la rebeldía. Entonces se empieza a crear toda esa gama y esa nueva plataforma de vida y de pensamiento y se comienza a crear una nueva forma de ver las cosas”.

“No, no, no basta rezar
 Hacen falta muchas cosas
 Para conseguir la paz.
 No, no, no basta rezar
 Hacen falta muchas cosas
 Para conseguir la paz.
 Y rezan de buena fe
 Y rezan de corazón
 Pero también reza el piloto
 Cuando monta en el avión.
 Para ir a bombardear
 A los niños del Vietnam
 Para ir a bombardear
 A los niños de Vietnam”.

(Extracto de la canción “No basta rezar”: Los Guaraguo, 1973).

²³ Carlos Manuel Puebla Concha (1917-1989), fue un cantautor cubano de música revolucionaria.

En la narrativa de Osvaldo sobre esa época, la música fue un vehículo para que las personas jóvenes adquirieran nuevas posturas críticas sobre el mundo que les rodeaba, tal como se muestra en el extracto de la canción “No basta Rezar”, donde se evidencia un vínculo con la modernización de las ideas del cristianismo y con la teología de la liberación mencionada anteriormente. La música o más bien, determinado tipo de música, con contenido crítico y revolucionario, habría nuevos horizontes y nuevas perspectivas, a la vez que presentaba figuras o personajes emblemáticos, con los cuales las personas jóvenes se identificaban, como Ernesto “Che” Guevara, que también apareció en la narrativa de Victoria anteriormente.

Lo anterior está relacionado con el movimiento artístico que ha sido llamado “La Nueva Canción Latinoamericana” (NCLA), surgido a partir finales de la década de 1950 y de principios de la década de 1960 en América Latina. Su contenido planteaba una crítica social a la vez que cumplía una función movilizadora (Rodríguez Musso, 1992, pp. 241-243). El movimiento de la NCLA, inició en Brasil, Argentina y Chile, pero principalmente en Cuba, luego del triunfo de la revolución en 1959. Y llegó a convertirse en un enorme movimiento de unidad continental, promovido por personas jóvenes artistas, que se ocuparon de musicalizar las situaciones particulares de sus países, dentro del contexto general de América Latina (Barzuna, 1993, pp. 13-14).

Como parte de dicho movimiento y en solidaridad con Chile, tras el golpe de Estado de 1973 contra el gobierno de Salvador Allende, en Costa Rica se organizó un festival de la canción, según lo recuerda Victoria:

“Aquí nosotros hicimos un festival con Chile en el estadio de béisbol Escarré, en los Barrios del Sur de San José. Fueron tres días bellísimos, donde participaron en forma voluntaria cantantes de varios países de Latinoamérica en favor de Chile. En esos tres días, vino de El Salvador un grupo que se llamaba "Mahucutah"²⁴ y uno de ellos era militante del Partido Comunista Salvadoreño (...). Eran hijos de gente con plata en El Salvador, pero gente consciente, hijos de burgueses que se identificaban con el proletariado y eran estudiantes universitarios (...). Y las letras de sus canciones no eran tan radicales, pero sí un poco. Todavía recuerdo una que decía: "Pelea hombre pelea, porque la vida te espera (...).”

Ese evento recordado por Victoria fue uno de los dos encuentros musicales en homenaje a Chile, que se realizaron en Costa Rica en 1974, mismo año en que Victoria regresó de Venezuela y comenzó a militar en la JVC. El primero de dichos eventos se llamó “Festival Una Canción Para Chile” y tuvo lugar del 10 al 13 de febrero de ese año. Fue organizado por la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica (FEUCR) y dedicado a Víctor Jara, considerado

²⁴ Mahucutah fue una agrupación de música popular de El Salvador, formada en 1971.

emblema de la NCLA y quien había sido asesinado por la dictadura de Pinochet. El segundo evento fue el referido por Victoria y se llamó “Festival de la Canción Folklórica y Popular en solidaridad con Chile”, del 27 de febrero al 03 de marzo del mismo año y también fue dedicado a Víctor Jara. Contó con la participación de músicos de distintos países de América Latina, entre ellos: Luis Enrique Mejía Godoy (Nicaragua), Dionisio Cabal Antillón (Costa Rica), Mahucutah (El Salvador) y Silvio Rodríguez (Cuba). El mismo fue organizado por la JVC en colaboración con la Juventud Liberacionista (JL), la Juventud Calderonista (JC), la Juventud del Partido Renovación Democrática, la Juventud del Partido Revolución Democrática Cristiana (JPRDC), la FEUCR, la Federación de Estudiantes de la Universidad Nacional (FEUNA) y la Confederación General de Trabajadores Costarricenses (Rojas Mejías y Ramírez Hernández, 2021, p. 176).

Lo anterior por un lado permite entrever cómo el movimiento de la NCLA envolvió y cohesionó a las personas jóvenes durante esa época, trascendiendo incluso a las organizaciones políticas de izquierda, e impactando a su vez en otros colectivos políticos e ideológicos diversos. Sin embargo, la NCLA no solo constituyó un espacio de cohesión y convivencia juvenil, sino y sobre todo permitió la socialización de una cultura política, exaltando valores, expectativas, roles, héroes (o mártires); invitando a pelear, porque tras la pelea esperaba la vida.

Ligado a lo anterior, Felipe recuerda que, a inicios de la década de 1980, muchos jóvenes se hicieron artistas en la JVC y que participaban tocando su música en las reuniones:

“(...) cantaban música del folklore revolucionario que estaba moviéndose por todo Centroamérica y el Caribe, como la música de Luis Enrique Mejía Godoy,²⁵ y había un grupo muy bueno salvadoreño, grupos cubanos y guatemaltecos (...). Con la juventud eran cosas muy emotivas, nos reuníamos en casas de los muchachos y ahí hacíamos alguna actividad social, asábamos carne, escuchábamos música o consumíamos algún tipo de bebida dentro de lo social”.

“(...) El FAL ya desde la entrada
Tiene la estampa de un gran fusil
Metralla de bello estilo
De veinte tiros su magazine.
Si aprieto el gatillo ladra
Y a cuatro cuerdas su alcance da
Y a cinco cuerdas completas
Una avioneta se puede apear...”

(Extracto de la canción “¿Qué es el FAL?”: Carlos y Luis Enrique Mejía Godoy,

1979).²⁶

²⁵ Luis Enrique Mejía Godoy es un músico y cantautor nicaragüense, nacido en 1945. Es considerado uno de los cantautores más importantes de Nicaragua y sus canciones tienen un tono social y político.

²⁶ La canción ¿Qué es el FAL? De Carlos y Enrique Mejía Godoy, forma parte de un álbum titulado “Guitarra Armada” en el cual cada canción aborda un tema relacionado con la guerrilla, como por ejemplo la operación de armas o la fabricación

También y de manera similar a lo narrado por Victoria, en el testimonio de Felipe se menciona que, durante esa época, el contacto de la JVC con personas jóvenes de las comunidades, algunas veces se hacía a través de actividades como la proyección de filmes:

“(…) lo que hacíamos en las comunidades, junto con la colaboración del Instituto Cultural Soviético, era pasar películas para tratar de desmentir lo que decía el capitalismo. Películas sobre la transformación social en Rusia y de los países socialistas. Entonces hacíamos círculos de cine, incluso en la calle, donde poníamos una manta grande, se ponía el proyector y se transmitían las películas. Y eso hacía que se acercaran los muchachos. Además del trabajo casa por casa que hacíamos y en los parques (...). Se acercaban muchos jóvenes con inquietudes. Y esas películas venían en su mayoría de La Unión Soviética y los proyectores también, que eran unos aparatos inmensos de cinta.”²⁷

A su vez, en relación con actividades de este tipo, Osvaldo recuerda que, en el marco de campaña electoral de 1974, en la cual el PVP participó bajo el nombre

de explosivos. Lo anterior para instruir mediante la música, sobre dichos contenidos, a los sectores de la población que no sabían leer.

²⁷ La URSS y Costa Rica establecieron un Convenio de Cooperación Cultural y Científica en 1974, el cual consistía en organizar visitas mutuas de personas dedicadas a la ciencia, reconocer los títulos académicos de todos los niveles entre ambos países, intercambiar cine, radio y televisión, entre otros aspectos (Rojas Aravena, 1986, pp. 62-63).

PASO, se desarrolló un festival juvenil alrededor de actividades como la música, la cultura y el deporte, en San Ramón. Para ese periodo, la juventud del Partido Comunista de la Unión Soviética había donado a la JVC, algunos equipos de proyección audio visual, entre otras cosas.

“Con esos equipos se empezaron a hacer trabajos en los barrios, en las zonas bananeras, en las tomas de tierra, en las universidades y en los colegios (...). Y yo recuerdo que, en el marco de esa campaña, allá en San Ramón, hicimos un festival, una tarde juvenil en el patio de una casa. Una de las cosas que hicimos fue proyectar una película documental, que tenía que ver con un resumen de las actividades de lo que fue el 10º Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes de 1973, celebrado en Berlín”.²⁸

A través de este apartado y partiendo de los relatos de estas personas sobre sus prácticas juveniles, se evidenció que en las narrativas se concede un lugar relevante a los productos culturales, dentro de los procesos de radicalización política juvenil.

²⁸ En 1973, Alemania Oriental organizó un festival de la juventud socialista, que llevó el nombre de “Décimo Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes”, y que posteriormente fue llamado por muchas personas como el “Woodstock Rojo”. Bajo las consignas de la solidaridad, la paz y la amistad antiimperialista, el festival convocó a 25.000 participantes internacionales, así como a cientos de miles de jóvenes e invitados de Alemania Oriental, durante nueve días de música, exposiciones de arte, eventos deportivos y seminarios políticos, en nombre del socialismo internacional (White, 2018, p. 586).

Entre ellos destacan el cine y sobre todo la música, como puertas de acceso a la política y como elementos de adscripción identitaria.

2.3 Las acciones políticas subversivas

Durante esa época y en el marco de la militancia en organizaciones políticas de izquierda, estas cuatro personas comenzaron a desarrollar algunas acciones políticas de carácter subversivo. Por ejemplo, en el caso de Victoria, tras su ingreso a la Universidad Central de Venezuela en 1972, su militancia fue tomando un carácter cada vez más radical, llevándola a involucrarse en misiones políticas de alto riesgo. En una de esas misiones, Victoria fue reconocida por personas de la Universidad, quienes alertaron a su padre, que en ese momento era profesor en la misma institución. Por tanto, su padre decidió sacarla de Venezuela y traerla a Costa Rica. A propósito mencionó:

“(…) me mandaron para acá, me trajeron y así fue, porque por mí, yo no me iba a venir. Yo me iba a nacionalizar venezolana, pero me trajeron (...). Recuerdo que el primer día me fui a buscar a la JVC para afiliarme. Aunque fuera por un mes, que supuestamente era el tiempo que yo venía [Su padre le había dicho que solo vendrían durante un mes a Costa Rica, para visitar a su abuela]. Pero yo me afilié (...). Recuerdo que en ese momento estaban las elecciones y estaba el PASO, el Partido Acción Socialista, y su bandera era de colores: verde, negra, creo que azul y rojo (...). Entonces yo dije: ¡que chévere! Llegué aquí a continuar la lucha”.

Un elemento interesante en la narrativa de Victoria corresponde a la aparente urgencia por la organización política juvenil. Si bien, su estadía en Costa Rica iba a ser permanente desde ese momento, ella no lo sabía, pues su padre le había mentido, diciendo que únicamente vendría durante un mes, para visitar a su abuela. Pero, aun así, Victoria recuerda que lo primero que hizo al llegar a Costa Rica fue afiliarse a la JVC. Entre las actividades que realizaban en la JVC, recuerda:

“(...) nos reuníamos en el comité de base y de ahí dirigíamos los trabajos que íbamos a hacer con la comunidad. Nosotros aprovechábamos todos los sábados para vender el Periódico Libertad y era la forma más viable de ir de casa en casa y nos permitía, cuando no nos cerraban la puerta, hablar sobre la situación del país. Había mucha perseverancia, tenacidad y sobre todo claridad (...). Eran chiquillos de 14 o 15 años del pueblo (...). Porque estábamos trabajando con menores de edad, había gente del colegio y de la universidad, pero todos muy jóvenes. Entonces yo me acuerdo de que había unas chiquillas que tenían que escaparse y salir por la ventana a escondidas, para salir a hacer pintas y pegas”.

También durante esa misma época, Victoria recuerda que se puso en contacto con el FSLN, con el cual había tenido cierto acercamiento a través de Ernesto Cardenal, así como también con otras organizaciones político-militares de izquierda en Centroamérica. Sobre este aspecto mencionó: “porque uno era como El Che, internacionalista, y porque el pueblo que me necesitaba; ese era mi pueblo y hasta

el momento lo mantengo”. De esta manera, Victoria comenzó a desarrollar tareas clandestinas de tipo “correo”,²⁹ como se muestra a continuación:

“(…) Yo empecé colaborando siendo correo, porque había mucha represión en Nicaragua, y no solo siendo correo en Nicaragua, sino también en El Salvador y en Guatemala con el Partido del Pueblo. Entonces fui correo durante un tiempo, pasando armas, pasando mensajes y también en Honduras, con los Cinchoneros”.³⁰

Si bien esas misiones mencionadas por Victoria no fueron línea del PVP o de la JVC, también participó en otras que si lo fueron, como por ejemplo, cuando se iba a realizar la Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina y del Caribe, en La Habana en junio de 1975, sobre esto Victoria recordó:

“La que tenía que ir a contactar, anunciar y llevar toda la información de eso fui yo. A mí me llamaron y por algo me escogieron (...). Porque usted me ve a mí así viejita y todo, pero cuando tenía 19 años parecía una burguesa, yo pasaba bien por una chica plástica³¹ por mí físico. Yo era alta, blanca, de ojos verdes y una muchacha atractiva (...). Entonces yo aprovechaba y conseguía

²⁹ “Correo” en este caso corresponde a la acción de transportar artículos o información de manera clandestina.

³⁰ Para un análisis sobre el movimiento guerrillero de los Cinchoneros en Honduras véase: Canizales Vijil, 2008.

³¹ “Chica plástica” hace referencia al estatus de una mujer basado en la apariencia y el lujo. Una referencia similar aparece en la canción “Plástico” de Rubén Blades y Willie Colón, de 1978.

joyas prestadas y me vestía muy bien, porque yo no tenía plata para vestirme. Y pasaba como una muchacha de la “high”³² (...). Mi físico sirvió mucho, porque no parecía guerrillera”.

En esa misión, Victoria recuerda que tuvo que viajar primero a Nicaragua para llevar la información: “era allá por Tiscapa, pero si me acuerdo de que estaba detrás del búnker de Somoza y actualmente El Chipote. Entonces me fui caminando y me topaba los soldados y los tanques y se quedan viéndome con malicia”. Victoria tenía que ubicar una pulpería, y ahí preguntar por una persona. Esa persona debía ponerla en contacto con quien tenía que recibir la información que ella llevaba: “(...) y resulta que el contacto que yo iba a buscar estaba vigilado en su casa con un tanque apuntándolo (...)”. Sin embargo, Victoria logró darle la información y completar la primera parte de la misión. Luego viajó hacia Honduras y de igual manera debía contactar a una persona, pasarle la información y después viajar hacia El Salvador.

“En el Salvador, yo no fui tontita (...). Aquí nosotros hicimos un festival con Chile en el estadio de béisbol Escarré (...). [Evento descrito en el apartado anterior]. Entonces en esos tres días vino de El Salvador un grupo que se llamaba “Mahucutah” (...). Cuando yo llego a El Salvador, a quien busco es a ellos. Uno era hijo de un general, entonces que más podía hacer queirme

³² “High” hace referencia a una persona de elevada clase social.

a su casa, pero yo no podía decirles que estaba ahí por una misión (...). Cuando llegué estaban todos felices y yo les dije que iba a pasear a El Salvador, porque quería conocer. Entonces lo que yo decía en los puestos de migración, porque en todo lado me interrogaban por andar sola en TICA-BUS, por mi físico, por ser una muchachita (...). Entonces yo tenía que decir que iba a la casa de fulano, pero en esa casa vivía un general del gobierno militar de la dictadura salvadoreña, entonces qué mejor casa que esa”.

Mientras estaba en El Salvador, Victoria recuerda que viajó en cuatro ocasiones a Guatemala, intentando cumplir con su misión: “Tenía el teléfono de todos, pero no podía llamarlos porque estaban muertos (...). Al comité central lo barrían completo, los mutilaban y los tiraban en bolsas al mar”. No obstante, en el último viaje pudo dar con alguien del Partido Guatemalteco del Trabajo, en la Universidad de San Carlos.

En este testimonio de Victoria resaltan varios elementos interesantes, uno de ellos tiene que ver con su narrativa sobre la realización de tareas o misiones clandestinas, que no estaban enmarcadas dentro de su organización política, respondiendo más bien a iniciativas personales o individuales de solidaridad internacionalista y a cualidades propias; “porque uno era como El Che”. Otro elemento a destacar, en contraste con el anterior, es que Victoria al referirse a las tareas que si eran línea del Partido y a los motivos por los cuales ella era elegida para realizarlas, considera que se debía a su cuerpo y su apariencia; “porque no parecía guerrillera”. Además,

el relato de Victoria da cuenta del asedio y la represión política y militar en Centroamérica a mediados de la década de 1970.

En relación con lo anterior, Osvaldo también recuerda que él y sus compañeros reestructuraron el comité de base del partido en San Ramón, donde hacia 1973 se abrió un local permanente del partido. Comenzaron a reunirse periódicamente para escuchar música revolucionaria, leer poesía y organizar las tareas de la Juventud. Entre esas tareas estaba la distribución de propaganda del partido, la venta del Periódico Libertad, así como también la realización de acciones clandestinas como las pintas y pegadas nocturnas. Sobre estas experiencias mencionó:

“Precisamente hacia mediados de 1973, ya estaba en plena boga la campaña electoral de las elecciones de 1974, entonces se tiraban grandes cantidades de afiches para pegarlos, para empapelar. Esto en muros, postes, tapias, etcétera. Y nosotros sabíamos que era un trabajo que se hacía en forma clandestina, de forma ilegal. Se hacía en las noches y nosotros empezamos a preparar también operaciones de salidas a hacer pegadas. Por supuesto que también empezamos a hacer las pintas, con spray, pintura de tarro o incluso ocre. Y yo recuerdo que desde las primeras salidas siempre tuvimos roces con la policía, y por más que planificábamos, siempre por ahí guachimanes o algunos tontos reaccionarios nos cantaban. No salíamos muy tarde, para esos días ya a las 10:00 p.m. uno podía salir a hacer pegadas, entonces

salíamos a esa hora. Además, éramos muy jovencitos, teníamos que ver cómo justificábamos en la casa, con mi mamá, para que no se preocupara”.

Osvaldo también recuerda que, en 1974, en conjunto con otros compañeros del colegio, se plantearon el objetivo de estructurar un movimiento estudiantil de lucha, que nombraron Frente de Acción Estudiantil (FAE). El cual fue una alianza entre el Frente Popular, que era otra organización política de izquierda que funcionaba a nivel nacional y también dentro del colegio, y con algunos estudiantes vinculados al Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP). En relación con el FAE, Osvaldo mencionó:

“(…) fue un frente de lucha en el instituto superior de San Ramón, para pelear por los derechos fundamentales de los estudiantes, hacia la creación de un movimiento estudiantil y un gobierno estudiantil con independencia política de la dirección. Entonces empezamos a desarrollar influencia en una serie de áreas (...). Tratábamos de tomar y generar influencia en las directivas de las secciones de los diferentes niveles del colegio. También desarrollar labores de agitación a través de octavillas y volantes. Y otro paso que dimos fue, primeramente, crear un boletín permanente del FAE, y segundo establecer un periódico mural que iba a estar visible para todos los estudiantes”.

Los estudiantes del FAE se opusieron a participar en las celebraciones de independencia en septiembre de ese mismo año y desde la dirección del colegio se expulsó a quienes dirigieron dicha oposición, entre ellos Osvaldo. Bajo esa circunstancia, según recuerda, en la madrugada de un día lunes en el mes de septiembre, aproximadamente 30 estudiantes encadenaron los portones de la institución, bloqueando todas las entradas. Pero el director a las pocas horas le dio la orden a la policía de romper dichos portones. Sobre tales sucesos, Osvaldo recordó:

“Entonces bueno, cuando la desbandada se dio, nosotros igualmente nos fuimos a los pasillos y a las aulas a seguir agitando y tratando de sacar a los compañeros. Entonces el director convocó a una asamblea general con el objetivo de que a través del cuerpo de profesores, de orientadores y de toda la administración, él y sus títeres, y el resto de los estudiantes peleles que tenía ahí (...). Tratar de desmovilizar de una vez por todas, con un planteamiento de intimidación abierta, diciendo que esa era una actividad ilegal e inaceptable y que era una actividad subversiva de los rojos, de infiltrados y toda una parafernalia que era muy propia, así como lo siguen haciendo hoy, para tratar de aplastarnos y liquidarnos”.

No obstante, los estudiantes se mantuvieron en huelga por un mes y durante ese tiempo, obtuvieron apoyo de otras organizaciones juveniles y estudiantiles, e incluso fueron entrevistados por medios oficiales de prensa, como el Periódico Libertad,

que dedicó una plana a dicho movimiento de huelga. Para Osvaldo esta fue una de sus primeras experiencias de praxis política, la cual logró como objetivo fundamental, la reincorporación de los estudiantes expulsados, y más adelante incluso la destitución del director del centro educativo.

Por otra parte, Felipe recuerda que en esa época, a inicios de la década de 1980, participaba en las marchas del 1 de mayo, en el Día Internacional de los Trabajadores:

“Nosotros participábamos en los 1 de mayo, que eran parte de la solidaridad con los compañeros salvadoreños que estaban en la lucha armada y el pueblo nicaragüense. Terminaban siempre repartiendo gases lacrimógenos, entonces yo me acuerdo que con mis padres, más de una vez tuvimos que entrar a la catedral metropolitana a resguardarnos de los gases lacrimógenos. Ya la gente iba preparada con agua y pañuelos mojados para protegerse en algún lado de los gases (...). Se marchaba con la bandera del partido”.

También en el relato de Marcela, como se mencionó en el capítulo anterior, se describe su participación hacia 1979 en actividades como las pegas, o lo que ella recuerda como “hacer bulla”, actividades que se enmarcaban dentro de las organizaciones juveniles en las cuales participaba en ese momento: la de la iglesia, la del barrio y la del colegio. Sin embargo, tras su ingreso a la JVC a inicios de la

década de 1980, continuó participando en actividades de carácter subversivo como esas, sobre lo que recuerda:

“(...) hacíamos pintas y pegas, porque como al acceso a los medios de comunicación era difícil (...). Poníamos volantes, organizábamos piquetes (...). Éramos perseguidos, fichados y teníamos que hacer actividades clandestinas, pero eran de ese tipo, como salir a empapelar la ciudad o los pueblos para las campañas electorales (...). Porque la mayoría de nuestros eventos eran eventos pacíficos, pero muchas veces terminábamos en la cárcel o garroteados por la policía que llegaba y provocaba. Yo te puedo decir a vos con toda certeza, que nunca fuimos a la calle con órdenes de quebrar vidrios o armar (...). No por lo menos en Vanguardia. Pero se nos infiltraba la policía civil y eran ellos los que hacían destrozos, entonces después entraba la policía antimotines y nos cargaba, porque les interesaba desalojar pronto aquella protesta para no incomodar a los representantes de los países que estaban aquí, a los israelitas, a los gringos, a los nicas en su momento o quién fuera”.

En los relatos se hace referencia a actividades juveniles subversivas como las pintas nocturnas, las pegas y los piquetes, así como también a la participación marchas e incluso huelgas estudiantiles. Pero, además, estas actividades aparecen en relación directa con la pronta respuesta de las fuerzas policiales o de seguridad del Estado, dirigidas a la contención de dichas acciones subversivas.

También, dichas acciones juveniles subversivas, aparecen en los relatos como espacios de choque con otros colectivos ideológicamente opuestos. A propósito, Felipe recuerda que, en una ocasión, en Costa Rica hubo una marcha por la paz donde participó un grupo de personas estadounidenses en su mayoría discapacitadas, quienes fueron atacados por el Movimiento Costa Rica Libre (MCRL).³³

“(…) cuando hubo aquí la Marcha por la Paz, que venía un grupo de gringos que se hospedaron en un hostel que se llamaba “Toruma” en la California (...). Fue cuando el MCRL, que estaba muy fuerte nos atacó a pedradas y nos tocó defender a los luchadores por la paz norteamericanos (...). Pero fue muy duro eso, los enfrentamientos con el MCRL, siempre terminábamos con fuertes enfrentamientos. Como cuando nos tocaba defender la misma Embajada o el Instituto Cultural Soviético, la Embajada cubana y la Embajada nicaragüense”.

También Marcela se refirió a dichos sucesos de manera similar a Felipe:

³³ El MCRL fue una organización civil anticomunista, creada a principios de la década de 1960 y amparada en la preocupación del presidente Francisco J. Orlich por la Revolución Cubana y por la posibilidad de que comenzaran a crearse focos guerrilleros en Centroamérica. No obstante, desde su fundación dicha organización dispuso de una estructura militar, que debía funcionar como un respaldo a la Fuerza Pública ante una potencial insurrección armada. Además, el MCRL dispuso del viejo armamento de la Guardia Civil para su entrenamiento (Nigro Herrero, 2017, pp. 158-170).

“Me recuerdo también, que en la Embajada rusa teníamos enfrentamientos con el MCRL o una vez que hubo lo del albergue “Toruma” (...) Estábamos en el local partidario cuando los acontecimientos y se movilizó mucho para colaborar con la defensa del lugar y creo que se movilizó gente para defender a los activistas que estaban retenidos dentro del hotel”.

Los sucesos descritos por Marcela y Felipe, tuvieron lugar a inicios de diciembre de 1985, en el contexto de una Marcha por la Paz que fue encabezada por pacifistas estadounidenses y europeos, que en su mayoría eran intelectuales y religiosos. Dicha marcha fue agredida por aproximadamente 35 miembros del MCRL en el albergue Toruma en San José, donde los activistas por la paz fueron atacados con granadas de gas lacrimógeno (Cortés Sequeira, 2018a, p. 324).

Otro suceso de la década de 1980 al cual remiten los relatos, tiene que ver con la visita de Ronald Reagan a Costa Rica en 1982. Al respecto, Osvaldo recuerda que la JVC editó un volante en el cual en una de las caras decía “Yankee go home” [Yankee vete a casa], y en la otra cara una representación de Reagan con una equis, del cual se imprimió un millón de ejemplares. Sobre dicha experiencia, Osvaldo mencionó:

“Se decide que el volante se lance en San José por centenares de miles y se inunde la ciudad unas horas antes de la llegada de Reagan. Esa operación se realizó entre 4:00 p.m. y 5:00 p.m. porque él iba a llegar en la noche. Y se

organizó a través de parejas de compañeros y compañeras, que se iban a ubicar puntos específicos en toda la ciudad (...). Cada uno con un paquete con volantes (...). Otros definieron itinerarios y rutas en carro con cuatro compañeros y otros en moto, de tal manera que se cubriera toda la ciudad. Y a las 4:00 p.m. cuando la masa trabajadora estaba saliendo, entonces se empiezan a lanzar. Hubo una explosión de volantes y yo recuerdo que iba en uno de los carros y se veían caer volantes por todo lado. Entonces la gente agarraba, leía y botaba (...). Pero leía el mensaje”.

También, ese mismo día, pero unas horas antes, la JVC realizó un piquete en la Plaza Juan Mora Fernández, según lo recuerda Osvaldo:

“(...) hicimos un acto rápido, instalamos el equipo y había que dar un discurso rápido y dispersarse porque inmediatamente iban a desplazarse los aparatos de represión. Se montó todo, el compañero asignado dio el discurso, se empezó a desplazar el movimiento por las rutas establecidas (...). Pero un grupo de compañeros y compañeras del Partido y la Juventud, que teníamos designado movernos hacia el local central de la Juventud (...). Nos atrasamos un poco (...). Y cuando ya empezamos a salir, éramos como 30, y se nos hizo imposible movilizarnos (...). Nos cortaron el paso. Aparecieron grupos de la seguridad nacional y unos minutos después de la OPEN [Organismo Para Emergencias Nacionales] en forma masiva. La cosa fue a tal nivel que se presentaron agresiones contra nosotros y tuvimos que

establecer un anillo de seguridad (...). Nosotros éramos 30 y teníamos encima a 500 personas o más, de las cuales la mitad era gente de los servicios secretos y fundamentalmente de la OPEN. Ellos sacaban palos, cuchillos y armas de fuego, amenazando con matarnos (...). Entre nosotros había muchachitos y muchachitas de 15 años, de secundaria (...). Ahí estaba Virginia Grutter,³⁴ la poetisa (...).”

Dicha visita del presidente norteamericano Ronald Reagan, tuvo el objetivo de consolidar públicamente una alianza geopolítica con el gobierno costarricense de Alberto Monge, que había asumido la presidencia a inicios de ese mismo año. Dicha alianza estuvo encaminada hacia el restablecimiento de la hegemonía estadounidense en la región centroamericana, que se había visto comprometida desde el triunfo de la Revolución Sandinista en 1979. Con el compromiso por parte de los Estados Unidos de acudir en auxilio de Costa Rica en el caso de que fuera víctima de una agresión externa en ese contexto de tensión regional (Cortés Sequeira, 2018b, p. 131). Sin embargo, dicha alianza se convirtió en la base principal del desprestigio del gobierno de Monge, que fue señalado como un aliado de la política guerrerista de los Estados Unidos hacia Centroamérica, obligándolo a proclamar una política de neutralidad en 1983, la “Proclama de Neutralidad Perpetua, Activa y No Armada de Costa Rica”. La misma establecía que Costa Rica

³⁴ Virginia Grutter (1929-2000) fue una escritora y actriz costarricense, declarada en 2021 Benemérita de la Patria por sus aportes en la política, la literatura y la cultura.

estaría al margen de toda contienda bélica, que no se permitiría el establecimiento de quipos de comunicación de ninguna de las partes en conflicto, la constitución de grupos de combate o el trasiego de armas en el territorio costarricense, entre otras medidas (Cortés Sequeira, 2018b, pp. 131-133).

No obstante, la política de neutralidad del gobierno de Monge, no fue del todo efectiva, debido a la creciente presencia de bandas contrarrevolucionarias nicaragüenses en el país. Ante tal desafío, el gobierno lanzó una convocatoria a marchar en defensa de la neutralidad, en mayo de 1984. Dicha marcha además convocó a diversos sectores políticos y organizaciones de izquierda, como el PVP, el PS, el MRP, así como también a sectores del PLN; bajo la consigna “Paz si, guerra no” (Cortés Sequeira, 2018b, pp. 147-150).

Según lo comentó Felipe, él participó en dicha marcha:

“Recuerdo que fue en la lucha por la paz, cuando hubo la lucha para la Neutralidad Efectiva [Neutralidad Perpetua] en la administración de Monge. Incluso recuerdo que coordinamos en ese tiempo, aunque teníamos muchas discrepancias, con la Juventud Liberacionista y de la Juventud Social Cristiana (...). Porque Costa Rica se estaba convirtiendo en ese momento, en un campo de acción de sectores de derecha manejando bases, entonces estábamos corriendo peligro (...). Entonces a mí me tocó movilizar varias columnas de San Pedro y Curridabat, junto con los sectores de la Universidad

y hubo una manifestación (...). En algunos casos se coincidía con las Juventudes de otros partidos, porque nosotros las alianzas no las descartábamos; una cosa es negociar los principios, que no se negocian con nadie, y otra es participar con un objetivo loable y claro, para la población costarricense”.

También Marcela se refirió a una experiencia similar a la de Osvaldo, pero en relación con la visita del presidente estadounidense George H. W. Bush en octubre de 1989.³⁵

“Cuando vino Bush pintamos la embajada y eso era todo un operativo (...). Porque la Embajada estaba muy custodiada. Pero cuando la sirena de la embajada sonó, ya nosotros íbamos como a 300 metros (...). No nos lograron coger”.

Los relatos mostrados en este apartado dan cuenta del paso hacia el desarrollo de acciones políticas de carácter subversivo, como prácticas asociadas a los procesos de radicalización política. Entre ellas destacan el ser “correo”, hacer “pintas y

³⁵ “Diecisiete jefes de Estado del continente americano se dan cita a partir de hoy en San José de Costa Rica, en la llamada Reunión Cumbre de Presidentes del Hemisferio, con ocasión del primer centenario de la democracia en el país anfitrión (...). En vísperas de la cumbre, parecía excluida la posibilidad de que el presidente de EE UU, George Bush, se entrevistase con Ortega. En cambio, sí está prevista una reunión de Bush con los representantes de la oposición panameña y nicaragüense (...).” (El País, 27 de octubre de 1989).

pegas”, participar en movimientos de huelga, asistir a marchas y enfrentarse con grupos ideológicamente opuestos como el MCRL.

2.4 Los espacios de formación política

Otro elemento que apareció de manera recurrente en los relatos de las cuatro personas y en relación con sus procesos de radicalización política, tiene que ver con sus experiencias en lugares y actividades de formación política, tanto en Costa Rica como en el extranjero.

En relación con espacios de este tipo, Osvaldo recuerda que en 1972, sus amigos del colegio le mostraron el Periódico Libertad y le dijeron que si quería conseguirlo él mismo, debía ir donde Caporal; quien tenía un taller de reparación de zapatos en San Ramón, que a la vez era un centro de tertulia sobre política, historia, literatura, entre muchas otras cosas. Ahí se vendía el Periódico Libertad, e incluso se regalaba en algunas ocasiones. Sobre el taller de Caporal, Osvaldo mencionó:

“Era una cosa riquísima porque uno llegaba a la remendona de Caporal y siempre había espacio, siempre había un banco donde sentarse y uno no estorbaba (...). Uno pasaba horas escuchando narraciones y respuestas a preguntas que uno hacía (...). Para mí se fue convirtiendo en una verdadera escuela, un tesoro escondido donde uno descubría luces de pensamiento que no estaba en ningún otro lado (...). Momentos muy bellos que sirvieron para allanar terreno fértil para plantar la semilla revolucionaria”.

En la narrativa de Osvaldo, el taller de Caporal, aparte de ser el lugar donde se distribuía el periódico del PVP, fue un espacio de socialización y camaradería, donde las personas jóvenes podían interactuar con otras, pertenecientes a generaciones distintas. Pero sobre todo fue un espacio de formación política para él y sus amigos; una escuela no formal, donde las personas jóvenes buscaban y encontraban respuestas a cuestiones que en otros espacios no eran respondidas ni sometidas a crítica y discusión. La convivencia en el taller, para Osvaldo, “permitió allanar terreno fértil para plantar de semilla revolucionaria”, semilla que germinaría después, tras otras experiencias formativas.

El taller de zapatería, como espacio de socialización, tertulia y a vez de formación cultural y política, es también descrito en textos como “El Taller”, escrito por Carlos Luis Fallas Sibaja en 1950, o en la biografía de Miguel Mármol, publicada por Roque Dalton en 1972, por primera vez. Así como también en el testimonio de Jaime Cerdas Mora, publicado por Ross (1994); en dicho testimonio se menciona que en 1929, como antecedente de la fundación del Partido Comunista Costarricense y en el marco del grupo de estudio Asociación Revolucionaria de Cultura Obrera, creada por algunos estudiantes de Derecho y obreros, entre ellos Manuel Mora Valverde y Jaime Cerdas, comenzaron a reclutar obreros, entre ellos zapateros, como se muestra a continuación:

“(…) Lo primero que hicimos fue organizar a los zapateros, en ese tiempo había talleres de zapatería que reunían hasta 100 empleados, los cuales

pagaban de su bolsillo, un lector que les leía la prensa del día, novelas y obras interesantes de distinta materia. Todas las noches celebrábamos reuniones y en las madrugadas se daban cursos de marxismo, de economía política (...).

Otra experiencia de formación política que aparece en los relatos corresponde a las becas otorgadas por el PVP para cursar estudios en el extranjero. En el caso de Osvaldo, tras haberse graduado de la secundaria, en febrero de 1975 viajó a Moscú, con una delegación de aproximadamente seis costarricenses militantes del de la JVC, entre ellos uno de sus tíos por línea materna. Durante seis meses estuvo estudiando en el Instituto Superior del Komsomol, la organización juvenil del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS).³⁶

“Era una pasantía semestral y cada curso lo impartía un profesor distinto, un especialista (...). Y bueno, las diferentes cátedras de Comunismo Internacional, Economía Política, Historia del Partido Comunista Ruso, Filosofía, Historia Universal, Socialismo, Teoría y Práctica (...). Por ejemplo, en Economía Política, el primer tomo de El Capital era básico, así como la Introducción a la Economía Política. También Dialéctica de la Naturaleza de

³⁶ Lo anterior obedece a una serie de vinculaciones diplomáticas y de cooperación entre la Unión Soviética y Costa Rica desde 1944, donde una de las vías de cooperación, era a través del otorgamiento de becas para estudiar en la URSS, a partir de convenios intergubernamentales o gestionadas desde organizaciones sociales como el PVP (Rojas Aravena, 1986).

Engels, y sobre Historia del PCUS, había un libro básico y sobre la Gran Guerra Patria (...). Y después algunos clásicos de Hegel, Demócrito, Heráclito de los textos de la filosofía. Lo cierto es que luego uno escogía otros autores, como el ¿Qué Hacer?, Imperialismo: Fase Superior del Capitalismo, El 18 Brumario o El manifiesto. De pronto Kollantai, sobre la nueva moral en la sociedad socialista, que son los planteamientos iniciales transformadores sobre el género. Y también autores latinoamericanos, también Gramsci y Poulantzas (...).”.

A su vez, durante ese tiempo según lo recuerda Osvaldo, realizaban giras, excursiones y paseos por el territorio soviético, por ejemplo visitas a las fábricas, centros de investigación, a eventos artísticos como teatro, ballet y cine, además de eventos deportivos como partidos de fútbol. “Eran intercambios para conversar y relacionarse y conocer la realidad del socialismo por dentro. Conocer la vida de las relaciones sociales de producción socialista”. Así como también, durante esa estadía, Osvaldo tuvo la oportunidad de relacionarse con otras personas jóvenes de América Latina y del mundo, compartiendo experiencias sobre la organización política juvenil de los distintos países. Sobre tales experiencias, comentó:

“Desarrollé muchas experiencias con compañeros de Chile, Perú, Brasil, Argentina Colombia, Venezuela, México, Cuba, El Salvador y Nicaragua. De hecho (...). Me tocó hablar en nombre de la Juventud Vanguardista Costarricense, en el acto de aniversario del Partido Comunista de El

Salvador. Y compartir tribuna, con más ni menos que con Miguel Mármol;³⁷ héroe y mártir de la rebelión campesina proletaria e indígena de 1932, al mando de Farabundo Martí en la dirección del Partido Comunista Salvadoreño (...).”

Dicha experiencia tuvo un impacto significativo en Osvaldo, perfilando su militancia política e informando la manera en que, a partir de ese momento, iba a relacionarse con la organización. Sobre este punto mencionó:

“(...) es una fase que te lleva a planos superiores en tu formación (...). No estamos hablando de una formación básica, como diligente, como líder; estamos hablando de la formación en las concepciones fundamentales del pensamiento revolucionario. Y por otra parte, pues eso te conlleva a un mayor compromiso, el compromiso con la organización y pasar a nuevas etapas (...).”

También Victoria tuvo una experiencia similar en 1976, cuando viajó a la Unión Soviética por un año, como parte de una delegación de cinco costarricenses, para

³⁷ El dato que aporta Osvaldo sobre la presencia de Miguel Mármol en la URSS a inicios de la década de 1970 es importante porque amplía el itinerario que está expresado en la obra biográfica de Dalton (1982), sobre la vida del dirigente zapatero. Se puede sospechar que esta estancia en la URSS está conectada con la presencia de Mármol en Praga en 1966, donde Dalton le realizó la entrevista que fue la base del libro. Véase: Dalton, R. (1982). *“Miguel Mármol: Los Sucesos de 1932 en el Salvador”*. EDUCA.

estudiar en el Komsomol. Ella mencionó: “(...) ahí estábamos los de las Juventudes Comunistas de todo el mundo. Entonces aprovechábamos para tener encuentros, almuerzos o intercambios de información sobre cada país”.

Entre los cursos que se impartían, estaba el de Economía, Política, Filosofía e Historia del PCUS. También visitaban fábricas, museos y espectáculos artísticos. Tras su regreso de Moscú, Victoria recuerda: “(...) yo regresé el diciembre de 1976, a seguir con más decisión, más claridad y entusiasmo. Porque yo quería una sociedad como la que venía de ver; donde estaba la cultura y la literatura (...).”

En las narrativas de Osvaldo y de Victoria, estas experiencias más allá de permitirles ampliar sus conocimientos teóricos sobre Política, Economía, Historia o Filosofía, eran espacios de intercambio y socialización de personas jóvenes provenientes de todo el mundo. Además, en ambas narrativas, dicha experiencia aparece como un hito trascendental en la adquisición de valores orientados a la lucha revolucionaria; como el compromiso, la decisión y el entusiasmo para seguir luchando, así como también de expectativas e ilusiones sobre la posibilidad de generar transformaciones radicales en la sociedad.

En el caso de Marcela, entre 1982 y 1983, viajó a Cuba como funcionaria de la JVC para recibir formación política, sobre lo que recuerda:

“(...) me mandaron allá a formarme (...). Yo estuve casi un año en Cuba en eso y ahí estuve llevando Historia General, Historia de América, Filosofía, Economía Política, Materialismo Histórico-Dialéctico (...).”

También Felipe tuvo una experiencia similar entre 1988 y 1989 cuando la Juventud del Pueblo Costarricense (JPC), la organización juvenil adscrita al Partido del Pueblo Costarricense (PPC), le brindó la oportunidad de asistir a un curso sobre organizaciones juveniles, en la Escuela de Cuadros Julio Antonio Mella en La Habana, Cuba.

“Fue cuando estuvo el proceso especial de la economía cubana, porque ya en ese momento estaba lo de la famosa Perestroika de La Unión Soviética. Entonces ya Cuba casi no estaba recibiendo ayuda de la Unión Soviética. Y en ese tiempo en el que yo estuve, ya había escasez de muchas cosas y se hablaba algunas cosas que yo tal vez no compartía sobre Stalin y otras cosas (...). Después de eso regresé un tiempo [a Costa Rica] y ya casi que el partido no existía, casi era una muerte anunciada”.

Imagen 4. Certificado de notas de Felipe tras su estancia en la Escuela de Cuadros Julio Antonio Mella, La Habana.

"EL CUADRO, COMO DIRIGENTE POLITICO DEBE GANARSE EL RESPETO DE LOS TRABAJADORES CON SU ACCION"

CHE

CERTIFICACION DE NOTAS

CORRESPONDIENTE AL DIPLOMA

No. 1316/88

DURANTE SU ESTANCIA EN LA ESC. NAC. DE LA UJC "JULIO A MELLA"

EL ALUMNO _____

RECIBIO LAS SIGUIENTES DISCIPLINAS Y CALIFICACIONES:

Asignaturas	Nota
1. Economía Política:	
Capitalismo	4
---	-
---	-
Filosofía Marxista-Leninista:	
Mat. Dialéctico	4
Mat. Histórico	4
Historia:	
de Cuba	5

4. Teoría y práctica del trabajo de la UJC:	5
5. Oratoria	5
6. Mov. Obrero	4
7. Hist. América	4
8. Educ. Física	4
9.	
10.	
11.	
12.	
13.	
14.	

La Habana, 2 de marzo de 19 89

Fuente: Fotografía facilitada por el informante.

A propósito, Marcela recuerda que, durante esa época, entre la década de 1970 y la de 1980, los partidos políticos en general y en específico el PVP y la JVC,

desarrollaban escuelas de “cuadros” muy fuertes, donde el fomento del liderazgo y la formación política eran fundamentales.

“(…) había mucho debate y mucha discusión, e incluso los congresos de la JVC, eran congresos nacionales con una participación importante de jóvenes venidos de todo el país. Con una cuota de representación que era posible entonces: obreros, campesinos, intelectuales de la cultura o algunas especialidades que hubieran por ahí. Entonces nos reuníamos gente de todo el país y la formación política era muy importante. Incluso había un mandato de organizar la formación política en todos los niveles; entonces, la formación más pequeña que era la Célula del Comité de Base, desde ahí empezábamos la formación política y siempre había espacio para conversar de temas de coyuntura o más estratégicos tanto de carácter nacional como internacional”.

Además de los congresos y de los estudios en el extranjero, otro espacio de formación que aparece en los testimonios tiene que ver con la realización de campamentos de inducción política por parte de la JVC, sobre lo que Osvaldo recuerda:

“(…) realizábamos campamentos de estudio en toda la época seca, entre diciembre y abril, y en la época de Semana Santa. Y muchas veces en las vacaciones de 15 días, aprovechando que los estudiantes universitarios y los estudiantes de secundaria, salían de clase. Entonces organizábamos

campamentos, es decir, dentro de toda la programación general, de toda la política general de educación de la Juventud, se planteó un área de campamentos (...). Un campamento nacional para cuadros de todo el país (...). Pero cada Regional realizaba a sus campamentos, también incluso algunos zonales. Entonces, en estas épocas había diez, doce o catorce campamentos realizándose simultáneamente en todo el país, de formación. Eran generalmente de cuatro hasta ocho días, en donde los jóvenes, en general, la gente que participaba, los muchachos y muchachas que estaban en los campamentos, vivían allí en los campamentos (...). Entonces estos campamentos de estudio, eran una actividad muy atractiva porque bueno, era una actividad muy juvenil”.

Osvaldo recuerda que en dichos campamentos había una serie de roles, así como una agenda establecida, que iniciaba con un “matutino”, que correspondía con un entrenamiento físico ligero durante 20 minutos, antes de desayunar. Esto se realizaba mientras el grupo encargado de preparar el desayuno para ese día, estaba cocinando. Luego de desayunar, se bañaban y pasaban a una sección de estudio a través de dinámicas didácticas lúdicas. Los contenidos de estudio correspondían al programa de la JVC, los estatutos del PVP, la realidad nacional, Historia de Costa Rica y del movimiento obrero, así como conceptos básicos de Filosofía y Economía Política. Luego hacían una pausa para almorzar y posterior a eso continuaban con la sección de estudio, cerrando el día con actividades artísticas y culturales. A su

vez, había grupos encargados de la seguridad y vigilancia del campamento que variaban cada noche y tomaban relevos con horarios definidos. Según lo mencionó:

“(…) eso nos permitía no solamente llevar a jóvenes de la organización, sino llevar a otros jóvenes, que estaban cerca de la organización y a través de ese tipo de actividad ingresaban a la organización también. Entonces, de pronto, estas actividades se combinaban con la asistencia de dirigentes históricos del partido, que llegaban a dar charlas o a conversar, o compañeros de una gran trayectoria que llegaban a hablar de sus experiencias. Gente como Manuel Mora Valverde, como Emilia Prieto, como Luisa González, Adolfo Herrera García en su momento, como Joaquín Gutiérrez, como Fabián Dobles, Virginia Grütter (...). De pronto llegaba un grupo de canto popular y revolucionario en la noche y se compartía alrededor de una gran fogata”.

Ligado a lo anterior, Felipe también mencionó su experiencia en este tipo de actividades, sobre lo que recuerda:

“(…) Se hacían campamentos más que todo los fines de semana en diferentes sectores del país y eran organizados por la “J”, por la Juventud (...). Eran campamentos de preparación política e inclusive militar, porque podía haber atentados contra la vida de nosotros. Entonces sobre cómo nosotros podíamos saber si alguien nos seguía o si alguien podía actuar

desde un punto de vista paramilitar. Y ahí no había ningún tipo de machismo, ahí tanto participábamos hombres haciendo la comida, como mujeres”.

De manera similar, el testimonio de Victoria, da cuenta de este tipo de actividades de formación política y militar, no obstante, su narrativa respecto a la distribución de tareas de acuerdo al sexo, deja entrever algunas contradicciones respecto al testimonio de Felipe. En relación con lo anterior, Victoria Recuerda:

“(…) hacíamos campamentos de estudio político en Semana Santa y en las vacaciones de 15 días, para la gente de los comités de base que teníamos en los colegios, así como teníamos en las fábricas y en las comunidades (...). Pero me acuerdo de que en una oportunidad, hicimos un campamento de esos que era como cuatro de días de reunión y observamos que para la seguridad, porque estaba el MCRL, que eran fascistas y donde estuviéramos nos caían a cadenas, nos golpearon y nos decían que nos iban a matar (...). Entonces para evitar cualquier cosa, siempre había seguridad armada. Pero solo mandaban a los hombres a vigilar y a las mujeres a la cocina (...). Entonces un día dijimos: “¿Qué es esto? ¿Por qué nosotras no podemos ir a hacer la seguridad? ¿Por qué nosotras tenemos que estar cocinando? ¿Quién les dijo que a mí me gustaba cocinar? ¿Solo porque soy mujer?”. Entonces nos revelamos y dijimos que hiciéramos los grupos mixtos. Y vieras vos eran tan machistas, que no aceptaron; nos dijeron que lo íbamos a hacer un día las mujeres y otro día los hombres. Porque para ellos, si un hombre

estaba cocinando con nosotras, era un gay, un afeminado o delicado. Aunque para la seguridad si lo hicieron mixto, como si nosotras no fuéramos a poder”.

Estos relatos sobre la participación en congresos y campamentos juveniles de formación política, permiten identificar varios elementos relevantes en relación con los procesos de radicalización política juvenil en la época en estudio. Uno de esos elementos tiene que ver con la estrategia pedagógica en el marco de la organización política de izquierda, en específico de la JVC, en la difusión y transmisión de conocimientos, normas y valores, orientados a las personas jóvenes con algún nivel de cercanía o vínculo con dicha organización. Recurriendo para ello a actividades lúdicas y recreativas como los campamentos, donde además de impartir cursos o talleres, se propiciaba la convivencia con referentes importantes de la política nacional y del arte. Otro elemento tiene que ver con las narrativas sobre el asedio de grupos ideológicamente opuestos, como el MCRL y la necesidad por parte de la organización de procurar una seguridad efectiva desde un punto de vista militar, lo cual aparece en otras partes de los relatos como anteriormente se mencionó. También, en relación con la distribución de tareas dentro de estos espacios, hay una contradicción entre la narrativa de Felipe y la de Victoria. Esta última considera que en el momento en que ella participó en campamentos de ese tipo [entre 1974 y 1978] las mujeres eran relegadas a la cocina, mientras que los hombres realizaban otras tareas como el apoyo en labores de vigilancia y seguridad; no obstante, tras la denuncia de las mujeres sobre esta dinámica machista, hubo un cambio parcial

en la dinámica, sin llegar a traducirse en una transformación total de los roles asignados socialmente a las personas de acuerdo a su sexo. Mientras Felipe considera que cuando él participó en los campamentos [entre 1981 y 1983], no hubo dinámicas machistas, y todas las personas independientemente de su sexo realizaban las mismas tareas. Sobre este último tema se discutirá en el siguiente capítulo.

2.5 Conclusiones del capítulo

A partir de las páginas anteriores, podemos concluir que las personas jóvenes fueron importantes protagonistas de la segunda mitad del siglo XX, en Centroamérica, América Latina y el mundo. Lo cual coincidió con la implementación de una serie de mecanismos institucionales de formación y vigilancia, así como también con la explosión de una industria de productos culturales y bienes de consumo dirigidos con exclusividad a las personas jóvenes. Pero en ese contexto, además, el mundo juvenil experimentó una creciente politización, que lanzaba una mirada crítica sobre la realidad, a la vez que proponía transformarla.

Es así como las personas jóvenes comenzaron a tomar partido dentro del mundo social, que hasta ese momento había estado dominado por los adultos, negociando con las instituciones, apropiándose de sus espacios, fomentando la organización, instaurando modelos o referentes, reelaborando estéticas; poniendo en práctica los significados de juventud de la época.

Si bien Victoria, Osvaldo, Marcela y Felipe no comparten una misma fecha o año de nacimiento, si forman parte de una generación que fue socializada en un momento histórico particular, lo cual quedó evidenciado en los recuerdos sobre sus procesos de radicalización política y sobre los acontecimientos generacionales que dejaron huella en sus memorias.

Un ejemplo del carácter generacional de los procesos de radicalización política de izquierda en Costa Rica, durante las décadas de 1970 y 1980, corresponde al lugar conferido en los cuatro relatos, a las instituciones educativas de secundaria como espacios de socialización política. Esto en gran medida se debe, como anteriormente se anotó, al proceso de democratización educativa que vivió el mundo occidental durante el siglo XX, en el cual Costa Rica estuvo inmerso.

A su vez, las organizaciones políticas de izquierda aprovecharon dicho espacio habitado por personas jóvenes, para promocionar y promover la incorporación a sus filas. Pero, además, los relatos dan cuenta de que, en esa época, la organización política juvenil irrumpía en muchos otros espacios, como la iglesia, el barrio e incluso en instituciones estatales que en principio fueron creadas para contener la politización juvenil de izquierda, como el Movimiento Nacional de Juventudes.

Otra expresión generacional sobre la radicalización política de izquierda que dejó huella en la memoria de estas personas corresponde al desarrollo de acciones políticas subversivas, que desafiaban el orden social instituido. Algunas de esas

acciones eran de carácter clandestino, como las pintas, pegas, o desempeñar la función de “correo”. Otras eran de carácter público, pero no por ello menos riesgosas, como la participación en marchas huelgas y enfrentamientos con organizaciones ideológicamente opuestas como el Movimiento Costa Rica Libre.

Dichos procesos de radicalización política de izquierda, quedaron plasmados en la memoria de estas personas a manera de vivencia y práctica juvenil. A la vez que fueron cimentados a partir de un sustrato subjetivo, que se les presentaba a través de productos culturales, como los periódicos de los partidos de izquierda, la música de protesta y el cine. Tales productos culturales tuvieron un papel central en la transmisión de valores, de nuevas perspectivas, de ideales, sueños y motivaciones, así como también, en la definición de roles y responsabilidades históricas.

Entre los productos culturales mencionados, destaca de sobre manera la música, y en particular la que proviene de dos tradiciones un tanto distintas: el rock británico y la Nueva Canción Latinoamericana, con exponentes cubanos, venezolanos, chilenos, nicaragüenses y salvadoreños. De ambas tradiciones musicales, la que tuvo más peso en los relatos fue la segunda, a través de la cual se socializó una crítica directa y contundente sobre el momento histórico, a la vez que se difundieron ideales de transformación social.

Por último, otra de las expresiones generacionales de socialización política que aparece en los relatos corresponde a los espacios de formación, dentro de los

cuales desatacan los campamentos de estudio político, gestionados por las organizaciones juveniles de los partidos políticos de izquierda, en específico del PVP. Así como también, la formación en escuelas políticas en el extranjero, en específico en la URSS y en Cuba. Dichas experiencias de formación tienen un lugar relevante en la memoria de estas personas, en relación con la aprehensión de conocimientos teóricos indispensables para la organización y la lucha política.

En el siguiente capítulo analizaremos cómo ese proceso de radicalización política juvenil constituyó una cultura política, que devino en sueños, anhelos, expectativas y propósitos vitales, a la vez que informó una serie de decisiones trascendentales en la vida de estas cuatro personas, delineando sus trayectorias y dotando de sentido sus prácticas.

Capítulo III. “Yo con mis 15 años, creía que era posible convertir los ríos en leche y miel”

Los nuevos caminos, la lucha y el sentido.

En este capítulo se analiza cómo los procesos de radicalización política de izquierda durante las décadas de 1970 y 1980, que fueron abordados en los capítulos I y II, contribuyeron a la conformación de una “cultura política”, como marco de referencia identitaria dentro del cual muchas personas jóvenes, entre ellas nuestras informantes, fueron socializadas. Influyendo esto de manera directa en su toma de decisiones y concretizándose a través de prácticas específicas, como la lucha armada revolucionaria, a la vez que dotando de sentido subjetivo dichas prácticas.

La noción de “cultura política” desde una perspectiva antropológica, corresponde a la edificación de un “nosotros político”, que a partir del material simbólico proporcionado por la vida social, consigue movilizar a un grupo de individuos en aras de la consecución de un objetivo común (Cruces y Díaz, 1995, p. 198). Dicho material simbólico, aparece expresado, por ejemplo, en los productos culturales juveniles, con los cuales las personas jóvenes se identificaban, así como también en los espacios de formación política y militar, entre otros, que ya fueron analizados en el capítulo anterior.

Pero, sobre todo, como ya se mencionó, dicha “cultura política” se concretizó en las biografías de las personas, a través de decisiones, prácticas y elaboraciones de sentido. Por tanto, este capítulo se dedicará a analizar la concreción de esa “cultura

política” en la toma de decisiones vitales, en la lucha armada revolucionaria y en la dotación de sentido a sus prácticas políticas subversivas. El capítulo está constituido por tres apartados. El primero de ellos se titula “Los nuevos caminos” y analiza a través de los testimonios, cómo los procesos de radicalización política influyeron en la toma de decisiones y en la definición de trayectorias vitales para estas personas. El segundo apartado se titula “La guerrilla”, y analiza los testimonios sobre la incorporación estas personas a los movimientos guerrilleros en la región, como una de esas decisiones alentadas por sus procesos de radicalización política. Por último, en el apartado titulado “El sentido de la lucha”, se analiza cómo las personas, desde su memoria confieren sentido a sus experiencias de lucha armada revolucionaria.

3.1 Los nuevos caminos

En sus testimonios, las personas se refirieron a la manera en la cual vivieron sus procesos de radicalización política. Lo anterior, por un lado, a través de la toma de decisiones trascendentales en sus vidas, así como también, a la manera en que dichos procesos de radicalización política alentaron la búsqueda de nuevos caminos o mundos, en sentido metafórico. Un ejemplo de eso se encuentra en el testimonio de Victoria, al recordar el peso que tuvo su proceso de radicalización política, en su toma de decisiones y en su vida en general. Por ejemplo, tras su salida de Venezuela en la década de 1970, ella debió pausar su carrera universitaria en el área de la Biología. Sobre su retorno a Costa Rica en ese momento, recuerda:

“La vida mía cuando llegué aquí dio vuelta a la hoja y me dediqué a luchar. Completamente, si (...). Yo no entré a la universidad, yo decidí ser revolucionaria las 24 horas. Aunque tenía que trabajar para comer y aportar a mi casa. Pero para mí lo único que había, era morir por la revolución (...). Yo dije que iba a ser funcionaria de la revolución y morir por la revolución, y no quería aspirar a nada, ni quería ir a bailes. Todo lo mío era la revolución, la organización, hablar con la gente, porque había mucho que hacer. Entonces que iba a estar haciendo yo pensando en la disco, cuando había muchas necesidades de organización por todo lado, de la gente campesina y de los trabajadores”.

La narrativa de Victoria coloca su militancia política, como la actividad principal en su vida durante esa época; actividad que ocupaba gran parte de su tiempo, a la vez que desplazaba otras, por ejemplo, de carácter académico o ligadas al tiempo de ocio. También la militancia orientada hacia la “revolución”, aparece como un propósito o una misión de vida, algo por lo que había que morir de ser necesario. Dicha misión revolucionaria, a su vez, estuvo acompañada por la expectativa de poder heredarles a sus hijos un nuevo mundo, tal como se muestra a continuación:

“Resulta que se puso de moda, sobre todo en la gente que andábamos en estas luchas guerrilleras (...). Siempre decíamos: si me muero, quiero que quede la semillita. Nadie quería morirse sin dejar un hijo o el ADN de uno en el planeta Tierra (...). Porque uno decía: si me muero, la revolución se va a

hacer cargo de mi hijo, el Estado se hará cargo, y uno lo daba por sentado. Porque uno creía que la revolución estaba a la vuelta de la esquina, yo juraba que la gente no iba a dudar jamás del socialismo, porque era una maravilla (...). Y ahora lo comprendo, porque cuando estuve en Nicaragua en la guerra y uno tenía que movilizarse, porque en cualquier momento iba a invadir los Estados Unidos, yo siempre estaba tranquila, porque yo decía que si yo moría a mi hijo lo iba a criar la revolución. Yo quería que mis hijos se criaran en un mundo comunista y socialista, esa es la verdad; yo decía que no importa, yo muero, pero otros seguirán (...).³⁸

De esta forma, su narrativa además de mostrar un anhelo revolucionario y transformador de la realidad, enmarcado por su proceso de radicalización política, remite a la manera en que dicho anhelo revolucionario cimentó la toma de decisiones trascendentales en su vida, como por ejemplo tener hijos. Los cuales, a su vez, iban a poder gozar de los beneficios que llegarían tras la materialización del ideal revolucionario.

Por otra parte, en el relato de Osvaldo, se evidencia una narrativa que en cierta medida coincide con la de Victoria, en relación con el lugar conferido a la militancia política durante ese momento de su vida. Lo anterior al referirse al periodo en el cual, tras terminar la secundaria, entre 1974 y 1975, e intentar ingresar a la

³⁸ Victoria tuvo su primer hijo en 1979 mientras estaba en Nicaragua y posteriormente otro en 1988.

universidad, su militancia trazó un camino diferente. Tal como se verá a continuación:

“(...) estaban esas ilusiones por la emancipación social y por la liberación, por romper las cadenas de la opresión; eso es lo que me estaba moviendo. Y para mí, mis objetivos inmediatos estaban vinculados a esos propósitos y a esa perspectiva (...). No solamente compartiendo la perspectiva de la lucha política, con aspiraciones y ambiciones personales; sino, prácticamente me estaban completando y ocupando todo mi enfoque de la vida en ese momento, esa era la realidad y así lo veía. Por lo tanto, por ahí yo estaba tomando decisiones. Y claro, yo no pensaba que de pronto se me iba abrir la oportunidad de una posibilidad extraordinaria, como ir a estudiar fuera del país y mucho menos a la Unión Soviética (...). Pero probablemente si estaba pensando en ingresar a la universidad. Y, de hecho, yo ya había cumplido con el requisito del examen de admisión y había obtenido el puntaje suficiente para ingresar a la universidad, a cualquiera de las universidades. Y esto yo lo tenía muy claro, me iba a encaminar por las ciencias sociales y tal vez, en ese momento no tenía muy claro, si iba a estudiar Historia, Antropología, Sociología o quizá Derecho (...).”

La experiencia que menciona Osvaldo sobre la Unión Soviética corresponde a la que ya fue descrita en el capítulo anterior, que consistió en el otorgamiento de una beca por parte de la JVC, para estudiar en Moscú durante seis meses. Dicha

experiencia fue muy significativa para él y contribuyó en la definición del rumbo que tomaría su militancia política y su vida desde ese momento. A propósito, recuerda:

“(...) por eso mi decisión de continuar en calidad de revolucionario profesional, al dedicar mi vida a la lucha revolucionaria en forma permanente y a tiempo completo. Más allá de que haya un salario, no lo haya, más allá que de buscar o encontrar las formas de subsistencia, más allá de que esto implique nuevos compromisos en nuevas tareas, nuevas obligaciones, nuevas perspectivas, nuevas ilusiones y engrandecer la utopía (...). Entonces, estamos hablando de estar, pertenecer, sentirse convencido, conmovido, con pasión y con determinación, con coherencia de pensamiento y acción (...). Y con rumbo derrotero, en el marco de una estrategia táctica, un programa y en una concepción de sociedad. Construir perspectiva de esa sociedad, que se le puede llamar utopía, se le puede llamar nueva sociedad. Que, en términos de la ciencia social, definimos como Socialismo, la sociedad posterior a construir, posterior al capitalismo, o sea, de la colectivización social”.

De esa manera, tanto Osvaldo como Victoria recordaron haber vivido un proceso similar, en tanto que, la práctica política ocupó un lugar preponderante en su cotidianidad. Donde la lucha por el ideal revolucionario desplazó o transformó otras esferas de sus vidas, como la posibilidad de cursar estudios universitarios o de participar en actividades de ocio como los bailes, tras convertirse en “revolucionarios

profesionales” y a tiempo completo. Para Dobles Oropeza y Leandro Zúñiga (2015), la militancia como un estilo de vida que marcaba todos los espacios vitales (laboral, familiar y académico, entre otros), fue una de las características generales de la izquierda en “segunda ola del marxismo en Costa Rica (p. 310).

Pero además, esto aparece como una decisión consciente e informada en ambas narrativas, movida por ilusiones, por sueños y por anhelos, a la vez que por una urgencia transformadora; porque “había mucho que hacer”, porque “se quería que los hijos se criaran en un mundo comunista y socialista” y porque se debía “engrandecer la utopía”.

En el caso de Felipe, este abandonó la secundaria antes de completar el segundo nivel y sobre esa decisión recuerda:

“Yo no terminé el segundo año, porque no había condiciones para seguir estudiando en mi casa, o talvez uno dice eso (...). Pero nosotros estábamos muy ligados a las comunidades, entonces me dediqué a eso, a adquirir muchos conocimientos empíricos y me hice un poquillo vaguillo también. La prioridad mía no era el colegio sino la formación en otros campos”.

Su narrativa permite entrever que una de las razones por las cuales decidió abandonar la secundaria, fue su ligamen con las comunidades como parte del trabajo de la JVC, el cual se volvió su prioridad, a la vez que su medio para adquirir conocimientos más allá de la educación formal. Durante esa época, tuvo la tarea de

atraer a jóvenes de algunas comunidades hacia la organización, como se muestra a continuación:

“Yo fui funcionario de la Juventud, bueno, funcionario no, más bien era colaborador, porque casi no ganábamos salario. Nos pagaban 3.000 colones cada tres meses, 1.000 por mes, eso fue más o menos como en 1982. Estaba jovencito, todavía no era mayor de edad. Ahí le ayudaba a otro compañero que estuvo en Nicaragua en el 1979 [en apoyo al proceso insurreccional que condujo al triunfo de la Revolución], que era funcionario del partido, y lo que hacíamos era visitar las comunidades para enrolar jóvenes a la Juventud. Primero nosotros lo que hacíamos era buscar gente con inquietudes, entonces investigábamos si había líderes entre los jóvenes, les hablábamos y algunos se integraban, pero otros no”.

Osvaldo también fue funcionario de la JVC a mediados de la década de 1970, en Guanacaste, tras su regreso de Moscú; donde tuvo la misión de fomentar la organización juvenil en la zona. En el cumplimiento de dicha tarea, recuerda haber tenido la oportunidad de visitar los cañaverales y grandes latifundios, así como también seguir de cerca las luchas campesinas por mejores condiciones laborales y los procesos de toma de tierras. Lo que le permitió conocer las condiciones bajo las cuales vivían muchas familias campesinas en esa zona del país. Sobre esa experiencia mencionó:

“(...) tomas de tierra en condiciones muy precarias, muy difíciles, viviendo en ranchos destapados, casi a la intemperie o en ranchos en construcción (...). Sin ningún tipo de ayuda estatal, en absoluto abandono. Solamente con el apoyo de los sindicatos, de la Confederación de Trabajadores de Costa Rica (CTCR), de la Central General de Trabajadores (CGT) y del Partido (...). Las familias con niños de brazos, mujeres con niños de brazos y otros niños totalmente desnudos, viviendo en la desnudez total, con los estomaguitos cargados de lombrices. Los hombres de piel absolutamente quemada por el sol, dura, fibrosa, granítica, también semidesnudos, trabajando con herramientas limitadas, desgastadas (...)”.

En ese contexto, según el relato de Osvaldo, el papel del Partido y de la JVC, al lado de las organizaciones sindicales, consistía en dar acompañamiento a las personas trabajadoras tanto desde lo jurídico como desde lo organizativo. Es decir, se promovía el cumplimiento de derechos y garantías laborales, a la vez que se fomentaba la organización de los trabajadores dentro de la estructura del Partido. Sobre este último punto, Osvaldo mencionó:

“(...) ahí los más avezados, los de mayor agilidad, los de mayor comprensión, los que de pronto asumían con mayor carácter su papel como proletarios, ingresaban al Partido. Y de entre la gente joven y adolescente, muchos de ellos fueron ingresando también a la Juventud, muchachos y muchachas”.

La narrativa de Osvaldo en relación con esa primera experiencia como funcionario del partido, describe una época en la cual la dinámica económica ligada a la producción agrícola generaba grandes brechas entre quienes poseían la tierra y quienes la trabajaban. Bajo esas circunstancias, el Partido asumía el compromiso de intentar achicar tales brechas, a partir de un trabajo de concientización y acompañamiento a las personas trabajadoras. A la vez que intentaba fortalecer la organización a través de la incorporación de nuevos militantes al Partido o a la JVC.

No obstante, según se lo muestra la cita anterior, quienes lograban incorporarse a dichas organizaciones, debían contar con ciertas cualidades constituyentes de un buen militante comunista, como ser avezado, ágil, con capacidad de comprensión y conciencia de clase. Este último punto, coincide además con el relato de Felipe, cuando mencionó que su tarea como funcionario o colaborador de la JVC consistía en “enrolar” jóvenes dentro de la organización, jóvenes con cualidades particulares como tener “inquietudes” o dotes de liderazgo. Además, Osvaldo mencionó que, en esa época, durante esas luchas en los cañaverales y por la recuperación de tierras, comenzaba a hacerse presente también la lucha contra Anastasio Somoza, tal como se muestra a continuación:

“(...) la lucha contra la dinastía somocista se hacía presente en los cañaverales, en las barracas del Viejo [ingenio azucarero en Guanacaste], cuando hablábamos con centenares de trabajadores inmigrantes temporales de Nicaragua, jóvenes la inmensa mayoría; que trabajaban en ingenio El

Viejo, del cual era un poco propietario o acaparador Somoza (...). Esto se vinculaba a la lucha por la tierra aquí, porque Somoza era uno, o había sido en ese momento, uno de los grandes latifundistas en territorio costarricense (...).”.

De esta manera, la problemática de la tierra y de las condiciones laborales de las personas trabajadoras del campo en Guanacaste, problemática que como se mencionó en el Capítulo I fue de proporciones regionales desde la década de 1950, se relaciona en la narrativa de Osvaldo con la figura de Anastasio Somoza. Pero además y como se verá a continuación, el peso de dicha problemática económica y social, tuvo un importante impacto en el plano de lo subjetivo. A propósito, mencionó:

“(...) había un gran sentimiento que se iba desarrollando, unas grandes vibraciones de disposición, de convencimiento, de motivación para la lucha contra Somoza; que se podía reflejar, y si, obviamente se fue reflejando también, en que mucha gente se iba enlistando en la lucha para ir a pelear. Ir a pelear con las armas en la mano, con un fusil a la guerra de liberación, que ya estaba comandando como fuerza indiscutible de vanguardia el FSLN (...). Entonces nosotros desarrollábamos mucho nuestro trabajo de agitación, nuestro trabajo político, con el eje de la lucha contra el somocismo. Como uno de los ejes centrales, tenemos dentro de la perspectiva de lo que es la solidaridad, la solidaridad entre pueblos hermanos y la hermandad; la unión

de los pueblos en lucha contra un enemigo común (...). Porque si Somoza estaba oprimiendo, estaba masacrando, estaba reprimiendo y espoleando al pueblo nicaragüense, también lo hacía con nuestro pueblo, entendiendo eso dentro de una perspectiva de la patria grande, dentro del pensamiento de Bolívar, de Morazán y el mismo Juanito Mora a nivel centroamericano. Pero a la vez porque Somoza, también era un opresor del pueblo costarricense, porque explotaba a nuestros campesinos, explotaba a nuestros obreros y extraía riqueza de nuestro territorio”.³⁹

Por tanto, a través de su narrativa, Osvaldo da cuenta del peso que tuvo esa época específica sobre la subjetividad de las personas que la vivieron. Lo cual es recordado a manera de “motivación”, “convencimiento” y “disposición” para actuar, para tomar las armas y emprender la lucha por la liberación de un pueblo hermano, contra un enemigo en común. Pero, además, ese llamado de la época con eco en la subjetividad, encontró portavoces en quienes militaban en organizaciones políticas de izquierda, y se inspiró personajes históricos considerados héroes, libertadores, defensores e integradores de Centroamérica y América Latina.

³⁹ Las palabras de Osvaldo pueden leerse en paralelo con la nota del periódico El Trabajador del MRP titulada “CONTRA LA TIRANÍA SOMOCISTA COSTA RICA TAMBIÉN ES SANDINISTA”. En ella se expresa la necesidad de dar apoyo a la lucha nicaragüense contra la tiranía somocista: “Es necesario dar apoyo material de todo tipo, es necesario realizar actos de solidaridad en las calles. Es necesario estar dispuestos incluso a formar parte de las filas de combatientes del sandinismo, que con las armas en la mano conquistan palmo a palmo su libertad (...)”. (El Trabajador, segunda quincena de junio 1979, p. 1).

Lo anterior además coincidió, según lo muestra Cortés Sequeira (2018a), con un salto a nivel político-militar del FSLN, tras la emergencia de la tendencia Tercerista o Insurreccional entre 1976 y 1977. La misma fue liderada por Humberto, Camilo y Daniel Ortega Saavedra, y Edén Pastora Gómez, entre otros, y estuvo orientada hacia la insurrección urbana. Dicha tendencia y su estrategia comenzaron a mostrarse efectivas, ganando consenso entre las otras dos tendencias y también apoyo internacional en la lucha contra el somocismo (p. 127).

A su vez, la dirigencia tercerista del FSLN estaba instalada en San José, desde donde comenzó a delinearse a inicios de 1977 la ofensiva insurreccional que se materializaría en octubre de ese año; para lo cual, el apoyo del PVP así como de otras fuerzas nacionales, cobró un lugar relevante. Apoyo que venía desarrollándose previamente desde el Comité Costarricense de Solidaridad con Nicaragua, donde había participación del FSLN, del PVP junto con otras fuerzas de izquierda, del PLN, así como de organizaciones juveniles y religiosas, y consistía principalmente en la realización de actividades públicas en solidaridad con la lucha contra el somocismo (Cortés Sequeira, 2018a, p. 129). Pero además, el PVP comenzó a articular desde ese momento una iniciativa de apoyo militar al FSLN, a través del fortalecimiento de la Comisión Nacional de Seguridad (CNS) del PVP; la cual llegó a integrar alrededor de 200 efectivos, muchos de ellos técnicos en trabajo militar e inteligencia graduados en la Unión Soviética, así como estudiantes y obreros (Cortés Sequeira, 2018a, pp. 131-132).

Durante esa época, Marcela cursaba la secundaria, a la vez que formaba parte de la organización juvenil del barrio y también asistía a una iglesia evangélica donde había un grupo de jóvenes seguidores de la teología de la liberación, como se mencionó anteriormente en los capítulos anteriores. Ella al referirse a ese momento mencionó:

“(...) en ese contexto estaba la guerra en Nicaragua, estamos hablando del año 1977 o del año 1978 (...). Y también había una apuesta de solidaridad que trascendía a las iglesias, que también estaba viviendo el pueblo de Costa Rica. Aquí, por ejemplo, el papel que estaba jugando el gobierno costarricense en aquel entonces con Carazo y además, Latinoamérica entera hervía (...). Que era una cosa (...). Nicaragua nos tocaba a muchos”.

Por tanto, la narrativa de Marcela coincide con la de Osvaldo, al referirse al clima de solidaridad con la lucha contra el somocismo en Costa Rica durante esa época. Pero en su caso, la manera en que dicha lucha “le tocó”, fue distinta; llegó a través de la iglesia, de la organización de jóvenes de la comunidad y del vínculo con compañeros y compañeras migrantes nicaragüenses en el colegio. Además, Marcela se refirió al apoyo brindado por el gobierno de Rodrigo Carazo al proceso insurreccional de Nicaragua, en un momento en el cual “Latinoamérica entera hervía”.

El gobierno costarricense de Rodrigo Carazo Odio, quien había asumido el poder en 1978, tuvo un rol relevante en la derrota del somocismo; este además de avalar la utilización del territorio costarricense por parte del FSLN como retaguardia militar y logística, también respaldó la política del presidente estadounidense “Jimmy” Carter en el intento por consolidar democracias viables en Centroamérica, para lo cual el régimen de Somoza era un obstáculo (Cortés Sequeira, 2018a, p. 95). A su vez, Kruijt (2009), menciona que los terceristas del FSLN, quienes comandaban el Frente Sur en la frontera entre Costa Rica y Nicaragua, también lograron obtener apoyo financiero y armamentístico de varios gobiernos latinoamericanos, entre ellos: Omar Torrijos de Panamá, Fide Castro de Cuba, Carlos Andrés Pérez de Venezuela y Rodrigo Carazo Odio de Costa Rica (p. 75).

Ahora bien, fue en el marco de ese contexto y clima de solidaridad con la lucha contra el somocismo, que Marcela decidió partir hacia Nicaragua para brindar apoyo militar en julio de 1979, cuando tenía 15 años; motivada además por el anhelo de que el país vecino pudiera acceder a la democracia, como se muestra en la siguiente cita:

“Yo en aquel momento cuando me fui para Nicaragua, pensaba que lo que Nicaragua necesitaba, era un sistema como el que nosotros teníamos. Así lo veía, que lo que teníamos era mejor que lo que tenían allá. Entonces mi expectativa de alguna manera era que ellos pudieran entrar a la democracia que nosotros teníamos”.

Como se mencionó en el capítulo anterior, ella había conocido en el colegio a Marta, una muchacha migrante nicaragüense, y fue a ella a quien Marcela le comentó, que a pesar de las actividades artísticas de solidaridad con Nicaragua que se realizaban en el colegio, se debía dar el siguiente paso e ir allá para luchar. Según lo recuerda Marcela, luego de aquella conversación, no supo nada de su amiga por aproximadamente dos meses. Pero un sábado, en julio de 1979, Marta llegó hasta su casa y tocó a su puerta diciendo:

“(...) *tica, vengo por vos*. Entonces yo le dije que tenía que darme tiempo para pensarlo (...). Entonces me dijo que no podía pensarlo mucho y que tenía que tomar la decisión ya. Estábamos en el marco de la puerta conversando. Y bueno, yo había empeñado mi palabra”.

Ahora bien, en ese momento, Marcela no estaba asistiendo al colegio, ya que su padre había decidido alejarla de las aulas para que le ayudara a su madre con las labores del hogar, como se mencionó páginas atrás. Pero, además, la decisión de su padre estaba mediada por el interés que había expresado Marcela de ir a Nicaragua a luchar, así como también por su participación en actividades subversivas como las pegadas. En relación con lo anterior, Marcela considera que haberla sacado del colegio fue un error, porque las aulas eran lo único que hubiera evitado que ella se fuera para Nicaragua; a propósito, recordó:

“(...) cuando la alternativa mía es quedarme en casa, con las alas rotas, y mi amiga viene y me dice eso, yo veo hacia atrás y veo hacia delante (...). Entonces dije: yo me voy (...). Alisté unas cuantas cosas: en mi casa papi no nos dejaba usar pantalones a las mujeres, entonces le robé un pantalón de mezclilla a mi hermano. Eché la blusa de hacer ejercicios del colegio, que tenía el escudo estampado del Liceo de Alajuela, unos tenis, puse la Biblia entre mis cosas y un poquito de ropa interior. Lo puse en un bolsito, lo tiré por una ventana y esperé a que amaneciera; eso fue el 7 de julio de 1979 por la noche. El 8 de julio, que era domingo, yo me levanté temprano, no había dormido en toda la noche. Amanecí enferma porque no podía dormir, hice una carta que ahorita no sé dónde está, pero tiene que estar entre mis cosas; mi madre la guardó y cuando ella murió la encontré entre sus cosas”.

En la narrativa de Marcela podemos identificar un conjunto de elementos que influyeron en su decisión de partir hacia Nicaragua, en apoyo del proceso insurreccional que se estaba desarrollando en ese país. Por un lado, aparece un clima de solidaridad con Nicaragua a nivel nacional, que se manifestó concretamente en el apoyo brindado por parte del gobierno costarricense al proceso revolucionario sandinista, así como también en la realización de actividades públicas de solidaridad, y un anhelo personal de que Nicaragua pudiera acceder a la democracia, tal como Costa Rica. Pero, además, sobresalen otros elementos muy bien representados a manera de artículos indispensables para Marcela al

momento de emprender su viaje, entre ellos: la Biblia, la blusa con el escudo del colegio y unos pantalones que debió robarle a su hermano. Dichos artículos están vinculados con los espacios de socialización política de Marcela, así como también con la crítica al machismo y al cuestionamiento de los roles que histórica y desigualmente han sido asignados a las personas de acuerdo con su sexo. Por último, es de resaltar el hecho de que Marcela recuerda el día exacto en que tomó la decisión, las condiciones del clima, su estado de ánimo, y que son el escenario de su salida de la casa paterna, sin permiso, en un acto de autonomía.

Una crítica similar aparece en el relato de Victoria, al referirse a la lucha particular de las mujeres por su liberación, tanto en la sociedad como dentro de la misma organización política en la cual militaba, donde había algunas prácticas machistas. A propósito, recordó:

“(...) no me dejaban [los compañeros militantes de la JVC] caminar en la acera del lado de la calle, cuando cruzábamos, de repente yo sentía que ya me estaban acorralando, porque siempre debía ir del lado de adentro (...).⁴⁰

Para ellos existía el concepto de la mujer fácil; lo primero que te preguntaban los camaradas, era que si eras virgen (...). En Escazú, una mujer no podía estar después de las 8:00 p.m. en la calle o sola en el parque, porque era mal

⁴⁰ Según lo mencionó Victoria, sus compañeros militantes de la JVC, consideraban que permitir que una mujer caminara en la acera del lado de la calle, era como “andar vendiéndola”.

visto, entonces algunas muchachas debían salir a escondidas por las ventanas de sus casas para hacer pintas y pegas nocturnas”.

En la narrativa de Victoria, experiencias como las descritas, configuraron una vivencia de la militancia política de manera desigual entre hombres y mujeres. Cabe resaltar que describe que las mujeres salían por las ventanas para hacer trabajo político, lo cual coincide con la narración de Marcela de cómo salió de su casa. Sobre este punto de la participación política de las mujeres, Victoria mencionó: “(...) lo que tuvimos que batallar nosotras (...). Porque teníamos que hacer una doble lucha: dentro del partido contra el gran machismo que había y contra la sociedad”.

Pero, además, esa vivencia desigual de la militancia política, devino en la búsqueda estrategias transformadoras de la condición de género, así como también informó su toma de decisiones orientadas a la lucha revolucionaria, tal como se muestra a continuación:

“(...) cuando había campamentos [campamentos de formación política organizados por la JVC] y todo eso, se abordaban todos los temas, pero nunca se trató el machismo. Uno daba por sentado, que claro, en la Revolución tenía que estar la mujer, pero eso lo dábamos por sentado las mujeres, no era que se discutiera, ni siquiera entre nosotras mismas. Pero un día entre compañeras, surgió la pregunta de: “¿Mirá vos te casarías?” Y yo dije que no, que yo no me iba a casar mientras existan las leyes contra la

mujer, propuestas por el hombre para dominarla. Entonces todas lo acordamos entre nosotras y decidimos que ninguna nos íbamos a casar, mientras prevalecieran esas leyes, y que si íbamos a ser madres, seríamos madres solteras. Y así lo resolvimos, como un pacto que hicimos para ser libres”.

Ahora bien, para Victoria, ese cuestionamiento sobre la condición de la mujer en la sociedad y su expresión dentro de la organización política, tomó lugar dentro de una crítica más amplia que colocaba la mira sobre al capitalismo como modelo económico. A propósito mencionó:

“La única manera de liberarnos como mujeres, era acabando el sistema patriarcal y el capitalismo, que es el que lo origina, y que lo explica muy bien “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”.⁴¹ Si usted lo lee, ya entendió todo eso, ese señor todo lo dijo, no hay nada más que decir; ahí comprendí que desde que se originó la propiedad privada, nosotras pasamos a ser propiedad privada. Entonces teníamos que acabarlo y la única manera en que la mujer puede ser libre realmente, es en la lucha de clases y en el socialismo”.

⁴¹ “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado” es un texto clásico del Materialismo Histórico, escrito por Friedrich Engels en 1884.

Por tanto, en las narrativas de Victoria y Marcela, aparece una denuncia hacia el orden patriarcal, desde el cual se proyectaron actitudes y prácticas machistas, con implicaciones directas en su cotidianidad y en su vivencia de la política. A su vez, en ambas narrativas, dicha denuncia se enmarcó en sus procesos de radicalización política, por un lado, al brindar elementos de juicio sobre la desigualdad y la injusticia en términos de género. Y, por otra parte, al ubicar salidas o alternativas ante dicha situación, por ejemplo, a través de la organización entre mujeres, del diálogo sobre las problemáticas particulares que aquejaban, y en última instancia, a través de la lucha armada revolucionaria, como se verá en el siguiente apartado.

En este apartado pudimos identificar, como los procesos de radicalización política de Marcela, Felipe, Victoria y Osvaldo, que fueron analizados en los capítulos I y II de este documento, constituyeron una cultura política de izquierda, a través de la cual estas personas se posicionaron ante el mundo en un momento histórico en específico. A partir de dicha cultura política, estas personas asumieron una responsabilidad histórica, que se basó en gran medida en un sustrato subjetivo, compuesto por valores, anhelos, motivaciones y expectativas de transformación de lo social; lo cual tuvo implicaciones directas en sus vidas, informando sus tomas de decisiones y encaminando sus trayectorias.

Un ejemplo de eso aparece en las narrativas al colocar la militancia política y las actividades ligadas a ella, como una prioridad que desplazó o modificó otras esferas de la vida de las personas, a la vez que trazó caminos y abrió o cerró posibilidades

en sus biografías. A su vez los testimonios dan cuenta sobre la identidad militante y las características o cualidades que debía cumplir en ese momento quien se acercara a las filas de un partido político de izquierda: ser avezado, ágil, con inquietudes y conciencia de clase, entre otras.

También, las narrativas recurren a ubicar valores, como la disposición y la motivación para luchar contra un enemigo común, como Somoza, desde una perspectiva internacionalista e inspirada por personajes históricos como Juan Rafael Mora Porras.

En el caso de los testimonios de las mujeres, su lucha además de orientarse hacia la transformación en el plano económico y político también incorporó una crítica a las dinámicas machistas dentro de instituciones como la familia o el partido político, así como en la sociedad en general.

El siguiente apartado estará dedicado a analizar los relatos sobre la participación de esas cuatro personas, en calidad de guerrilleras, durante los enfrentamientos armados que se libraron entre finales de la década de 1970 y mediados de la década de 1990 en la región centroamericana.

3.2 La guerrilla

Este apartado estará dedicado a analizar los relatos de Victoria, Marcela, Osvaldo y Felipe en relación con sus participaciones en calidad de guerrilleras y guerrilleros, durante los enfrentamientos armados centroamericanos. Las cuatro personas

tuvieron una participación activa en dichos procesos, principalmente en Nicaragua, aunque también destacan algunos vínculos colaborativos con organizaciones político-militares de Guatemala.

Dicha participación en la lucha armada guerrillera, está anclada en los procesos de radicalización política de estas personas, y es su pertenencia a una cultura política de izquierda, así como lo están otras prácticas o acciones subversivas analizadas anteriormente. Sin embargo, el énfasis en esta práctica o acción política subversiva, responde al carácter extremo y radical de la misma.

Un ejemplo de esto aparece en el relato de Victoria, a manera de decisión de trasladarse a Nicaragua en 1978, para brindar apoyo al FSLN en el proceso insurreccional que se estaba desarrollando en dicho país. Sin embargo, ella había estado colaborando con el FSLN desde que regresó a Costa Rica en 1974, como se mencionó en el Capítulo II. Sobre su traslado hacia Nicaragua mencionó:

“Decidí integrarme a la lucha del resto de Centroamérica, fue una decisión que fui tomando. Porque una cosa te voy a decir: yo puedo ser muy militante, pero yo tengo mis propias convicciones y mis propias creencias de cómo deben hacerse las cosas. Y aunque yo me someto a una disciplina del Partido, también sé, y sabía, que en Nicaragua solamente se podía luchar a través de las armas para derrotar a Somoza. Yo nunca creí en eso de las elecciones, a pesar de que había un partido comunista allá (...). Y que

Vanguardia Popular en el principio no apoyaba la lucha armada, porque así fue hasta el año 1979. Yo no recuerdo que jamás en la vida, nos hablaran de Sandino y cuando Manuel Mora vino a hablarnos de que había muerto Carlos Fonseca, aquí nadie sabía quién era. Yo si sabía, porque yo participaba en el Frente Sandinista desde hace años atrás. Pero era una cuestión mía y yo no se lo decía a ellos, porque yo sabía que ellos no estaban de acuerdo, pero yo sí estaba de acuerdo y colaboraba con ellos”.

De esta manera Victoria a través de su narrativa, da cuenta de que su traslado a Nicaragua respondió a una decisión personal, alimentada por la consideración de que la lucha armada era única vía posible para derrocar a Somoza. Lo anterior en aparente contraste con la postura oficial del PVP, que según lo recuerda, se mantenía escéptico con la vía armada como estrategia de lucha contra el somocismo.

Sobre este punto, Cortés Sequeira (2018a), plantea que la relación y el apoyo entre el PVP y el FSLN tuvo distintos momentos, por ejemplo a inicios de la década de 1960, el PVP consideró que el Partido Socialista Nicaragüense, que era el principal referente político comunista en ese país, no contaba con las posibilidades para encabezar un proceso insurreccional, por lo que debía intentar emprender la lucha por la vía electoral, cuando las condiciones democráticas lo permitieran. Posteriormente, tal como lo evidencia la correspondencia entre Manuel Mora Valverde y Carlos Fonseca Amador de 1967, el primero se mostraba escéptico

sobre la efectividad de la estrategia guerrillera foquista en Nicaragua para ese entonces; considerando más oportuno implementar una estrategia que buscara el apoyo popular a la lucha armada en las ciudades, mas no descartando la vía armada (p. 100). No fue sino hasta 1977, cuando se establecieron contactos oficiales y directos entre el PVP y el FSLN, en específico con su sector tercerista o insurreccionista, cuya estrategia revolucionaria era respaldada por Manuel Mora Valverde. El cual decidió brindarles apoyo de carácter militar, a través de La CNS del PVP, como anteriormente se anotó, y que se concretó en 1979 a través del desplazamiento de aproximadamente 300 efectivos, como parte de la Brigada Internacionalista Carlos Luis Fallas (BICLF) (p. 131).

En 1978, Victoria llegó a la zona de Matagalpa en Nicaragua, donde recuerda haber asumido tareas de organización, concientización de la población, a través de la creación de células del FSLN y algunas misiones de abastecimiento de armamento; como parte de la preparación previa a la insurrección popular, tal como se describe a continuación:

“Yo llegué como internacionalista, porque yo me consideraba internacionalista (...). Ellos [miembros del FSLN] ya me conocían y yo ya tenía contactos y ya había manifestado que yo quería ir a trabajar allá, a infiltrarme. Entonces yo llegué a trabajar como un trabajo normal, pero estaba infiltrada cumpliendo tareas de organización y misiones que se tenía que hacer. Por ejemplo, teníamos que recuperar armas y para eso, teníamos que

quitárselas al enemigo, porque cuando vos te metías a combatir no llegaban y te decían: aquí está tu arma o estas botitas. Así no funciona (...). Entonces en los combates cuando un compañero disparaba, había que ir a desarmar al enemigo y quitarle el arma; así es como nosotros nos hacíamos de las armas, quitándoselas a la guardia. Nosotros nos dedicábamos a abastecernos, a entrenar y concientizar a la población; a crear células del Frente y preparar la insurrección popular”.

Por tanto, según lo recuerda Victoria, el vínculo que había establecido con el FSLN en el pasado, permitió que su ingreso a dicha organización, en calidad colaborativa e infiltrada, se desarrollara con fluidez. Ella a su vez mencionó que se adscribió a la tendencia del FSLN denominada Guerra Popular Prolongada (GPP), desde donde enmarcó su lucha, como se muestra a continuación:

“(...) yo me quedé con la GPP, y lo que pensábamos era que había que hacer como en Vietnam, que teníamos que vietnamizar Centroamérica. Porque no solo había dictadura en Nicaragua, en El Salvador estaban los gringos que hacían Tierra Arrasada, en Guatemala también y en Honduras (...). Entonces lo mejor que podía hacer una Centroamérica tan pequeña y tan sufrida, era que todas las guerrillas nos tiramos a la misma vez, haciendo una guerra popular prolongada. Después de eso, se pensó que había que ir a la ciudad, porque había mucho en las montañas y surgió esa cuestión de qué había que hacer la insurrección en las ciudades (...). Lo cual nos dio un respiro, porque

nos estaban masacrando al lado norte de Nicaragua y había una gran represión. Y por último los terceristas, que estaban en la zona sur y que pensaba que era más fácil entrar por Costa Rica, apoyados por la socialdemocracia (...). Eso nos ayudó mucho, porque recibieron toda clase de armas, tenían campamentos, tenían acceso a la Cruz Roja, a los hospitales y nosotros arriba no (...). Eso fue increíble y cuando ellos vinieron aquí, Somoza tuvo que empezar a mandar la guardia para la zona sur y eso nos permite a nosotros oxigenarnos y poder hacer la insurrección en las ciudades”.

El relato de Victoria da cuenta sobre las disputas estratégicas dentro del FSLN antes de 1979, así como también, de la posterior unificación de las tres tendencias a partir de marzo de ese mismo año y que condujo al triunfo de la Revolución Sandinista en julio. A su vez, su identificación con la tendencia de la GPP, permite intuir que su postura crítica ante el escepticismo inicial del PVP, sobre la lucha armada revolucionaria en Nicaragua posiblemente se debió a una diferencia en el plano de lo estratégico.

También su decisión de partir hacia Nicaragua desde 1978, permite identificar una aparente urgencia revolucionaria internacionalista, que trascendía la línea partidaria. Pero, además, su narrativa muestra una intensión coordinada por parte de los movimientos guerrilleros centroamericanos, o al menos un anhelo, de que la

lucha guerrillera fuera la salida ante los regímenes autoritarios que dominaban la región en ese momento

En el caso de Marcela, esta recuerda que salió de su casa muy temprano aquella mañana del domingo 8 de julio de 1979, decidida a viajar hacia Nicaragua. Experiencia que describió de la siguiente forma:

“A mí de alguna manera me tenían como encerrada en mi casa, entonces había que hacer un mandado temprano y yo dije que le iba a hacer el mandado, que iba a traer el pan. Entonces salí de mi casa, pasé por el jardín, tomé la bolsa [con las cosas que había empacado para llevarse] y me fui. Dejé la plata del pan en la pulpería que había sido de mi abuelo, que ahora la tenía un primo y me fui; ahí empezó esta nueva aventura. En aquel momento, me monté en una chivilla, que eran unos pequeños buses y viajé al centro de Alajuelita. Ahí me bajé, me fui caminando hacia una casa de seguridad que había en el pueblo y ahí estuve un ratito. Luego me montaron en un carro, fuimos hacia un sitio y cogimos un bus que iba hacia Guanacaste. Y en una parte del camino, carretera a Guanacaste, nos bajamos y entramos a la montaña, en una finca de unos costarricenses, donde había un campamento guerrillero; toda la zona norte estaba llena de campamentos guerrilleros. Ese día se había dado una grandísima manifestación de solidaridad con Nicaragua y se habían tomado todas las

calles de la capital, una cosa hermosísima y yo anocheceí en la montaña (...).

Así fue como llegué a ese campamento guerrillero”.⁴²

Tras su llegada al campamento, Marcela recuerda que tomaron sus datos y al enterarse de que era costarricense querían enviarla de regreso a su casa. No obstante, ella les solicitó que la pusieran a prueba y valoraran lo que ella podía aportar al proceso revolucionario, ante lo cual accedieron:

“(...) yo lloré, porque le tenía más miedo a la tunda que me van a dar en mi casa, que a lo que venía por delante. Porque eso era una expectativa, y hacia atrás yo sabía lo que me iba a ocurrir (...). Y estuvimos en eso hasta que se dio el triunfo y ya después se olvidaron de mí”.

En la narrativa de Marcela esa “nueva aventura”, además de ser una iniciativa solidaria para con un pueblo que sufría los embates autoritarios del somocismo, aparece también como un camino hacia la propia libertad. La cual le había sido

⁴²Manifestaciones como las que menciona Marcela fueron reseñadas en una nota de “El Trabajador”, el órgano de difusión del MRP, que además invitaba a la manifestación del 8 de julio de 1979, a la cual ella se refirió específicamente. La nota se tituló. “¡TODOS AL GRAN ACTO DE SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO DE NICARAGUA!” y daba cuenta de que todos los domingos, los miembros de los comités de solidaridad de varias zonas del país, habían recorrido las calles de Costa Rica solicitando colaboración para la lucha del pueblo de Nicaragua. A la vez que se habían realizado “actos de masas” en diferentes lugares del país, donde se recolectó dinero, medicamentos y víveres. Y también se invitaba a la población a participar del “acto Nacional de solidaridad” que se realizaría el domingo 8 de julio de 1979, donde participarían representantes del FSLN, del Frente Patriótico, de la Junta de Reconstrucción Nacional y del Comité Nacional de Solidaridad con Nicaragua (El Trabajador, primera quincena de julio 1979, pp. 6-7).

negada desde su hogar, por el control ejercido por su padre sobre su vida, sus actividades políticas, su formación educativa e incluso sobre la posibilidad de elegir la vestimenta que quería utilizar en ese momento.

El campamento al cual llegó estaba conformado en su totalidad por personas nicaragüenses, con excepción de ella. Ahí recibió su primer entrenamiento político militar y permaneció hasta el 20 de julio, un día después del triunfo de la Revolución Sandinista.

“(…) inmediatamente recogieron todos los campamentos que estábamos organizados en distintas partes y me llevaron a la frontera. Ahí nos dejaron mientras las columnas guerrilleras, como Los Terceristas del Frente Sur, comenzaron a viajar hasta Managua, mientras dejaron gente en posiciones defendiendo el territorio y en uno de esos grupos me quedé yo, en la frontera (...). Hacíamos operativos en los campos aledaños, a eso se le llama militarmente “peinar la zona”; se despliegan las fuerzas y se va haciendo una suerte de avance despejando y limpiando (...). La frontera estaba llena de cadáveres, humo de quema de cosas que se habían hecho (...). También resguardábamos personas que estaban presas, cadáveres de guerrilleros y también compartíamos con la guardia costarricense. Aquello era una hermandad muy interesante y la frontera no existía; por ahí entrábamos también a comprar licor y cigarrillos porque de lado Nicaragua casi no había”.

Posterior al triunfo de la revolución, tanto Marcela como Victoria permanecieron en Nicaragua durante un tiempo, donde asumieron diversas tareas. En el caso de Victoria, ella pasó a formar parte de la Policía Sandinista y luego del Ejército Popular Sandinista, donde desempeñó diversas funciones, entre ellas la de organizar planillas de funcionarios de la Policía, gestionar permisos para la realización de fiestas populares, así como también patrullar y atender accidentes de tránsito. A su vez, en el marco de la Cruzada Nacional de Alfabetización, estuvo a cargo del proceso de alfabetización de 500 niños que vivían en las calles de Managua, sobre esta experiencia recordó:

“(...) vino la cruzada de alfabetización, entonces a mí me pusieron como representante del Ministerio del Interior, que tenía cuerpo de bomberos, tránsito y seguridad pública; todo con Tomás Borge que era nuestro ministro. Entonces a mí me mandaron como representante, ante la Comisión Nacional de Alfabetización del Ministerio Interior (...). Me nombraron responsable de la alfabetización de 500 niños que había en las calles de Managua, durmiendo en las calles. Estos niños eran vende agua, vende periódicos al que le iba mejor, había niños que se prostituían y de todo (...). Le llamamos “Quincho Barrilete” como la canción de Carlos Mejía Godoy, que era el simbolismo de los niños nicaragüenses (...).⁴³ Entonces en la mañana era la instrucción

⁴³ Partiendo también del título de la canción ya clásica de Mejía Godoy, en 1980 el documentalista cubano Rolando Díaz dirigió un documental titulado “Quincho Barrilete”, sobre el operativo Quincho Barrilete, organizado por la Revolución

académica, luego les íbamos a dar de almorzar y en la tarde iban a llevar cursos de cultura, de artes plásticas (...). Fue lindísimo, porque a las maestras que no fueron a la cruzada de la alfabetización, les tocó formar a estos niños (...). Cuando llegaron los alfabetizadores como seis meses después, había que desfilan en la Plaza 19 de Julio, que por cierto llegó Carazo. Entonces yo les dije a ellos, que a los que se portaran mejor, había dos cosas que les iba a ofrecer: lo primero es que los iba a llevar a desfilan en orden cerrado, militarmente, y sobre todo que las pinturas que ellos hicieran, las iba a llevar al teatro Rubén Darío. Ahí no entraba más que la élite y ellos me decían que ahí no iban a poder entrar. Entonces yo les decía que el teatro ahora era del pueblo y que les prometía que iba a hacer una exhibición de sus pinturas en el teatro Rubén Darío. Entonces ellos durante las tardes se pusieron a pintar y los lleve al teatro Rubén Darío a todos, y la gente fue y les aplaudió a ellos (...). Pero fue un gran trabajo que me asignaron a mí, ese es mi otro aporte”.

El relato de Victoria permite ver su rol relevante a nivel institucional durante los primeros años de la Revolución Sandinista. Destaca en su narrativa, el proceso de transformación desde un mundo que excluía y marginaba a quienes ocupaban un lugar desfavorable en la estructura social, hacia un nuevo mundo incluyente, que

Sandinista con la misión de que los niños trabajadores de Managua tuvieran por primera vez un acercamiento al mundo infantil (Salazar Navarro, 2020, p. 304).

brindaba oportunidades educativas y democratizaba el arte y la cultura. Un ejemplo de esto aparece en su narrativa sobre el proyecto de alfabetización de niños y niñas de la calle, que fue llamado “Quincho Barrilete” en relación con la canción del mismo nombre compuesta por Carlos Mejía Godoy en 1977; la cual narra la historia de un niño de 10 años que debe trabajar para que sus hermanos menores puedan estudiar, pero que al crecer, enfrentaría al lado de la gente humilde, las realidades de su pueblo.

Ella continuó en Nicaragua hasta inicios de la década de 1990.

Imagen 5. Victoria en la zona norte de Nicaragua, 1984.



Fuente: Fotografía facilitada por la informante.

Por otra parte, a Marcela se le tomó en cuenta para los procesos de educación y formación en escuelas político-militares. La tarea consistía en adquirir algunos conocimientos básicos y transmitirlos a otras personas. Posteriormente fue enviada a una academia político-militar en Managua, para seguir recibiendo formación. Sobre esta experiencia mencionó:

“(...) yo era en aquel momento, de las personas más formadas en la Nicaragua de ese entonces, profundamente analfabeta (...). Se comenzó a

ubicar gente que pudiera trasladar el conocimiento y yo con mis 15 años, porque cumplí los 16 allá en Nicaragua, fui una persona que se me tomó en cuenta para esos procesos. Estuve una semana en la frontera de Peñas blancas y después me pasaron a La Virgen cerca de Rivas, a una nueva escuela político-militar que se estaba formando. Habíamos como unas 200 personas en ese lugar: universitarios habían 1 ó 2, con secundaria incompleta incluyéndome, éramos unos 5 ó 6, y el gran grueso de la masa eran personas que en su mayoría no habían terminado la primaria (...). Entonces hoy me enseñaban, y yo enseñaba el otro día, así íbamos y ya empezó más el tema la formación política. Estuve ahí como hasta finales de septiembre, que se me envió a Managua, a lo que había sido la famosa cárcel de El chipote y ahí lo que había era una academia político-militar. Entonces me mandaron para ahí, y es anecdótico, pero la primera charla realmente importante política de alto nivel que recibí, la recibí ahí en el auditorio de ese lugar de la boca de Sergio Ramírez Mercado, el escritor”.

Marcela estuvo en Nicaragua durante un año, no obstante, a mitad de ese periodo, volvió a Costa Rica por unos días con el permiso del EPS y luego retornó a Nicaragua. Su madre estaba muy contenta por su regreso y pensó que podría evitar que se fuera de nuevo. Por el contrario, su padre estaba molesto y resentido: “(...) sobre qué había hecho yo en Nicaragua, nadie quería saber. Porque volaba la

imaginación en todo sentido. Entonces mi padre me dijo: mirá, ahora aquí estamos vos y yo, pero en esta casa y bajo este techo mando yo”.

La narrativa de Marcela, constantemente coloca la figura de su padre como un obstáculo para su práctica política, y a la vez como uno de los principales motivos para el desarrollo de esa práctica. Es decir, en consonancia con Victoria, la lucha política de Marcela, además de orientarse a la transformación en los planos de lo económico y lo político, aparece como una vía liberadora ante el peso del patriarcado. De esta manera, tal como lo mencionó Victoria en su relato, las mujeres estaban inmersas en una doble lucha.

También, el relato de Marcela presenta una particularidad respecto al de las otras tres personas testimoniantes, debido a que ella partió a Nicaragua sin una vinculación previa con algún partido u organización político-militar de izquierda, como sí ocurrió en los otros casos. Sin embargo, cuando regresó definitivamente a Costa Rica en 1980, como se mencionó anteriormente, ella decidió ingresar a la JVC, como parte de la continuación del proceso de formación política y militar que había iniciado en Nicaragua. Sobre ese momento recordó:

“Creo que no me faltaba mucho, para saber que era una persona políticamente ligada a la izquierda o vinculada a la izquierda (...). No llegué a ser tan beligerante como para ser del MRP, ni tan poco beligerante como para hacerme del Partido Socialista. Porque Vanguardia Popular siempre fue

un partido comunista moderado, en el sentido de que siempre se privilegió trabajar en el marco de la democracia, aunque nos preparamos para la guerra. Eso es así, esas columnas guerrilleras que siguieron enviándose posteriormente para enfrentar a la contra en 1983, tenía entre otros propósitos, formar a la gente nuestra. Y además teníamos un aparato de seguridad importante que funcionaba mucho para proteger las manifestaciones públicas y cuidar a la gente que se manifestaba”.

Osvaldo y Felipe, formaron parte de esas columnas guerrilleras mencionadas por Marcela, cuando el PVP, les solicitó su incorporación a la Brigada Internacionalista Mora y Cañas (BIMC) en 1983. Lo anterior en el marco de un contexto de asedio y oposición al proceso revolucionario nicaragüense, oposición cuyos primeros antecedentes se ubican en 1980. A inicios de ese año, algunos miembros no sandinistas de la Junta de Gobierno decidieron renunciar a la misma, en señal de desacuerdo por la creciente ocupación de puestos públicos importantes por parte de miembros de la élite sandinista. Así como también, a finales de ese mismo año el gobierno sandinista anunció que las elecciones nacionales se pospondrían hasta 1984, lo que generó fisuras entre las organizaciones que en un principio habían apoyado el proceso revolucionario. Sumado a lo anterior, el sector privado empresarial nicaragüense, manifestó descontento ante las políticas sandinistas sobre propiedad de la tierra. También la jerarquía conservadora de la iglesia católica se manifestó en oposición a la teología de la liberación, que había ganado

popularidad entre los sandinistas. Y además, las comunidades campesinas e indígenas resintieron el programa de incorporación, integración y asimilación forzada promovida por el FSLN (Kruijt, 2009, pp. 188-192).

Ese descontento pronto se materializó en una guerra contra-revolucionaria, encabezada por la “Contra”, un contingente militar que conglomeró diversos grupos opuestos al régimen sandinista, entre ellos: los MILPAS, que eran milicias campesinas con base de operaciones en Honduras; la Alianza Revolucionaria Democrática (ARDE), que se desplazaba por el Frente Sur, cerca de Costa Rica y era encabezada por Edén Pastora; y MISURASATA, que estaba conformada por indígenas Misquitos, Zumos y Ramas de la Costa Atlántica. Dicho contingente para 1983 contaba con 15.000 efectivos y tuvo apoyo logístico y asesoría por parte de Argentina, Honduras y Estados Unidos (Kruijt, 2009, pp. 193-195).

Osvaldo mencionó que, para ese momento, a inicios de la década de 1980, él desempeñaba el cargo de Secretario de Relaciones Internacionales de la JVC, desde donde se realizaban actividades de solidaridad con la lucha de los pueblos centroamericanos, tal como se muestra a continuación:

“(...) en esos momentos estábamos desarrollando una intensa actividad, movilización y eventos de solidaridad con las luchas de los pueblos centroamericanos que estaban en combate permanente (...) por tratar de salir de gobiernos tiránicos y militares, a través de diferentes formas de lucha

(...). Hay que recordar que, en Guatemala, El Salvador, Honduras (...). Porque ya Nicaragua había logrado derrotar la dinastía somocista y estaba tratando de iniciar el proceso de transformación. Digo tratando porque ya las acciones de acoso y asedio contrarrevoluciones propiciadas desde los Estados Unidos se estaban produciendo sobre Nicaragua (...).

Según los recuerda Osvaldo, como parte de ese trabajo de solidaridad, la JVC en conjunto con otras organizaciones juveniles, conformaron un “Movimiento Juvenil Unitario” de solidaridad con los pueblos de Centroamérica, que a la vez se incorporó a un movimiento centroamericano de juventudes y de solidaridad. Como parte de ese movimiento, Osvaldo mencionó que en una ocasión debió viajar a Managua para participar en una reunión. Sobre esa experiencia mencionó:

“(...) a mí me tocó presidir esa delegación, con una participación de unos 20 compañeros y compañeras, y asistimos a un foro con representantes de los diferentes movimientos juveniles de Centroamérica (...). Entre las actividades que programó la Juventud Sandinista y el movimiento juvenil nicaragüense, fue hacer algunas visitas a lugares que ya habían sido golpeados por actividad contrarrevolucionaria (...). En esos días se había realizado un ataque a un colegio, a una institución de secundaria que había construido la Revolución en Matagalpa y ahí, las pequeñas unidades de las milicias estudiantiles habían combatido defendiéndose del ataque de una banda contrarrevolucionaria y hubo muertos, mataron a varios estudiantes (...).

Entonces a nosotros nos invitaron a visitar el lugar y conversar con los estudiantes y los jóvenes. Íbamos acompañados de periodistas y medios de prensa nacional y local nicaragüense (...). Y entre las entrevistas que hicieron, tengo muy presente una entrevista que me hizo una emisora nicaragüense en vivo. Entre las cosas que me preguntaron estaba cual era la misión nuestra de solidaridad con Centroamérica y en este caso con Nicaragua (...). Y entre las cosas que yo concluí, fue que nosotros también estábamos dispuestos a participar en vivo y físicamente como brigadistas internacionalistas, para ir a combatir al lado el pueblo nicaragüense, para la defensa de la Revolución (...). Es interesante porque unos meses después yo ya estaba en Nicaragua en las filas de las fuerzas de la Brigada Mora y Cañas (...). Lo que yo expresé en ese momento, como un sentimiento puro, leal y fiel, se llevó luego a la práctica; las palabras convertidas en hechos reales”.

El relato de Osvaldo en relación con esa experiencia, por un lado, muestra los primeros ataques contrarrevolucionarios en Nicaragua a inicios de la década de 1980, así como también, la iniciativa solidaria por parte algunas organizaciones juveniles de Costa Rica y Centroamérica, para con los pueblos centroamericanos que en ese momento estaban inmersos en conflictos armados. Pero, además, aparece a manera de disposición y deseo, la intensión de participar de forma activa en la lucha armada y en defensa de la Revolución Sandinista.

En ese momento, la CNS del PVP desarrolló trabajos de mapeo de la zona fronteriza entre Costa Rica y Nicaragua, para identificar las redes de apoyo y de abastecimiento con las que contaban las fuerzas ARDE y los vínculos que tenía la Contra con sectores de ultraderecha como el MCRL. Así como también, realizaban un análisis sobre las rutas del tráfico de armas, destinadas a los contrarrevolucionarios. Y sobre las posibilidades defensivas y ofensivas de las fuerzas de seguridad nacional de Costa Rica, ante una eventual invasión militar de Estados Unidos o del ataque de la Contra al país (Cortés Sequeira, 2018a, p. 335).

Tras una intensificación de las agresiones hacia Nicaragua, por parte de los Estados Unidos una vez que Ronald Reagan asumió el poder, Humberto Ortega Saavedra, el comandante del EPS, solicitó a las organizaciones políticas de izquierda en Costa Rica, el envío de una brigada militar, tal como había ocurrido en 1979. De manera que en 1983 inició el proceso de reclutamiento de brigadistas costarricenses, manteniendo un perfil similar al que habían buscado en 1979, principalmente obreros agrícolas bananeros y estudiantes universitarios (Cortés Sequeira, 2018a, pp. 336-338).

De esta manera se conformó la Brigada Internacionalista Mora y Cañas, en alusión a la gesta heroica del ejército costarricense en 1856 contra el filibusterismo, que ha sido representada por la izquierda nacional como una de las más importantes gestas antiimperialistas de Costa Rica. La BIMC fue organizada en conjunto por el PVP, el PSC y el MRP, su comandante fue Manuel Mora Salas y hacia finales de 1983

contaba con 69 combatientes, de las cuales 6 eran mujeres (Cortés Sequeira, 2018a, pp. 338-340).

Para ese momento en 1983, Felipe tomó la decisión de movilizarse hacia Nicaragua como parte de la BIMC, lo anterior tras una sugerencia inicial de la dirección del PVP, de colaborar brindando apoyo en el Frente Sur:

“(…) fue mi iniciativa, aunque sí hubo una sugerencia, pero no fue una exigencia. Entonces acepté, sin pensarlo dos veces. Se lo planteé a un compañero que se encargaba de eso y le dije que yo estaba en toda la disposición”.

En ese entonces Felipe tenía 18 años y vivía con sus padres. Recuerda que, al decidir partir hacia Nicaragua, les dijo: “Yo les dije que como ya era mayor de edad iba a irme a Nicaragua a ver nuevos mundos”. Según lo mencionó esos desplazamientos se hacían de manera normal y natural, para no generar ninguna sospecha. Al llegar a Nicaragua debían internarse por algún tiempo en “casas de seguridad”, para posteriormente desplazarse hacia “escuelas de formación”, tal como se describe a continuación:

“Bueno ahí siempre se manejaba una especie de aislamiento, para ver si existía algún seguimiento de nosotros. Entonces había un aislamiento total y ya después se partía a una escuela de formación, para el ingreso al monte. Ese aislamiento algunas veces era de meses en casas. Ahí recibíamos la

alimentación y material didáctico, a veces era un poco cansado (...). Pero uno debía someterse a ese aislamiento, porque era necesario”.

El relato de Felipe sobre su incorporación a la guerrilla, contrasta con el de Victoria y Marcela, porque si bien, en todos los casos dicha incorporación responde a una voluntad personal de acudir a la lucha armada, en Felipe esta es antecedida por una solicitud de su organización política, el PVP. Además, de manera distinta a Marcela, Felipe no tuvo que escapar de su casa, solamente comunicó que se iría a “ver nuevos mundos”, sin oposición o reprimenda por parte de sus padres.

A hora bien, luego de la permanencia de Felipe durante un tiempo en la casa de aislamiento, pasó a la “escuela de formación” política y militar. Sobre esa experiencia mencionó:

“(...) ahí no podíamos hacer lo que nos daba la gana, porque ya estabas en un contingente militar, entonces tenías que amoldarte a una disciplina (...). Un día, por ejemplo, si nos tocaba la cocina, teníamos que levantarnos a las 4:00 A.M. a preparar el pinto. Y si algunos compañeros tenían cualidades para hacer tortillas, entonces a hacer tortillas y otro hacía café (...). A las 6:00 a.m. tenía que estar listo el desayuno. Entonces se hacía primero lo que nosotros llamamos un “orden del día”. Nos formábamos y había un compañero que se llama Osvaldo, que era el “encargado político”, y con otro compañero nos daba información de las noticias, de lo que está sucediendo

en el mundo, en Nicaragua, en Costa Rica. Luego se rompían filas y ya después a desayunar (...). Después del desayuno seguía una escuela, dónde nos daban preparación de cómo íbamos a enfrentar y qué condiciones íbamos a necesitar para estar preparados para saber responder. Era preparación de tipo militar y también preparación física de tipo arte marcial. También algunas veces hacíamos mejengas y actividades comunes que realiza la gente. Y cuando ya estaban las condiciones de nosotros para entrar al monte, ya íbamos directo. Pero si aprendíamos a utilizar las armas y yo creo que estuvimos ahí como tres meses, hasta que estuvimos bien preparados para entrar al monte”.

El relato de Felipe sobre su estancia en el campamento de preparación militar [La Guitarra], muestra la dinámica cotidiana asociada a la formación militar antes del ingreso “al monte”, dinámica similar a la de los campamentos juveniles organizados por la JVC y retratados en el capítulo anterior. No obstante, en este caso se incorpora la formación en el uso y manejo de armas. Además, Felipe menciona en su relato, la figura del “encargado político”, que era desempeñada por Osvaldo.

Osvaldo al igual que Felipe, como se mencionó anteriormente, se incorporó la BIMC en 1983, tras la solicitud del Partido. Sobre su incorporación a la Brigada mencionó:

“(…) ya desde 1981 habíamos cumplido una serie de tareas en el territorio: detectando, buscando, explorando y haciendo reconocimientos de la

actividad contrarrevolucionaria y de incursiones a Nicaragua, de la Contra desde Costa Rica (...). Sabíamos que en cualquier momento íbamos a ser llamados al cumplimiento de tareas internacionalistas, en cualquiera de los países de Centroamérica, y desde finales de 1982 ya se empezaba a hablar de eso (...). Había un ambiente y una atmosfera favorable para esas tareas. A la vez que se iba preparando el medio, las condiciones en el país y en la familia, para en el momento que se solicitara movilizarnos. Porque hay que preparar una serie de cosas como una leyenda, un manto sobre el motivo de tu salida del país. En esos días se estaba preparando el Congreso Mundial por la Paz en Praga y yo como secretario de Relaciones Internacionales de la JVC y miembro del Movimiento Juvenil Unitario de Solidaridad de Costa Rica, dije que iba a ser parte de esa delegación y que iba para Praga.⁴⁴ Entonces me movilicé bajo ese manto para incorporarme a las filas de la BIMC”.

De esa manera, Osvaldo se movilizó hacia Nicaragua, donde pasó durante un tiempo en una casa de seguridad, para posteriormente pasar a “La Guitarra”, el

⁴⁴ “EL CONGRESO POR LA PAZ SE PRONUNCIA EN PRAGA CONTRA LA INSTALACIÓN DE MISILES EN EUROPA”. Así se tituló una nota periodística sobre la apuesta contra la guerra nuclear en el Congreso por la Paz y la Vida, realizado en Praga. Que durante seis días reunió a 3.000 delegados de 132 países, con una gran preponderancia comunista (El PAÍS, 26 de junio, 1983).

campamento de preparación militar. Sobre ese tránsito entre la casa de seguridad y el campamento de formación, de manera similar a Felipe, mencionó:

“El objetivo fundamental en las casas de seguridad era un compás de espera, mientras se iba preparando la otra etapa, de concentración en un campamento especial que se preparaba para esos efectos (...). En las casas de seguridad se va a pasar varios días, en el caso nuestro éramos seis en ese momento (...). Pasamos alrededor de 10 días ahí. Y tuvimos que conocer y relacionarnos con las personas que ya estaban ahí, que eran unos 20 compañeros y compañeras (...). Ahí ya había un orden político-militar, era una pequeña unidad y había un orden del día, que tiene una agenda determinada y va desde una hora de levantarse, después al aseo, o un matutino de ejercicios de calentamiento, luego el desayuno (...). Y un conjunto de tareas como el estudio y la lectura, y actividades de preparación, en infantería, en tiro en seco, toda la parte teórica en lo que se podía dar ahí, en las condiciones de una casa de seguridad (...). Ir familiarizándose con la vida militar, con la disciplina, con el mando, con la verticalidad y toda la parte ceremonial”.

Osvaldo se refiere a la “parte ceremonial”, como el conjunto de prácticas y actividades relacionadas con el desarrollo de las motivaciones subjetivas y otros elementos de carácter identitario, que sostuvieron e informaron la participación y permanencia dentro de la brigada. Esa “parte ceremonial” estuvo presente en la

casa de seguridad, en el campamento de entrenamiento y durante la propia lucha guerrillera en la montaña. Sobre este aspecto, Osvaldo recordó:

“(...) hay una parte ceremonial diaria, generalmente a las 7:00 A.M. o la hora que se especifique. Se hace una formación de todo el personal de la unidad, en este caso de toda la casa de seguridad y se va a izar la bandera del FSLN, la bandera de Nicaragua en caso de que se tenga (...). También se va a cantar el himno al FSLN y después de eso, se procedía a dar un vistazo o relato básico de la información política general, lo que estaba pasando en el país, en la región y en el mundo. Las últimas noticias y los últimos acontecimientos. En el caso nuestro, lo que estaba sucediendo en Costa Rica, y en este caso el Político, el Encargado o Comisario Político, generalmente es el que da ese informe (...)”.

Osvaldo también mencionó que, durante el día, se dedicaban algunos momentos a la práctica de la lectura, ya que en la casa de seguridad tenían una biblioteca con textos de interés, como se muestra a continuación:

“(...) había un momento para la lectura; para nosotros siempre fue una obligación una tarea también voluntaria, para la instrucción, la preparación y la ilustración general. En una casa de seguridad como esa, había una pequeña biblioteca con unas cuantas decenas de volúmenes de literatura general y especializada (...). Y nosotros desarrollamos desde la casa de

seguridad, la lectura dirigida. Porque entre los compañeros y compañeras, había gente con diferentes niveles de escolaridad (...). Había trabajadores agrícolas y bananeros que habían tenido muy poca escolaridad (...). No tenían prácticas o herramientas para la lectura y el estudio. Entonces nosotros desarrollábamos mucho la lectura dirigida. Tomábamos una novela y se definía su lectura. Por ejemplo, nosotros leíamos mucho “Mamita Yunai” y “Gentes y Gentecillas” de CALUFA, también “En el San Juan hay tiburón” de Fabián Dobles. O literatura soviética, por ejemplo, los libros de Panfilov, que es un personaje ficticio tomado de la vida real, de un coronel que dirigió batallones irregulares de los partisanos o de los guerrilleros del PCUS de la Unión Soviética (...). Se leía mucho a Panfilov, porque las características del combate, de la lucha y de la unidad fueron muy parecidas a las que nosotros estábamos desarrollando en ese momento, de la lucha irregular (...). Si bien era una novela o varias novelas, por ejemplo “La carretera de Volokolamsk”, las características morales, las características espirituales, las condiciones en que se desarrolló esa lucha de ellos, se asemejaba mucho a la lucha ante la cual nosotros nos estábamos preparando (...).⁴⁵

⁴⁵ “La carretera de Volokolamsk” es una novela soviética escrita por Alexander Bek en 1944.

Como se mencionó anteriormente, dicha práctica asociada a la lectura tuvo lugar también durante las misiones guerrilleras en las montañas. Sobre la manera en que se realizaba dicha actividad, Osvaldo mencionó:

“(...) en los diferentes momentos de la brigada, cuando estábamos en misiones o en el teatro de operaciones militares, en el campamento (...). Desarrollábamos la lectura dirigida. Nosotros siempre cargábamos literatura; se le asignaba a cada combatiente, la tarea de llevar en su mochila un libro y cuidarlo como su vida, igual que el fusil. La unidad nuestra, la brigada, era una biblioteca móvil”.

De esta manera, la narrativa de Osvaldo muestra la importancia conferida a la lectura durante la lucha guerrillera, por ejemplo, en referencia a obras relevantes dentro del movimiento literario costarricense que ha sido llamado “Realismo Social”. El mismo se caracteriza por mostrar una denuncia de las estructuras de la sociedad, a la vez que busca y plantea salidas transformadoras a través de la lucha política (Mora Rodríguez, 2009, p. 9).

Luego de aproximadamente tres meses en el campamento de entrenamiento, Felipe y Osvaldo ingresaron a la montaña con la misión de combatir a la Contra, la cual fue llamada “Operación Soberanía”. En el caso de Felipe, este recuerda que en el primer momento sintió emoción por lo que vendría, lo cual para él era “una aventura, pero en el sentido bueno, no de aventurero”. No obstante, ese día se desarrolló el

primer enfrentamiento, según lo mencionó: “(...) nosotros recién entrando ya hubo enfrentamiento con el enemigo, y más con los que actuaban del lado costarricense. Aquí actuaban descaradamente y sentíamos dónde nos rafaguearon del lado tico y nos atacaban con morteros”.

A su vez, Felipe había recibido preparación en primeros auxilios, por lo cual debía cargar con un botiquín con medicamentos para atender heridas y dolencias durante las misiones, tal como se describe a continuación:

“(...) y no era como ahora, que se usa una bolsa de suero (...). En aquel tiempo se usaba una botella, entonces yo era el que tenía que visitar a la gente nuestra y darle la quinina, que es contra la malaria. Y me tocaba a veces curar a compañeros que tenían hongos en las verijas, tenían eso en carne viva, empastillarlos (...). Entonces a ese compañero [nicaragüense que murió en combate] se le había pegado un tórsalo, una mosca de tórsalo y tuvimos que raparlo para ver si se lo podíamos sacar. Pero no pudimos, y al final se murió con el tórsalo adentro. De hecho, este hueco que tengo aquí [en su brazo izquierdo] es por lepra de montaña, leishmaniasis y había un nicaragüense al que le dio en la cara también, y teníamos tratamiento médico para eso”.

Según lo recordó Felipe, la BIMC brindó su apoyo en la Operación Soberanía durante cuatro meses aproximadamente. El mismo mencionó: “Se terminó la

operación e hicimos otras incursiones, que en este momento no me acuerdo (...). En ese tiempo, a raíz de este problema mío [leishmaniasis], junto con otros compañeros, tuvimos que salir a Managua a recibir más tratamiento médico”. Posterior a eso, en 1984 Felipe regresó a Costa Rica, donde continuó con el tratamiento.

En el caso de Osvaldo, como se mencionó anteriormente, este desempeñó el papel de Comisario Político dentro de su Pelotón, en la BIMC. Sobre esa experiencia recuerda:

“En la estructuración de la Unidad, que integraba a unos 110 combatientes, que era un Batallón ligero de 5 Pelotones de 22 compañeros y compañeras, de 3 Escuadras de 7 y una persona de comunicación (...). Definimos en cada Pelotón un Comisario Político (...). Siempre existe esa figura: el encargado de desarrollar un trabajo dirigido a mantener en alto la moral, la disposición combativa de compañeros y compañeras. De crear un ambiente de cooperación en donde se identifica la camaradería, el compañerismo, la fraternidad, las ideas y los conceptos fundamentales, y el apoyo mutuo como eje central para cumplir las misiones. Para que exista una cohesión fuerte, firme y con amarres sólidos que no se van a romper fácilmente (...). Tiene que ver con la emoción, los ideales, la pasión, el fervor, el compromiso, la vocación y las convicciones con las que se abordan las tareas. Porque nosotros estamos combatiendo ahí no por dinero o porque somos

profesionales de la guerra, ni por hacer la guerra. Estamos cumpliendo una misión histórica, por convicciones, por un ideal internacionalista”.

Osvaldo mencionó que, si bien ese trabajo político se orientaba a todo el Pelotón, en específico, se dirigía a las personas que en determinado momento se sentían mal, porque extrañaban su país o a su familia. Eso se lograba a través de charlas y de sesiones de información sobre lo que pasaba en Costa Rica, Nicaragua y el mundo, a la cual accedían a través de la radio. A su vez, como se mencionó antes, el trabajo político se valía de elementos cargados de emotividad como los himnos, en este caso, el himno del FSLN. Así como también de la lectura y relectura de textos, porque la Brigada era una “biblioteca andante”. Sobre este último punto, Osvaldo volvió a retomar lo siguiente:

“(…) llevábamos alguna literatura, porque no se puede llevar un montón, no es lo prioritario (...). Entre esa literatura, llevábamos literatura costarricense: CALUFA, Mamita Yunai, Gentes y Gentecillas, Marcos Ramírez (...). De Joaquín Gutiérrez, Fabián Dobles, Carmen Lyra y Virginia Grutter. Y literatura universal de García Márquez, Pablo Neruda; y de Gorki, La Madre”.

Osvaldo continuó desempeñado diversas tareas en Nicaragua hasta que regresó a Costa Rica en 1987. Por su parte Felipe, volvió a ingresar a Nicaragua dos veces entre 1986 y 1987 para brindar apoyo en las jornadas de recolección de café, así como también en primeros auxilios. Posteriormente, entrada la década de 1990, una

compañera de trabajo que antes había conocido en el PVP y quién desde hace un tiempo había estado colaborando con la guerrilla guatemalteca, le comentó que necesitaban a una persona con experiencia para colaborar en algunas tareas. Sobre lo que Felipe mencionó:

“(...) y yo me ofrecí. Entonces luego tuvimos un encuentro con los compañeros de la alta dirigencia guatemalteca y se propuso toda la mecánica sobre cómo iba a ser el proceso y comenzamos a trabajar con ellos. Esto fue con la ORPA, que era la Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas (...). Entonces con ellos comenzamos a trabajar y a colaborar con lo que estaban ocupando en ese momento, que era el pertrechamiento de equipo militar.”

La misión consistía en transportar armas ocultas en un autobús turístico de Costa Rica hasta la zona de Chiapas en México, cerca de Tapachula; ahí las armas pasaban hacia la frontera guatemalteca.

“Eso porque en parte de la zona donde se encuentra el Ejército Zapatista [Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)] al límite con Guatemala, había una relación fraterna entre las dos organizaciones. Eso fue más o menos en 1991 ó 1992, y estuve más de un año colaborando ahí (...). Esas armas venían de diferentes lados, entonces no se puede especificar de qué lugar exacto venían. Llegaban aquí y aquí las empacamos, las guardamos y

la llevábamos allá (...). Eso era una cuestión mía, junto con otros compañeros que éramos [lo habían sido en el pasado, antes de la división del Partido] militantes de Vanguardia. Porque en ese momento el partido ya estaba desmembrado, ya el partido de no existía, mejor dicho. Digamos que existía Vanguardia, pero todavía estaba con ciertos conflictos y no había una orientación clara en esa área. Entonces muchos por la convicción y por la educación política de nosotros, vimos la necesidad de colaborar con ellos y lo hicimos (...).”.

La narrativa de Felipe, en este caso coincide con la de Victoria y Marcela sobre su movilización hacia Nicaragua en 1979, en el sentido de que el deseo de brindar apoyo internacionalista trascendía en muchos casos a las organizaciones políticas, ubicándose en esos casos en el plano de la iniciativa personal. Dicha iniciativa, además estaba informada por sus procesos de radicalización política, desde donde se gestaba la motivación y la disposición para la lucha política.

A través de las páginas que conforman este apartado, identificamos cuatro ejemplos concretos sobre la manera en que la cultura política de izquierda, se concretizó en acciones específicas, en este caso en particular, en la lucha armada revolucionaria. Lo anterior no ocurrió por casualidad, respondió a un momento histórico particular, en el cual la juventud tuvo un rol protagónico y asumió a manera de responsabilidad histórica, un proceso de transformación del mundo social. Si bien cada biografía muestra características propias del azar y la singularidad de cada individuo, también

aparecen elementos comunes que tiene que ver con el tiempo y el espacio en que estas personas fueron socializadas, como, por ejemplo, la apuesta por la política como plataforma de lucha social transformadora.

Si bien esa lucha en las cuatro biografías fue dirigida con la intención de impactar y generar cambios en el plano de lo económico y político, en el caso de los testimonios de las mujeres, también iba dirigido a la propia liberación ante dinámicas patriarcales que afectaban su cotidianidad.

También, los relatos dan cuenta del rol de organizaciones político-militares y partidos políticos de izquierda, en la gestión de movilizaciones de apoyo internacionalista a los procesos revolucionarios. Sin embargo, en algunos casos, dicho apoyo trascendió a dichas organizaciones, siendo motivado a partir de iniciativas personales, que posteriormente se llevarían a la práctica dentro de las estructuras de las mismas organizaciones.

Por último, hay una constante referencia a aspectos de carácter subjetivo que informaron la lucha armada en los cuatro relatos. Los mismos aparecen a manera de motivación, disposición, emoción, moral, pasión, así como también en alusión a referentes de la literatura, como algunos exponentes del Realismo Social costarricense y del Realismo Socialista soviético.

El interés de este trabajo ha sido explorar esa la dimensión subjetiva y colocarla en diálogo con el momento histórico dentro del cual cobró lugar. Bajo esa lógica, el

siguiente apartado analizará el sentido atribuido a la lucha armada revolucionaria como práctica subversiva, desde la memoria de sus protagonistas.

3.3 El sentido de la lucha

A lo largo de estas páginas hemos ubicado, con ayuda de los testimonios biográficos, algunos aspectos claves para comprender el proceso de radicalización política juvenil de izquierda en Costa Rica, durante las décadas de 1970 y 1980, así como la conformación de una cultura política. Dicho proceso de radicalización política tuvo implicaciones directas en las biografías de las personas que lo vivieron, informando sus decisiones, ubicando su lugar en el mundo y dando sentido a sus prácticas y acciones. La intención de este apartado consiste en mostrar y analizar la manera en que estas personas confieren sentido a su propia participación en la lucha armada revolucionaria desde el presente.

Un ejemplo de eso, aparece en el relato de Marcela sobre el momento del triunfo de la Revolución Sandinista. Ella lo recordó como: “la hermosa anarquía de los primeros días de una revolución, que estaba llena de sueños, de entusiasmo, de juventud, de risas y de algarabía”.

En ese contexto y al mismo tiempo que comenzaba a organizarse el nuevo gobierno del que todo el mundo se sentía dueño, según lo mencionó Marcela: “(...) los ríos de leche y miel eran una expectativa y una promesa cuasi religiosa, porque ese

himno del Frente que es muy hermoso también (...). Todavía yo me escalofrí, porque fue una cosa muy hermosa”.

Adelante marchemos compañeros
avancemos a la revolución
nuestro pueblo es el dueño de su historia
arquitecto de su liberación.

Combatientes del Frente Sandinista
adelante que es nuestro el porvenir
rojinegra bandera nos cobija
¡Patria libre vencer o morir!

Los hijos de Sandino
ni se venden ni se rinden
luchamos contra el yankee
enemigo de la humanidad.

Hoy el amanecer dejó de ser una tentación
mañana algún día sugirá un nuevo sol
que habrá de iluminar toda la tierra
que nos legaron los mártires y héroes
con caudalosos ríos de leche y miel.

(Extracto del Himno del FSLN: música y letra de Carlos Mejía Godoy, 1979).

El himno del FSLN mencionado por Marcela, aparece en vinculación directa con la idea de sociedad que ella tenía en ese momento y el proceso necesario para su consecución. Entre sus estrofas, destaca la misión liberadora en manos del pueblo, que inspirado por héroes y mártires, debe emprender la lucha contra un enemigo común de toda la humanidad. Y al final del proceso la utopía, “con caudalosos ríos de leche y miel”.

Si bien en ese momento había una gran expectativa y esperanza en torno a esa sociedad que se comenzaba a construir, Marcela recuerda que, al mismo tiempo,

comenzó a generarse una serie de abusos, un desorden que no terminó de organizarse y personas que no supieron relacionarse con el poder y buscaban únicamente su propio beneficio. Al respecto mencionó:

“Había muchísima pobreza, ese es un país donde yo digo que la pobreza olía. Y todavía hay regiones de Nicaragua donde la pobreza tiene un olor y lo sentías por todas partes, porque está vinculado a subdesarrollo, a caños expuestos, a carencias y a un montón de necesidades, y eso había. Pero también había mucho entusiasmo, mucha fe y muchas ganas, porque ese es un pueblo aguerrido un pueblo alegre, un gran pueblo y había esa esperanza. Entonces sí, la bandada de carajillos o de chigüines como dicen los nicaragüenses, que éramos; nos la creíamos. Yo con mis 15 años creía que era posible convertir los ríos en leche y miel. Eso de una forma muy poética, pero creíamos que era posible y yo todavía sigo pensándolo. Todavía sigo creyendo que eso es posible, transformar y vivir en algo diferente.”

De esta manera, la narrativa de Marcela da cuenta, por un lado, de una experiencia cargada de entusiasmos y de expectativas juveniles sobre el cambio; experiencia que dejó una huella profunda en su memoria, que la hace escalofriarse al recordar. Pero, además, dicha experiencia le permite ser crítica y consiente sobre las contradicciones de ese proceso transformador, a la vez que permite alimentar la utopía de que otros mundos son posibles.

Por su parte, Felipe al referirse a su experiencia como brigadista, cuando tenía apenas 18 años, mencionó:

“Fue un poco romántica, yo creo que nosotros pensamos siempre en colaborar con los compañeros nicaragüenses, porque estábamos haciendo algo justo, porque era un pueblo que estaba sumamente agredido por el imperio y no por cualquier país sino, por los Estados Unidos (...). Ese fue mi pensamiento, que iba por una causa noble y justa, y eso fue lo que primó (...). Y era un pueblo que sufría demasiado, yo conocí las peores injusticias en Nicaragua, hasta de ver una mujer con el vientre abierto por la Contra, que asesinaba y quemaba las cooperativas. Y masacraba a los campesinos que participaban de esas cooperativas, que fueron organizadas por el Frente Sandinista. Muchas injusticias, como gente totalmente sumergida en la pobreza, el analfabetismo, la falta de salud y de vivienda. Somoza tenía al pueblo tan empobrecido (...). Eso lo vi estando allá, pero nosotros teníamos un conocimiento sobre eso por medio de lectura e información, pero conocer ese dolor fue algo que me impactó demasiado y me formó demasiado”.

La narrativa de Felipe recurre a la noción de justicia como imperativo para su participación en la lucha armada a través de la BIMC, así como también al carácter formativo del sufrimiento ajeno. Esos dos aspectos son relevantes en la biografía de Felipe, debido a que fungen como elementos de juicio en su toma de decisiones. Un ejemplo de eso se muestra en el relato sobre su retorno a Costa Rica, luego de

su participación en Nicaragua, y en su decisión de seguir brindando apoyo a la Revolución, como se muestra en la siguiente cita:

“Te voy a contar cómo salimos: salimos muy mal. La gente salía muy mal, e inclusive había compañeros que entraban a Costa Rica y se iban directo a la cárcel por pensión alimenticia.⁴⁶ Otros compañeros llenos de malaria y el caso mío de la leishmaniasis. Entonces salimos con una mano atrás y otra adelante, y enfermos (...). Entonces lo que pasa, ya cuando entro aquí, fue el proceso casi ya de desaparición del partido, que se estaba gestando. Entonces como dicen, nos quedamos viendo para el ciprés (...).”

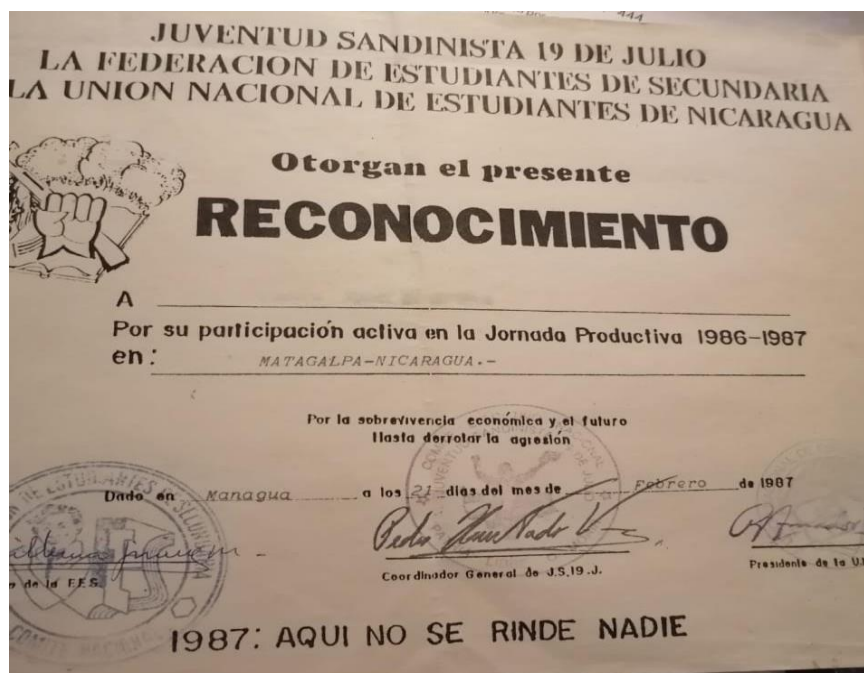
Luego de la división del PVP, Felipe continuó al lado de Manuel Mora Valverde, incluso recuerda que fue escolta del mismo, durante algún tiempo. En ese momento se integró al nuevo partido fundado por Mora, el PPC. Para posteriormente volver a ingresar a Nicaragua, esta vez para participar solidariamente con la cosecha de café:

“(...) porque nosotros seguimos a pesar de sus errores, dando el aporte. Y en este caso me tocó dar el aporte desde el punto de vista económico,

⁴⁶ Si bien la Ley de Pensiones Alimenticias 7654, que impone apremio corporal para quien incumpla con su obligación, entró en vigor hasta 1997; la narrativa de Felipe hace referencia a que entre los problemas que debieron enfrentar quienes volvían a Costa Rica tras su trabajo en la brigada, estaba la atención de las responsabilidades en materia económica con sus familias y en particular con sus hijos e hijas.

ayudando a levantar la producción cafetalera y colaborando con lo poquito que sabía uno de primeros auxilios. Fui dos veces a dar esos aportes y hay unos reconocimientos que me dieron.”

Imagen 6. Reconocimiento de participación en la recolección de café



Fuente: Fotografía facilitada por el informante (se eliminó de la imagen el nombre del informante bajo el principio de protección de identidad).

Por tanto, a pesar de las malas condiciones en las cuales Felipe y otros brigadistas salieron de Nicaragua y de la incertidumbre generada tras la división del PVP, él no desistió en su apoyo al proceso revolucionario; porque “a pesar de sus errores”, seguía habiendo un pueblo que sufría, pero, además, un pueblo donde “no se rinde nadie”. De esa manera tampoco dudó en colaborar con la guerrilla guatemalteca en 1991.

Para Victoria, la Revolución Sandinista fue “una maravillosa escuela”, ella recuerda esa experiencia de la siguiente manera:

“(…) fue lo que dio sentido y por eso tengo que recordar y que hablar. Porque yo participé en todo y fui muy feliz (...). Porque estábamos haciendo una Revolución; aunque teníamos hambre y estábamos anémicos, no importaba nada, porque lo que importaba era el “hombre nuevo”. Esa soy yo, eso es lo que dio sentido a mi vida totalmente y no me he arrepentido jamás. Y si pudiera hacer algo más (...). Se lo juro, ya no hago algo más, porque ya soy una señora, pero si tengo que hacer, lo voy a hacer; lo que sea (...). Porque mi vida, la destiné a la orden de la Revolución, era lo único para lo que uno vivía y respiraba; y a mí nunca nadie me pagó por eso, pero eso es lo que yo escogí ser”.

La narrativa de Victoria coloca su participación en la Revolución como un propósito vital, como algo que dotó de sentido su vida, donde no importaba tener hambre si eso contribuía al surgimiento del “hombre nuevo”. Pero, además, plantea un compromiso con dicho ideal, que se proyecta hasta la actualidad.

Por último, Osvaldo al referirse a su experiencia en Nicaragua, pone un fuerte acento en los elementos subjetivos que informaron sus acciones y las de sus compañeros y compañeras de lucha. A propósito, mencionó:

“Nosotros no somos mercenarios, ni aventureros, ni soldados por paga, ni somos miembros de un ejército opresor e invasor. Nosotros somos combatientes, somos políticos y somos luchadores, somos idealistas. Nos movemos por sueños, por ideales, por motivaciones espirituales (...). Y eso nos lleva también a la lucha armada, sí. Ningún parto en la vida y por supuesto que, en la sociedad, ningún parto de transformación social, ninguna etapa o fase de la transformación revolucionaria, se dio sin el derramamiento de una sola gota de sangre; todos los partos implican esos sacrificios y ese dolor (...).”

De esta manera, la narrativa de Osvaldo agrupa una serie de características identitarias constituyentes de quienes luchan por la transformación social. Dichas características están ancladas en la subjetividad, sin embargo, las mismas cobran lugar en un momento histórico determinado, hacia el cual se dirige el ideal transformador. Sobre este punto, Osvaldo mencionó:

“(...) todavía nos faltan muchos partos, para lograr la felicidad humana y la paz en el planeta. Eso debemos comprenderlo con toda su crudeza, con toda la dureza de la realidad, que nos patea la cara a cada instante. Y el que se descontextualice de eso, será que vive en otro planeta, porque ese es el periodo histórico que estamos viviendo. Y ese periodo histórico, es el que nos llevó a nosotros a ir a combatir a Nicaragua. Y aquí estamos dispuestos y seguimos siempre pensando de esa misma manera, ahora con más

fundamento, más convicción y lo que nos han dicho los tiempos (...). Son los arcos que nos ha tocado recorrer, no es una novela de ficción, es la realidad histórica”.

Por tanto, el ideal transformador aparece como un continuo en la biografía de Osvaldo y como un elemento que une a quienes lucharon y siguen luchando por su consecución; dentro del marco de una realidad histórica que niega la felicidad humana y la paz en el planeta. Dicha realidad histórica es la que dota de sentido la lucha, aun cuando implique sacrificios y dolor, porque “no hay parto sin sangre”.

A partir de los cuatro relatos sobre el sentido conferido a la apuesta política de izquierda en general y a la lucha armada en específico, podemos concluir que las personas recurren en sus narrativas, a exaltar elementos de carácter subjetivo que informaron su involucramiento con la lucha armada guerrillera. Dichos elementos corresponden a expectativas de cambio, esperanza sobre la posibilidad de un nuevo mundo, la idea de justicia, el nacimiento del “hombre nuevo”, y la búsqueda de la felicidad y la paz. Los mismos aparecen como respuesta a condiciones objetivas en el mundo social, como la pobreza, el hambre, la enfermedad, el analfabetismo y la violencia.

Pero, además, la memoria sobre dichas experiencias se vincula con expectativas sobre el futuro. Porque “es posible transformar y vivir en algo diferente”; porque a pesar de los errores hay que seguir “dando el aporte”; porque si se tiene que hacer

algo más, “se va a hacer”; porque todavía faltan “muchos partos, para lograr la felicidad humana y la paz en el planeta”.

3.4 Conclusiones del capítulo

A través de estas páginas se analizó cómo los procesos de radicalización política de izquierda, de cuatro personas costarricenses entre la década de 1970 y la década de 1980, devinieron en una cultura política que fue la base o el cimiento para su toma de decisiones, se concretizó en prácticas políticas subversivas y además configuró un sentido sobre tales experiencias.

Dicha cultura política de izquierda, fue un marco de referencia moral e ideológico, a través del cual algunas personas jóvenes con trayectorias de vida similares, se posicionaron ante el mundo y asumieron a manera de responsabilidad histórica, una lucha por la transformación radical de la sociedad, en un momento histórico específico. Esa cultura política se basó en gran medida en un sustrato subjetivo compuesto por anhelos, motivaciones y expectativas de transformación social, con implicaciones directas en las vidas de esas personas; informando sus decisiones, encaminando sus trayectorias y, además, dejando huellas en su memoria.

La militancia política de izquierda durante la época en estudio, tuvo un lugar relevante en la vida de las personas que fueron socializadas en el marco de esa cultura política, tal como lo muestran las narrativas que colocan la militancia y las actividades ligadas a ella, como una prioridad que desplazó o modificó otras esferas

de la vida personal, a la vez que trazó caminos y abrió o cerró posibilidades en sus biografías.

A su vez los testimonios dan cuenta del carácter identitario asociado a la militancia y de las características o cualidades que debía cumplir en ese momento, quien se acercara a las filas de un partido político de izquierda, entre ellas: ser avezado, ágil, con inquietudes y conciencia de clase. Identidad que se apoyaba en otros elementos subjetivos, como la emoción, pasión y disposición para luchar contra un enemigo común; desde una perspectiva internacionalista e inspirada por personajes históricos como Juan Rafael Mora Porras o por referentes de la literatura pertenecientes al Realismo Social costarricense y al Realismo Socialista soviético.

Ahora bien, los anhelos, motivaciones y expectativas transformadoras, se concretizaron en prácticas específicas, como la lucha armada guerrillera. Esa lucha en las cuatro biografías se orientó hacia la generación de cambios en el plano de lo económico y político, sin embargo, en el caso de los testimonios de las mujeres, también iba dirigido a la propia liberación ante dinámicas patriarcales que afectaban su cotidianidad.

En la incorporación a la lucha armada revolucionaria, las organizaciones político-militares y los partidos políticos de izquierda, desempeñaron un rol fundamental. Lo anterior en la gestión de las movilizaciones de apoyo internacionalista a los procesos revolucionarios. Sin embargo, en algunos casos, dicho apoyo trascendió

a las organizaciones, siendo motivado a partir de iniciativas personales, que posteriormente se llevarían a la práctica dentro de las estructuras de las mismas organizaciones.

Por último, en relación con el sentido conferido por las personas a la apuesta política de izquierda, y en específico, a la lucha armada revolucionaria, las narrativas se concentraron en aspectos subjetivos que alimentaron la acción. Entre ellos destacaron: expectativas de cambio, esperanza sobre la posibilidad de un nuevo mundo, la idea de justicia, el nacimiento del “hombre nuevo”, y la búsqueda de la felicidad y la paz. Los mismos aparecen como respuesta a condiciones objetivas en el mundo social, como la pobreza, el hambre, la enfermedad, el analfabetismo y la violencia. Pero, además, la memoria sobre dichas experiencias se vincula con expectativas sobre el futuro, en relación con una transformación social que continúa siendo necesaria.

4. Conclusiones generales

A lo largo de estas páginas, tuvimos el agrado de conocer a cuatro portavoces de la tradición utópica de nuestra sociedad, que a la vez pertenecen a la generación de jóvenes costarricenses que durante las décadas de 1970 y 1980, participaron de manera activa, decidida e informada, de movimientos revolucionarios surgidos en nuestra región, como respuesta a un momento histórico marcado por la desigualdad y sostenido por regímenes políticos autoritarios.

La pregunta que le dio vida a este trabajo, colocó bajo análisis la memoria de esas cuatro personas en relación con sus prácticas juveniles y su vinculación con la política con tendencia de izquierda. Partiendo de dicho análisis, se buscó comprender los procesos de radicalización política de esa generación, concentrándose en sus aspectos más subjetivos.

En sus relatos, la época en la cual cobró lugar su vinculación con la política, apareció como un momento histórico fracturado, que se les presentó de diversas maneras, por ejemplo, a través de productos culturales como los periódicos de los partidos de izquierda, a través de la música y la literatura revolucionaria, a través del cine, así como también a través de escenas cotidianas en las cuales la pobreza, la injusticia y la desigualdad se hacían notar. Tales elementos dejaron huella en sus subjetividades, permitiéndoles adquirir una conciencia, a la vez que configurando un sentido de responsabilidad histórica reparadora o transformadora de aquello que se mostraba fracturado en el mundo social.

Dicha conciencia aparece en las biografías en momentos muy tempranos, a la vez que es reforzada por referentes primarios de la vida política, por ejemplo, en familiares, maestros y amigos. Así como también en los mismos productos culturales, donde se planteaban posturas críticas y salidas transformadoras, durante una época donde la juventud comenzó a tomar un rol protagónico dentro de la sociedad; la segunda mitad del siglo XX.

En ese contexto, el mundo juvenil experimentó una creciente politización, que lanzaba una mirada crítica sobre la realidad, a la vez que planteaba transformarla. De esta manera, las personas jóvenes comenzaron a tomar partido dentro del mundo, que anteriormente había estado dominado por las personas adultas, negociando con las instituciones, apropiándose de sus espacios, organizándose, reelaborando estéticas; poniendo en práctica los significados de juventud de la época que les tocó vivir.

Osvaldo, Victoria, Marcela y Felipe, forman parte de la generación que fue socializada en ese momento histórico particular, lo cual se evidenció en sus recuerdos compartidos sobre sus procesos de radicalización política y sobre acontecimientos que dejaron huella en sus memorias. En relación con sus procesos de radicalización política de izquierda, sus relatos coincidieron en que las instituciones educativas de secundaria fueron espacios de gran relevancia en la socialización política juvenil. Lo anterior debido a que en dichas instituciones confluían muchas personas jóvenes y de distintos sectores socioeconómicos, como

consecuencia del proceso de democratización educativa en Occidente durante el siglo XX. En ese contexto, las organizaciones políticas de izquierda aprovecharon dicho espacio esencialmente juvenil, para promocionar y promover la incorporación de personas jóvenes a sus filas. Pero, además, las organizaciones políticas de izquierda durante esa época, irrumpían en muchos otros espacios, como la iglesia, el barrio e incluso en instituciones promovidas por parte del Estado costarricense para contener la politización juvenil, como el Movimiento Nacional de Juventudes.

También, los relatos mostraron como parte esencial de los procesos de radicalización política de izquierda, el desarrollo de acciones subversivas varias, como, por ejemplo, la realización de pegas, pintas, piquetes, así como también, la participación en marchas y huelgas. A su vez, los militantes de organizaciones políticas de izquierda, a menudo tenían enfrentamientos con colectivos ideológicamente opuestos, como el Movimiento Costa Rica Libre o las fuerzas de seguridad del Estado.

Los procesos de radicalización política de izquierda, quedaron plasmados en la memoria de estas personas a manera de vivencia y práctica juvenil. Y a su vez, dichos procesos de socialización política, estuvieron cimentados por un sustrato subjetivo que se les presentaba a través de productos culturales como la música revolucionaria, el cine, los periódicos de los partidos de izquierda, así como también en la literatura crítica y revolucionaria. A la vez, estas personas vivieron procesos formales de instrucción política, tanto en Costa Rica, a través de campamentos de

estudio político organizados por la JVC, como en el extranjero, tras recibir becas para realizar cursos en la URSS o Cuba.

De esta manera, a través de los procesos de radicalización política de izquierda, Osvaldo, Marcela, Felipe y Victoria, así como muchas otras personas jóvenes de dicha generación, fueron dotados de una serie de aptitudes y actitudes, que devinieron en la constitución de una cultura política de izquierda. La misma, fue un marco de referencia a través del cual, dichas personas, informaron su toma de decisiones, encaminaron sus trayectorias y dotaron de sentido sus experiencias.

Dicha cultura política se basó en gran medida en un sustrato subjetivo, compuesto por anhelos, motivaciones y expectativas de cambio y transformación social, con implicaciones directas en la biografía de las personas.

Una muestra de eso, aparece en los relatos en relación con el lugar prioritario conferido a la militancia y las actividades asociadas a ella, desplazando o modificando otras esferas de la vida de esas personas, en el plano de lo laboral, lo académico o lo familiar. A su vez, la cultura política constituyó un “nosotros político”, un sentido de identidad y de pertenencia. De manera tal, que las narrativas incorporan algunas cualidades que debía cumplir alguien que se acercara a las filas de la organización política, entre ellas: ser avezado, ágil, con inquietudes y conciencia de clase. Identidad que se apoyaba en otros elementos subjetivos, como la emoción, pasión y disposición para luchar contra un enemigo común; desde una

perspectiva internacionalista e inspirada por personajes históricos como Juan Rafael Mora Porras o por referentes de la literatura pertenecientes al Realismo Social costarricense y al Realismo Socialista soviético, así como también por himnos.

Dichos elementos subjetivos informaron y se concretizaron en prácticas concretas, como la lucha armada revolucionaria, la cual en las cuatro biografías aparece orientada a la consecución de cambios en el plano de lo económico y de lo político; sin embargo, en la narrativa de las mujeres, aparece también como una lucha dirigida hacia la propia liberación, ante las dinámicas patriarcales que las afectaban.

Sobre este último punto, Victoria relató que las mujeres radicalizadas políticamente, en determinados momentos denunciaron dinámicas machistas dentro de su organización política y en general dentro de la sociedad, y a la vez plantearon alternativas para transformar tales dinámicas. También en el caso de Marcela, las dinámicas machistas dentro de su familia, fueron uno de los motivos por los cuales ella decidió incorporarse a la lucha política armada, lucha que a la vez significó su propia liberación ante ese contexto familiar patriarcal, que la oprimía y violentaba.

A la vez, en sus narrativas, las personas confieren sentido a la apuesta política de la izquierda y en específico, a la lucha armada como medio para la transformación social. En relación con lo anterior, dichas narrativas se concentraron en aspectos subjetivos que alimentaron la acción, como, ejemplo: expectativas de cambio,

esperanza sobre la posibilidad de un nuevo mundo, la idea de justicia, el nacimiento del “hombre nuevo”, y la búsqueda de la felicidad y la paz. Los mismos aparecen como respuesta a condiciones objetivas en el mundo social, como la pobreza, el hambre, la enfermedad, el analfabetismo y la violencia. Pero, además, la memoria sobre dichas experiencias se vincula con expectativas sobre el futuro, en relación con una transformación social que continúa siendo necesaria.

5. Referencias bibliográficas

- Abrantes, P. (2013). ¿Cómo se escribe la vida? Un estudio de la socialización a través del método biográfico. *Revista Mexicana de Sociología*, 75(3), 439-464. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032013000300004
- Acuña Ortega, V. H. (1989). La historia oral, las historias de vida y las ciencias sociales. *Historia, teoría y métodos*, 225-261. Costa Rica, San José: EDUCA.
- Adelante. (1988, 26 de febrero – 3 de marzo). Niños celebran centenario de Carmen Lyra. [ArchivoRebelde.org](https://archivorebelde.org/pages/5ec1e835ac23b91b84a59b43)
<https://archivorebelde.org/pages/5ec1e835ac23b91b84a59b43>
- Allier Montaña, E. & Vilchis Ortega, C. (2017). México, 1968: violencia de Estado. Recuerdos del horror. *Revista THEOMAI: Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo*, 36(2017), 78-94. http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO_36/5.AllierVilchis_36.pdf
- Allier Montaña, E. (2009). Presentes-pasados del 68 mexicano: Una historización de las memorias públicas del movimiento estudiantil, 1968-2007. *Revista Mexicana de Sociología*, 71(2), 287-317. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032009000200003
- Allier Montaña, E. (2018). Tlatelolco, lugar de memoria y sitio de turismo. Miradas desde el 68. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 63(234), 215-239. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182018000300215
- Alvarenga Venutolo, P. (2005). *De vecinos a ciudadanos. Movimientos comunales y luchas cívicas en la historia contemporánea de Costa Rica*. EUNA.
- Barreiro, J. (1978). *Violencia y política en América Latina*. Siglo Veintiuno.
- Barzuna, G. (1993). Del contexto y los desplazamientos de la nueva canción latinoamericana. *Letras*, 27-28, 9-23.
- Bauman, Z. (2001). *En busca de la política*. Fondo de Cultura Económica.
- Benavides Okuda, M., Gómez Restrepo, C. (2005). Métodos en investigación cualitativa: Triangulación. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 34(1), 118-124. <https://www.redalyc.org/pdf/806/80628403009.pdf>

- Bolivar, A., Domingo, J. (2006). La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual. *Forum Qualitative Sozialforschung*, 7(4).
<http://jbposgrado.org/icuali/La%20investigacion%20biografica%20y%20narrativa%20en%20iberoamerica%20%20%20.pdf>
- Bollat, S. (2015). *La juventud guerrillera guatemalteca, 1960-1980*. Editorial Episteme.
- Bozza, J. (2001). El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969. *Sociohistórica*, (9-10), 135-169.
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2942/pr.2942.pdf
- Califa, J. (2014). La socialización política estudiantil en la Argentina de los sesenta. La Universidad de Buenos Aires. *Perfiles Educativos*, 36(146), 98-113.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982014000400007
- Camacho Zamora, J. A. (2002). Perspectivas etnográficas: La observación y la entrevista. *Cuadernos de Antropología*, (12), 51-73.
<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/antropologia/article/view/20471/20698>
- Canizales Vijil, R. (2008). El fenómeno de los movimientos guerrilleros en Honduras: El caso del Movimiento Popular de Liberación «Cinchonero» (1980-1990). *Revista Estudios Universidad de Costa Rica*, 21, 105-123.
<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/estudios/article/view/23778/23943>
- Carballo Villagra, P. (2017). *Por las calles del Rock: Aproximaciones al desarrollo del Rock en Costa Rica 1970-1990*. Editorial Arlekín.
<https://cihac.fcs.ucr.ac.cr/wp-content/uploads/2020/10/CarballoVillagra-978-9968-681-43-8.pdf>
- Chaves Zamora, R. (2018a). De estudiantes a comunistas: Las manifestaciones juveniles contra Alcoa en 1970. En *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*. (pp. 103-133). EUNA.
- Chaves Zamora, R. (2018b). *Fuimos jóvenes: Historia y memoria de las manifestaciones estudiantiles contra ALCOA en Costa Rica, 1968-2018* [Tesis sometida a la consideración de la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Historia para optar por el grado y título de Maestría Académica en Historia]. Universidad de Costa Rica.

- Comas, J. (1989, 26 de octubre). La “cumbre” de las “seis D”. EIPaís.com https://elpais.com/diario/1989/10/27/internacional/625446006_850215.html
- Corrales Arias, A. (1999). *Los ojos del antifaz*. Ediciones Perro Azul.
- Cortés Sequeira, S. (2018a). *Entre la esperanza y la desilusión: La izquierda costarricense y la Nicaragua Sandinista, 1979-1992*. [Tesis sometida a la consideración de la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Historia para optar por el grado y título de Maestría Académica en Historia]. Universidad de Costa Rica.
- Cortés Sequeira, S. (2018b). Izquierda y Neutralidad Perpetua (1983-1984). En *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1979-1990)*. (pp. 127-161). EUNED.
- Cortés Vargas, M. (2019). *El comunista: El testimonio de Edgar Campos Cabezas*. San José, Costa Rica: EUNED.
- Cortina Orero, E. (2015). *Comunicación insurgente y proceso revolucionaron en El Salvador, 1970-1992*. [Tesis para optar por el grado de Doctor en Historia] Universidad de Santiago de Compostela. <https://minerva.usc.es/xmlui/handle/10347/13576>
- Cruces, F. & Díaz, A. (1995). La cultura política, ¿es parte de la política cultural, o es parte de la política o es parte de la cultura? *Política y Sociedad*, 18(1995), 165-183. Madrid, España: UNED. <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO9595130165A/30185>
- Dalton, R. (1966). Los estudiantes en la revolución. *Revista Arauco*, (74).
- Dalton, R. (1982). *Miguel Marmol: Los Sucesos de 1932 en el Salvador*. EDUCA.
- Denzin, N. (1989). *Interpretative Biography*. Sage Publications.
- Díaz Arias, D. (2017). *El crimen de Viviana Gallardo*. San José, Costa Rica: Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC). <https://cihac.fcs.ucr.ac.cr/wp-content/uploads/2017/10/D%C3%ADazArias-El-Crimen-de-Viviana-Gallardo.pdf>
- Dobles Oropeza, I; Leandro Zúñiga, V. (2015). *Militantes. La vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica*. Editorial UCR.

- Dobles Oropeza, I. (2018). *Investigación cualitativa, metodología, relaciones y ética. Estrategias biográficas-narrativas, discursivas y de campo*. Editorial UCR.
- El Trabajador. (1979, segunda quincena de junio). Contra la tiranía somocista Costa Rica también es sandinista. ArchivoRebelde.org
https://archivorebelde.org/pages/5e82a9e12a9f1a3602fc3f15?original=true&page=1&search%5Badvanced%5D=false&search%5Bfrom%5D=1979&search%5Bnames%5D%5B%5D=El+Trabajador&search%5Btags_op%5D=and&search%5Bto%5D=1979&viewer=true
- El Trabajador. (1979, primera quincena de julio). ¡Todos al gran acto de solidaridad con el pueblo de Nicaragua!. ArchivoRebelde.org
https://archivorebelde.org/pages/5e82a9fa2a9f1a3602fc3f1e?original=true&page=4&search%5Badvanced%5D=false&search%5Bfrom%5D=1979&search%5Bnames%5D%5B%5D=El+Trabajador&search%5Btags_op%5D=and&search%5Bto%5D=1979&viewer=true
- Fallas Sibaja, C. L. (1967). *El Taller*. Editorial Costa Rica.
- Fried Amilivia, G. (2016). Trauma social, memoria colectiva y paradojas de las políticas de Olvido en el Uruguay tras el terror de Estado (1973-1985): memoria generacional de la post-dictadura (1985-2015). *ILCEA*, 26. ILCEA.
<https://doi.org/10.4000/ilcea.3938>
- Gamboa, F. (1991). *Como fue que no hicimos la revolución*. Costa Rica: EUNED.
- Gibbs, G. (2012). *El análisis de datos cualitativos en Investigación Cualitativa*. Ediciones Morata, S.L.
- González, A; Jiménez Tavira, G. (2011). Fenomenología del entrecruce del cuerpo y el mundo en Merleau-Ponty. *Ideas y valores*, (145), 113-130.
<http://www.scielo.org.co/pdf/idval/v60n145/v60n145a06.pdf>
- Gould, J. (2016). *Desencuentros y desafíos: Ensayos sobre la historia contemporánea centroamericana*. CIHAC.
- Guerra Borges, A. (1994). El desarrollo económico. En *Historia general de Centroamérica: De la posguerra a la crisis*. (pp. 13-84).
- Guevara Berger, M. (2004). Por una epistemología nuestra. Política y antropología desde los bribris. *Anales de Antropología*, 38(1), 201-228.

- Guardián Fernández, A. (2010). El Paradigma Cualitativo en la Investigación Socio-Educativa. Instituto de Investigación en Educación (INIE).
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Anthropos Editorial.
- Jaén España, A. (2013). *Movimientos sociales y solidaridad política: La participación de la izquierda costarricense en la Revolución Sandinista*. [Tesis para optar por el grado de Máster]. http://biblioteca.flacso.edu.gt/library/images/3/33/Borrador_final_VF_rev.pdf
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.
- Krotz, E. (1994). Alteridad y pregunta antropológica. *Alteridades*, 4(8), 5-11.
- Krotz, E. (1997). La Dimensión Utópica en la Cultura Política: Perspectivas Antropológicas. En Winocur, R. (Eds.), *Culturas políticas a fin de siglo*. (pp. 36-50). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Kruijt, D. (2009). *Guerrilla: Guerra y paz en Centroamérica*. F&G Editores.
- Lambert, C. (2006). Edmund Husserl: la idea de la fenomenología. *Teología y Vida*, 47(4), 517-529.
- Leccardi, C. & Feixa Pámpols, C. (2011). El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. *Última Década*, 19(34), 11-32. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362011000100002
- Lenci, L. (1998). La radicalización de los católicos en la Argentina. Peronismo, cristianismo y revolución (1966 - 1971). *Cuadernos del CISH*, 3(4), 174-200. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2716/pr.2716.pdf
- Lozano Ardila, C. (2013). Subjetividad y memoria: una reflexión desde la violencia política en Colombia. En C. Piedrahita., A. Díaz. & P. Vommaro. (Eds), *Acercamientos metodológicos a la subjetividad política* (pp. 203-215). Bogotá, Colombia: CLACSO.
- Luciani, L. (2019). Movimientos estudiantiles latinoamericanos en los años sesenta. *Historia y Memoria*, 1(18), pp. 77-111. https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_memoria/article/view/8291/74

- Martí i Puig, S. (2013). *Tiranías, rebeliones y democracia. Itinerarios políticos en América Central*.
- Martín Álvarez, A. y Rey Tristán, E. (2012). La oleada revolucionaria Latinoamérica contemporánea, 1959-1996. Definición, caracterización y algunas claves para su análisis. *Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* (9) 1-36. <https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/161591/141091>
- Martínez Andrade, M. (2002). Ernesto Cardenal: Menester de amor y rebeldía. *Iztapalapa*, 23(52), 260-279.
- Martínez Herrera, M. (2014). *Constitución de la subjetividad: Reflexiones psicogenéticas*. Editorial UCR.
- Mata Li, M. (2022). Fuego y hielo: Representaciones de la Guerra Fría en la literatura costarricense. En *Imperios, agentes y revoluciones: La larga Guerra Fría en Costa Rica (1928-1986)*. (pp. 249-287). CIHAC.
- Molina Jiménez, I. (2007). Educación y sociedad en Costa Rica: De 1821 al presente (una historia no autorizada). *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 8(2), Art. 2. <https://doi.org/10.15517/dre.v8i2.18349>
- Molina Jiménez, I. (2018). Los estudiantes de la segunda enseñanza pública costarricense (1913-1953). En *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, 19-56. EUNA.
- Molina Jiménez, I. (2018). Párvulos guerrilleros. Las huelgas estudiantiles de 1980 en el Instituto Tecnológico de Costa Rica. *Diálogos: Revista Electrónica de Historia*, 19(2), 1-35. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/article/view/32283>
- Montalvo Martínez, C. (2014). *Antropología de la subversión: El don como matriz moral de subversión*. [Tesis para optar por el grado de Doctor en Antropología] Universidad Nacional Autónoma de México. <http://132.248.9.195/ptd2014/enero/0707256/0707256.pdf>
- Mora Rodríguez, A. (2009). Calufa y el realismo social. *Comunicación*, 18, 6-11.
- Mora Valverde, E. (2000). *70 años de militancia comunista*. Editorial Juricentro.
- Nigro Herrero, M. (2017). El Movimiento Costa Rica Libre y la Revolución Cubana. En *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica*. (pp. 77-99). EUNED.

- Pérez Brignoli, H. (Ed.). (1994). *Historia general de Centroamérica: De la posguerra a la crisis*, 5. FLACSO.
- Pérez, A. (2016). Democracia, Radicalización, y Agencia Política en América Latina. *Revista Debates*, 10(1), 11-30.
<https://core.ac.uk/download/pdf/303963032.pdf>
- Picado Lagos, J. (2013). *Los amigos venían del sur*. EUNED.
- Pirker, K. (2007). La redefinición de lo posible: Guerra civil y proceso de paz en las biografías de militantes de la izquierda salvadoreña. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, 9(2), 3-29.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2881998>
- Pirker, K. (2012). Radicalización política y movilización social en El Salvador: los frentes de masas. *Dossier A.A.V.V. El Salvador*, 62-77. IEALC.
- Posern-Zielinski, A. & Kowalewski, Z. (1974). En torno a la antropología de la guerrilla. *Estudios Latinoamericanos*, 1(2), 219-229.
- Pozzi, P. & Pérez, C. (Eds). (2012). *Por el camino del Che. Las guerrillas latinoamericanas 1959-1990*. Ediciones Imago Mundi.
- Quesada, R. & Martínez, H. (2008). *25 años de estudio y lucha (Una cronología del movimiento estudiantil)*. Editorial Universitaria de la Universidad de El Salvador.
- Reguillo Cruz, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Grupo Editorial Norma.
- Retamozo Benítez, M. (2009). Lo político y la política: los sujetos políticos, conformación y disputa por el orden social. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 51(206), 69-91.
<http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/41034/37330>
- Rodríguez Musso, O. (1992). La nueva canción latinoamericana, orígenes y desarrollo. *Nuevo Texto Crítico*, (9/10), 241-261.
<https://doi.org/10.1353/ntc.1992.0017>
- Rojas Aravena, F. (1986). Las vinculaciones diplomáticas, económicas y culturales entre Costa Rica y la Unión Soviética: Un bajo perfil. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 12(1), 53-68.

- Rojas Mejías, D., Ramírez Hernández, M. (2021). La solidaridad con los exiliados chilenos en Costa Rica: 1973-1988. *Temas de Nuestra América Revista de Estudios Latinoamericanos*, 37(69). <https://doi.org/10.15359/tdna.37-69.9>
- Rojas Valverde, A. (2012). *Memorias Rojas*. Editorial Jurídica Continental.
- Ross, M. (1994). *Memorias Jaime Cerdas Mora: La otra vanguardia*. EUNED.
- Salas Guevara, A. (1997). *Con Manuel: Devolver al pueblo su fuerza*. Editorial UCR.
- Salazar Montes, M. (2013). *Los espectáculos de representación escénico-populares en Costa Rica: culturas populares y políticas culturales, durante 1960-1990*. [Tesis para optar por el grado de Maestría Académica en Historia por la Universidad de Costa Rica].
- Salazar Montes, M. (2018). Rebelión juvenil y régimen político (1962-1971). En *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX* (pp. 81-133). EUNA.
- Salazar Navarro, S. (2020). *Cine, revolución y resistencia. La política cultural del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos hacia América Latina*. Latin America Research Commons.
- Sánchez Parra, S. (2008). VIOLENCIA POLÍTICA EN SINALOA: EL CASO DE LOS “ENFERMOS” 1972-1978 (LOS LUGARES Y MEDIOS PARA LA RADICALIZACIÓN). *Revista Historia De La Educación Latinoamericana*. https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_educacion_latinoamericana/article/view/1506/1502
- Sprenkels, R. (2011). La memoria militante. Historia política en la posguerra salvadoreña. En Rey, E. & Cagiao, M. (coords). *Conflicto, memoria y pasados traumáticos: El Salvador contemporáneo*. Universidad de Santiago de Compostela.
- Tertsch, H. (1983, 26 de junio). El Congreso por la Paz se pronuncia en Praga contra el instalación de misiles en Europa. *ElPaís.com* https://elpais.com/diario/1983/06/27/internacional/425512819_850215.html
- Torres-Rivas, E. (1989). Introducción al análisis comparativo de la juventud. En Torres Rivas, E. & Et al. (Eds.) *Escépticos, narcisos y rebeldes: Seis estudios sobre la juventud* (pp. 5-23). FLACSO.
- Torres-Rivas, E. (2011). *Revoluciones sin cambios revolucionarios*. F&G Editores.

- Vázquez Carmona, A. (2019). La Contracultura: El rock como protesta política. *El Artista*, (16), 1-14. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7277666>
- Waldenfels, B. (2017). Fenomenología de la experiencia en Edmund Husserl. *ARETÉ: Revista de Filosofía*, 19(2), 409-429. <http://www.scielo.org.pe/pdf/arete/v29n2/a08v29n2.pdf>
- White, K. (2018). East Germany's Red Woodstock: The 1973 Festival between the "Carnavalesque" and the Everyday. *Central European History*, 51(4), 585-610. <https://doi.org/10.1017/S0008938918000754>
- Zolov, E. (2012). Expandiendo nuestros horizontes conceptuales: El pasaje de una «vieja» a una «nueva izquierda» en America Latina en los años sesenta. *Aletheia*, 2(4), 25.
- Zúñiga Núñez, M. (2014). *El tiempo que nos toca: Juventud, historia y sociedad en El Salvador*. CLACSO.
- Zúñiga Núñez, M. (2010). Pensar a las personas jóvenes: más allá de modelos o monstruos. Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI).

6. Anexos

1. Guion general de entrevista

1. ¿Qué recuerda sobre su primer acercamiento a la organización (el partido, la célula, etc) y qué edad tenía?
2. ¿Qué lo/la motivaba en ese momento a la militancia política de izquierda?
3. ¿Qué tipo de actividades realizaba en el marco de esa militancia y cómo se sentía respecto a eso?
4. Sobre las otras esferas de su vida (la familia, el grupo de amigos, las relaciones de pareja, el colegio, el trabajo, etc), ¿De qué manera se relacionaban o eran condicionadas por las actividades del partido?
5. ¿Puede recordar qué tipo de música escuchaba en esa época, qué libros leía o a qué actividades artísticas/culturales asistía?
6. ¿De qué manera participó en los conflictos armados centroamericanos?
7. ¿Qué recuerda sobre esa experiencia?
8. ¿Cuáles eran sus expectativas sobre el futuro en ese momento?
9. ¿Mantiene contacto en la actualidad, con compañeros y compañeras de lucha de ese momento?
10. ¿Conserva fotografías, grabaciones, recortes de periódico de esa época?